Recibido: 2.7.2024
Aceptado: 6.8.2024

El Bronce de Meditón, un Nuevo Texto Hispanocéltico

Xaverio Ballester
Facultad de Filología
Universidad de Valencia
Avenida Blasco Ibáñez 32 – E 46010
xaverio.ballester@uv.es

Martín Almagro–Gorbea
Gabinete de Antigüedades
Real Academia de la Historia
Calle del León 21
E – 28014 Madrid
anticuario@rah.es

En este trabajo se comenta el contenido de una inscripción en bronce de procedencia desconocida y que presenta en escritura latina un texto en una lengua céltica peninsular, probablemente una variante occidental del celtibérico.

Palabras clave: Epigrafía, lenguas célticas, bronce, *Hispania*.

The Medittu Bronze, a New Hispano–Celtic Text

In this paper, the contents of a bronze inscription of unknown origin is commented upon. The text is written in Latin script and belongs to an old Celtic language of Spain, probably a western variant of Celtiberian.

Keywords: Epigraphy, Celtic languages, bronze, *Hispania*.

La pieza que aquí presentaremos nos es conocida por una única fotografía remitida anónimamente el 27 de abril de 2024 al Anticuario de la Real Academia de la Historia, aunque también circulan

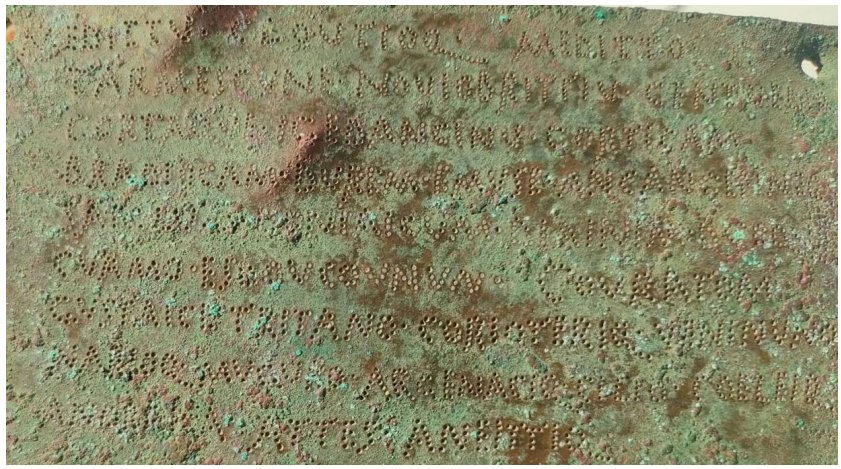
algunas fotos y noticias desde hace un tiempo, al menos desde el 12 de agosto de 2024, por internet. Conste nuestra sincera gratitud para el anónimo donante de la fotografía, gracias a cuyo buen hacer se ha rescatado al menos esta imagen de la pieza y gracias a la cual puede de alguna manera preservarse el texto y con ello posiblemente al menos un parte, iconográfica y lingüística, del Patrimonio Histórico Español.

Único documento disponible del texto

El texto contiene aproximadamente unas 32 palabras. Nuestra lectura es la siguiente:

MEDITTV· CLOVTIOQ· MEDITTO G
TARMESCVNE· NOVIOBRITTIV· CENTOELIQ
GORTAQVE· IGEDANCINV· GORTICAM
BRADIOCAM· DVREM· EMVSE· ANCANGEMNEQ
SAICLV·_[––]ENINAICVM· DIAINIM· DVOQVE
CVAMO· ESDOVCOVNVN· COVRATOM

GVSTAICE· TRITANO· CORIOTERIQ· VENINVNO
NARIOQ· MVGVRO· ARGENACIQ· CILIO· COELEIQ
AND[***---***]***EA· ATTES· ANEITTIQ***



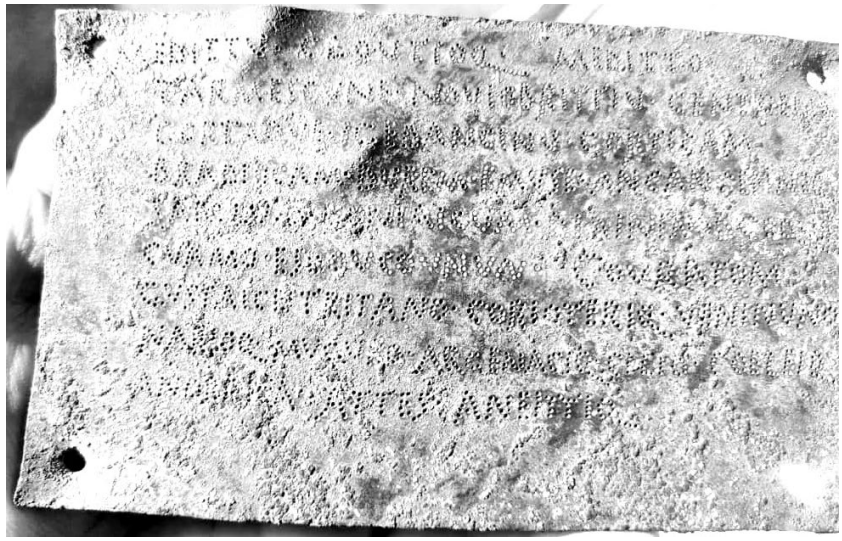
Fotografía ampliada del conjunto del texto

A la espera de un ulterior estudio más detallado que esperamos ofrecer próximamente, puede avanzarse que con gran probabilidad la pieza se dataría entre los años 75 y 25 a.C., quizá en torno al año 50. Aunque obviamente no podemos estar seguros de ello, cabe pensar que la cara no visible del bronce no contendría texto alguno, entre otras razones, porque las cuatro perforaciones en los respectivos ángulos sugieren que la pieza en algún momento estuvo destinada a colgarse previsiblemente en alguna pared. No teniendo acceso al objeto en cuestión, tampoco, por desgracia, pueden ofrecerse medidas de su superficie o peso ni comentarios más precisos sobre el material. Sin embargo, de la observación de la técnica y factura de la escritura podrían, creemos, extraerse algunos datos útiles.

La incisión de las letras se realiza por el tan habitual procedimiento celtibérico de punteo o puntillado, es decir, el carácter se registra

no mediante líneas continuas sino por puntos discontinuos grabados con la punta de un buril que van trazando la figura de la letra. Ahora bien, como nos señala el colega Esteban NGOMO, la circunstancia de que se emplee para un texto celtibérico en escritura latina es más bien rara. Se da, por ejemplo, entre otras, en la tésera de Lora del Río (Sevilla; Remesal 1999), en la *bilingüe* de Tamuja (Pellicer 1995) y en la que parece rezar *ARGAILICA CAR* (Castellano & Gimeno 1999, 361). Las tres son téseras de hospitalidad y con textos considerablemente más breves. Las letras aparecen, pues, grabadas a buril de punta circular. Cada letra contiene entre 7 y 12 puntos, aparentemente alguna parece influida en su conformación o figura por las letras cursivas de la escritura romana. Las piezas, generalmente téseras, escritas mediante puntos en lengua celtibérica se asocian fundamentalmente a las guerras cántabras y sertorianas. Ahora bien, dentro de la misma técnica y tanto para textos escritos en celtibérico como en latín y ya en escritura epicórica o latina se observan, por así decir, diferentes *estilos* según el espacio de separación entre los puntos de cada letra, pudiendo acaso distinguirse tres modalidades esenciales: la de puntos prácticamente juntos, puntos unidos o pegados, la modalidad posiblemente más común y de la que sería un buen ejemplo la citada tésera de Tamuja (Pellicer 1995) y la de puntos bien separados, de la que este bronce constituiría cabal testimonio o también la tésera de Cascante (Olcoz & Medrano 2011) rezando UARACa CoRTiCa. A estas podría añadirse una modalidad intermedia con puntos próximos o en términos comparativos a mediana distancia, modalidad de la que podría ser paradigmática la tésera pisciforme de Sasamón (K.14.2) o la aviforme de Torrejoncillo del Rey (Cuenca, Ballester & Turiel 2011).

Como era de esperar, el texto presenta junto a lexemas ya antes bien documentados, otros totalmente novedosos.



Fotografía en blanco y negro con regulación de contraste

MEDITTV

En sede céltica peninsular la marca final en *–u* apunta morfológicamente a un nominativo —lo que sugiere además su posición inicial del texto— singular del denominado tema en *nasal*, como sabemos, entre otras razones, tanto por su correspondiente plasmación latina cuanto por el hecho de procurarse un genitivo en *–unos*, es decir, tal como sucede en el nominativo de estos temas en latín, la reconstruible *–*n* se habría perdido aquí en final absoluto. Así, por ejemplo, al ampliamente documentado LEToNTu en el primer bronce de Botorrita – *Contrebia* (K.1.1; de ser posible, seguimos las referencias de Untermann 1997) cuenta con un genitivo LEToNTuNOS (K.1.3) con sus correlatos latinos documentados en la epigra-

fía romana de *Hispania*, como los nominativos *LETONDO* (verbigracia *C.I.L.* 2,2825 y 2,5790) o el genitivo *LETONDONIS* en la *Tabula Contrebiensis* (*C.I.L.* 1,2951).

Parece, pues, tratarse de un antropónimo y pertenecer a la misma base antroponímica que el *MEDDITVS* de una estela de Langa de Duero (Soria, *MEDDITVS STENNICO*; véase Heras 1993).

***MEDDITVS* en una estela de Langa de Duero (*Hispania Epigraphica*)**

Por su parte, VALLEJO (2005, 358) incluye *Meddittus* en su elenco de la antroponimia indígena de la provincia *Lusitania* junto al tipo *Medutius – Meduttus – Medutus* y afines. El andrónimo vendría asimismo indirectamente confirmado por un ginecónimo *Meditia* en una inscripción de la zona de Braga y que aparece, como suele ser lo normal, en un contexto de onomástica exclusivamente hispanocéltica: *CATVRO CAMALI MEDITIA MEDAMI MEDAMVS CATVRONIS CVLAECIEN(sis)* (Martins & *al.* 2010, 142 y 185), de modo que estética, iconografía y onomástica de dicha estela remiten a «um contexto claramente indígena, certamente oriundo da região de Braga»[1] (Martins & *al.* 2010, 185). El ginecónimo *MEDITIA* sugiere la posible existencia de un masculino **Meditios* o latinizado **Meditius*.

En lo gráfico se notará, por la eventual relevancia que pudiere tener, la especial figura de la <*T*> en muchas de las ocurrencias, lo que podríamos notar con el expediente <*T̨*>, ya que la habitual

[1] "un contexto claramente indígena, ciertamente oriundo de la región de Braga".

dental latina <*T*> presenta a veces un punto *adicional* a la derecha de la parte inferior de su barra vertical y alguna vez además en la barra horizontal superior.

Detalle de algunas de las <*T*> del texto

CLOVTIOQ

El andrónimo *Cloutius* es uno de los mejor documentados y, por tanto, mejor conocidos del panorama hispanocéltico occidental perteneciendo además muy probablemente a una antigua raíz indoeuropea **klaut*– 'oír decir – escuchar – fama' que ha generado, a menudo componencialmente, un buen número de antropónimos en las lenguas indoeuropeas, así, por ejemplo, en gálico (Wodtko 2000, 186; Delamarre 2003, 119 *s*. **cluto**–; Vallejo 2005, 286…), donde la raíz se habría conservado también adjetivalmente (Delamarre 2003, 119 *s*. **cluto**–: «'renommé, célèbre'»[2]) y sobre todo en su más innovadora variante monoptonga. El andrónimo se presenta también en escritura epicórica bajo la esperable forma de CoLOUTiOS en el III bronce de Botorrita (Zaragoza, K.1.3).

En escritura latina contamos además con más de medio centenar de testimonios del lexema incluyendo algunos derivados, como las *Cloutina* de las estelas de Villar del Buey (Zamora: *CLOVTINAE*) o de Argozelo (Portugal: *CLOVTINA TRITI*) o la esclava de Torregamones (Zamora: *CLOVTINAE OTAVI*).

[2] "'famoso – célebre'».

VALLEJO (2005, 283–286) recoge como variantes de esta raíz las esperables formas monoptongas *Cloti*, *Clotina*, *Clutamus*, *Clutimus*, *Clutius* o sonorizadas *Cloudius*, *Glouti* o monoptongas y sonorizadas *Clodamenis* y *Cludamus*. Sin duda *Cloutius* era un nombre especialmente común, como prueban testimonios del tipo *CLOVTIVS CLOVTI* en un breve epitafio de Atenor (Portugal), donde padre e hijo comparten nombre, o el hecho de que recientemente se haya encontrado un nuevo testimonio más: *TRITIO CLOVTI* en una epígrafe adscribible «a la segunda mitad del s. I o al II d.C.» (Sánchez 2024, 12). Siguiendo a Alejandro BELTRÁN (2016, 257) señala SÁNCHEZ DE LA PARRA (2024, 12) que el antropónimo *Cloutius* «es el más común en la *civitas Zoelarum*». Los datos recogidos por VALLEJO (2005, 283) apuntan una mayor concentración para la serie en la zona de los distritos de Braganza (Portugal) y de la provincia de Zamora, es decir, «en el curso final del Esla» (Vallejo 2005, 286), antiguo río *Astura*.

CLOVTINAE **en la estela de Villar del Buey (*Hispania Epigraphica*)**

La comentada raíz se presenta en nuestro texto con el derivativo –*k*– adjetival, morfema muy característico del material específicamente celtibérico e hispanocéltico en general.

El contexto sintáctico y la analogía con las habituales fórmulas antroponímicas empleadas en el céltico peninsular imponen, como veremos, la consideración de que la forma representa un genitivo plural, cuya desinencia regular en celtibérico fue ya hace tiempo identificada como *–um*, en relación al clan, grupo [supra]familiar o incluso *gens*, a juzgar por alguna epexegesis (así en *C.I.L.* 2, 5741: *SEGISAMO GENTE VIROMENIGORVM* de Piloña, Asturias), de manera que la previsible secuencia /kum/ vendría aquí registrada por la simple notación <*Q*>. Pues bien, un rasgo bien llamativo de este texto es el regular y claramente mayoritario empleo de <*Q*> para el genitivo plural con formante adjetival /k/ y no de <*CVM*> u otra fórmula abreviada, como <*CV*> o <*C*>.

Distribución de la base antroponímica *clou–* según VALLEJO (2005, 283)

Así pues, la notación con <*Q*> final parece indicar [una abreviatura de] la marca de genitivo plural, habitualmente registrado mediante *–CVM* en la escritura latina y aún más regularmente mediante –CuM en la escritura ibérica, tal como, por ejemplo comparece abundantemente en el III bronce de Botorrita y en muchos otros documentos. Así las cosas, en sede teorética tendríamos, pues, *a priori* tres básicas posibilidades para la aquí tan ubicua notación, a saber:

1) <*Q*> = /kum/,
2) <*Q*> = /ku/
y 3) <*Q*> = /k/.

Una cuarta opción sería suponer para <*Q*> el registro de una secuencia /ko/, es decir, de genitivo singular pero siempre para el grupo familiar, reconocible en principio por la presencia del feraz morfema adjetival /k/, posibilidad alumbrada por VILLAR en su extenso estudio sobre "El genitivo plural indoeuropeo prerromano en la epigrafía latina (1995, 109–119). La opinión de VILLAR fue secundada por UNTERMANN (1997, 422 §706: «Die wichtigste Abweichung von der Normalformel ist der [...] Familienname in GSig., der als Attribut eines nicht gennanten m. oder n. Substantivs mit einer Bedeutung im Bereich von 'Familie' verstanden werden muβ»[3]), de manera que, al haber también antropónimos formados con /k/, existe el riesgo de interpretar a veces como genitivos plurales de una tribu lo que en realidad es el simple patrónimo. Así, un MATa ABiLICo (K.8.1) podría, en efecto, ser en teoría un individuo del clan "de los ABiLICo" pero también el hijo "de un ABiLICo", pues el nombre parece estar acreditado como antropónimo en el epigráfico *TANCINVS ABLICVS* de Salvatierra de Santiago (Cáceres). La objeción fuera ya contemplada por Jürgen UNTERMANN (1997, 422 §707): «Erschwert wird die Identifizierung der Familiennamen im GSg. dadurch, daβ es auch Individualnamen mit dem Suffix –*ko*– gibt, offentsichtlich mit diminuierender Funktion»[4] señalando *ibidem* el maestro alemán como ejemplos los curiosos *ARAICA ARAI F(ilia)* (*C.I.L.* 2,2952) y *CARICVS CARI F(ilius)* (*C.I.L.* 2,2954) en inscripciones ambas de Contrasta (Álava).

[3] "La desviación más importante de la fórmula normal es la del [...] nombre familiar en genitivo singular, que debe entenderse como adjetivo de un no mencionado substantivo masculino o neutro con un significado en el ámbito de 'familia'".

[4] "Dificulta la identificación de los nombres de familia en genitivo singular la existencia de nombres personales con sufijo –*ko*–, con obvia función diminutiva".

La tercera opción arriba recogida ha sido defendida por Patrizia DE BERNARDO (2001, 312) cuando señala «alcune forme che terminano col sillabogramma –*Ku*# come vere e proprie abbreviature uscenti in consonante, vale a dire come essattamente corrispondenti al tipo latino *Amiq*. per il gen.pl. *Amicum*. Come i gen.pl. abbreviati ispanocelt. *Ambatiq*., *Argantioq*., *Calaetiq*., *Venniq*., etc. [...] anche la legenda monetale *ko.l.o.u.n.i.o.ku* (A. 67: 1, r) sarà quindi da leggersi /k^{o}lonyok^{u}/, tanto più che l'abbreviazione trova un corrispondente esatto nel *CLOVNIOQ* della legenda A. 67: 2, r»[5]. Nos parece que esta, hoy por hoy, es la única opción descartable, ya que además tenemos casos de práctica convivencia de formas con registro final <*Q*> y <*CVM*>, como *SERANVS LETONDIQ* de Saelices de la Sal (Guadalajara) y *TVRAESIVS LETONDICVM* de Cifuentes (Guadalajara). Curiosamente los especialistas sitúan la primera en la primera mitad del s. I y la segunda en la segunda mitad de la misma centuria, por lo que, a falta de un estudio específico y pormenorizado, este dato contradiría la hipótesis explicativa de una evolución /kum ⩾ (ku) ⩾ k/.

Inscripción de Cifuentes con un *LETONDICVM* (*Hispania Epigraphica*)

[5] "algunas formas que terminan con el silabematograma –*Ku*# como auténticas y verdaderas abreviaturas acabando en consonante, es decir, como correspondiendo exactamente al tipo latino *AMIQ*. en vez del genitivo plural *AMICVM*. Como los genitivos plurales hispanocélticos abreviados *AMBATIQ*., *ARGANTIOQ*., *CALAETIQ*., *VENNIQ*. etc. [...] asimismo la leyenda monetal CoLOUNIOCu (A. 67: 1, reverso) habrá, por tanto, de ser leída /k^{o}lonyok^{u}/, tanto más cuando tal abreviación tiene su exacto correlato en el *CLOVNIOQ* de la legenda A. 67: 2, reverso".

Se notará también la variante con probable error gráfico tipo <*C*VOM> así en un abulense *L(ucius) LETONDIC*VOM.

Aquí nos decantaremos, en cambio, por las opciones primera y segunda, no excluyentes en principio, por haber fases transicionales en el proceso de /um/ a /u/. Baste aducir que en latín /m/ final regularmente se mantenía, como testimonia la métrica latina clásica, en la pronunciación en posición anteconsonántica, lo que evidentemente no es el caso en nuestro texto. Objetivamente considerados, los hechos parecen indicar más bien ya una amplia —pero quizá no generalizada— pronunciación con /u/ final. Así pues, probablemente aquí se habría recurrido a una solución gráfica a partir del nombre de la letra, por tanto, <*Q*> = /ku/. Ello supondría la existencia de un banal tratamiento /kum ⩾ ku/, con pérdida de la antigua nasal, en alguna hablas hispanocélticas. Caben teoréticamente, por supuesto, otras posibles interpretaciones de ese <*Q*> final tan frecuente en este texto, pero esta hoy nos parece la más plausible. No se trataría, en todo caso, del primer testimonio de tal expediente gráfico. Veamos algunos otros ejemplos.

***LETONDICVOM* en una epígrafe de Ávila (*Hispania Epigraphica*)**

Esta interpretación se extendería, por ejemplo, a los *CALOQ* (K.3.14 y K.3.21; Wodtko 2000, 93 *s. v.*: «ergänzbar zu *CALOQ*(*um*), einem *o*–stämmigen Nomen in GPl. (evtl. *CALOQ(o)* im GSg.»[6]) de Peñalba de Villastar y asimismo al *LIGORIQ* de la llamada *tésera Turiel*, en realidad una

[6] "que se puede completar como *CALOQ*(*um*), un nombre de tema en *o*– en genitivo plural (o eventualmente *CALOQ(o)* en genitivo singular".

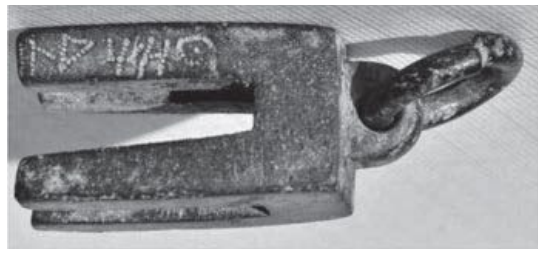
de las muchas téseras y de las muchísimas piezas que tan meritoriamente el investigador citado ha logrado preservar para su conocimiento y estudio. Tal como recogía WODTKO (2000, 223 *s. v.*): «In **LIGORIQ** ist die Abkürzung für ein *o*–stämmiges Nomen im GPl. zu vermuten, das zu *LIGORIQ(um)* ergänzt werden kann»[7]. Sobre esta misma secuencia <*LIGORIQ·*> ya agudamente observaba JORDÁN (2019, 864): «con punto que parece más un punto final que el caso de una abreviatura, pues hay espacio para escribir más». Similar el caso de *TRIDONIECV* (K.14,2,–1), «vermutlich als *o*–stämmiger GPl. aufzufassen […] dabei bleibt aber auffällig, daß eine GPl. Endung –*U* statt –*um* in einheimischen Texten bisher kaum greifbar ist […] Alle übrigen in Frage kommenden Fälle (wie **kolounioku**, **ekualaku**) lassen sich als Abkürzungen verstehen»[8] (Wodtko 2000, 413 *s. v.*; asimismo Jordán 2019, 171: «TRIDONIECV […] podría ser, aunque ni mucho menos es seguro, un G.pl., con elisión de la nasal final»). El ya tan significativo aumento de testimonios de estos genitivos plurales notados como –Cu, –*CV*, –*QV* o, como en nuestro texto simplemente –*Q*, sugiere, por tanto, la pérdida efectiva de la /m/ final en esta concreta desinencia del genitivo plural originario, pues, como también manifiesta claramente la documentación para otras marcas desinenciales, notoriamente en el acusativo singular hispanocéltico, la /m/ habría sido más estable. Al parecer, con el paso del tiempo —indicado también de manera general por el reemplazo del hemialfabeto ibérico por el alfabeto latino— o debido a la testimonialidad de zonas periféricas a la Celtiberia estrictamente dicha, este tipo de testimonios con /–ku/ en vez de /–kum/ fue aumentando.

[7] "En *LIGORIQ* ha de suponerse la abreviación de un nombre de tema en –*o* en genitivo plural, el cual cabe completar como *LIGORIQ(um)*".

[8] "probablemente a entender como genitivo plural de un tema en –*o*– […] sigue empero sorprendiendo el que hasta ahora una desinencia –*V* de genitivo plural en lugar de –*um* sea apenas detectable en los textos locales […] Todos los restantes casos en cuestión (como CoLOUNIOKu, ECuALACu) se dejan interpertar como abreviaciones".

De modo general se tendrá en cuenta que especialmente la documentación numismática es poco fiable a la hora de hablar de pérdida de elementos —y no solo finales— en una forma. Como bien comenta JORDÁN (2019, 52): «De manera general, *–m* en posición final se conserva siempre en celtibérico […] Hay, sin embargo, algunos casos en los que parece haber desaparecido como **belikio** […] ***tarmesko*** […] pero se debe más a razones epigráficas que a razones fonéticas […] No se terminaron de escribir las palabras completas». Esto es naturalmente aplicable también a textos numismáticos latinos o ibéricos, ŠAITi (A.35; en la clasificación numismática seguimos las referencias de Untermann 1975), por ejemplo, solo debe de representar una forma abreviada que incluiría el antiguo topónimo de Játiva (*cfr*., verbigracia, Ptol. *geogr*. 2,6,61: Σαιταβίς), así para Sagunto encontramos leyendas bilingües y digráficas (A.33) que incluyen acortamientos como *SAGV*, *SAGVNTI* y *SAGVNTINV*. Lo dicho debe de incumbir también, por supuesto, al antes señalado caso de COLOUNIOCu – *CLOVNIOQ* (A.67).

Fuera del soporte numismático es excepcional la falta de <M> final en la documentación hemialfabética. Uno de estos casos, como nos recuerda amablemente Esteban NGOMO, es el BaLATiOCu de la tésera de Ciadueña (Soria, Rodríguez & Fernández 2011, 275: «Podría ser un gen. pl. de tema en *–o* sin la notación de la *–m*») con el texto LACaI LAIUICaINO BaLATiOCu y donde ostensiblemente había suficiente espacio para marcar íntegramente la desinencia regular del genitivo plural, caso además bien requerido por el contexto a juzgar por tantas analogías.



BaLATiOCu en la tésera de Ciadueña (Rodríguez & Fernández 2011, 271)

En cambio, la notación *–Q* por verosímilmente /ku/ o eventualmente /kum/ no es rara en la escritura latina de las hablas hispanocélticas. El texto *CAISAROS CECCIQ KR ARGAILO* de la tésera de Paredes de Nava (K.15.1), figurativa de una *dextrarum iunctio*, presentaría en una sola línea dos copias grafemáticas del latín: el uso de <*K*> por /ka/ de acuerdo al nombre de la letra —es decir: <*KR*> por *CAR*— junto a la mencionada de <*Q*> por /ku/ por la misma razón, además de la copia grafemática latina —pues usual en ciertos soportes de la epigrafía latina— del empleo de dos barras verticales para notar la <*E*> (*C//CIQ*).

***CELTIBER* con <//> (*bis*) por <*E*> (Ballester & Turiel 2013, 18)**

En fin, son muchos los casos de registro de <*Q*> final para gentilicios con toda probabilidad en genitivo plural en las inscripciones romanas. Su reflejo en la escritura indígena podría representar una simple copia grafemática: *ACCAE AMB[AT]IQ(um)* en Aldeavieja (Ávila), *PENTOVIECI AMBATIQ(um)* en Luriezo (Cantabria), *[T]OVTONI ARGANTIOQ(um)* en Saelices (Cuenca), *VALERIVS BEDACIQ(um)* y *VALERIA VENNIQ(um)* en Medinaceli (Soria, *C.I.L.* 2,5789), *MONOVA CALAETIQ(um)* en Ávila, *PRISCO CALAETIQ(um)* en El Tiemblo (Ávila), *ALLAE COVNEIDOQ(um)* en Segovia (*C.I.L.* 2,5779), *DOMITEO CVTARIOQ(um)* en la muralla medieval de Ávila (*C.I.L.* 2, 5864), *SILONI LETONDIQ(um)* en San Esteban de Gormaz (Soria) etc. Nótese que la influencia de la escritura latina en la notación de los textos celtibéricos y en la literalmente *alfabetización* de una sociedad antes solo *hemialfabetizada* llegaba a tal punto que la

práctica debía de incluir el conocimiento de los *nomina litterarum* del abecedario de los romanos.

Se notará asimismo que en otros casos en nuestro bronce tenemos bien conservada, en cambio, la /m/ final (*GORTICAM BRADIOCAM DVREM [...] [––]ENINAICVM DIAINIM [...] COVRATOM*). El caso más problemático es sin duda el de *[––]ENINAICVM*, ya que, en efecto, tenemos idéntica secuencia /(k)um/. Perteneciendo la vocal /u/ y la consonante /m/ a la zona articulatoria nasal, conforman ambas una secuencia especialmente propicia para la disimilación y, por tanto, a la desaparición de /m/, que en teoría es más resistente en otros contextos vocálicos. Es sabido, que la pérdida de /m/ ha producido diacrónicamente la aparición de un segmento final /u/ en algunas lenguas.

Así, durante el consabido proceso de nasalización de la vocal ⩾ pérdida de la consonante nasal ⩾ denasalización de la vocal (/VC$^{m/n}$ ⩾ V$^{m/n}$C$^{m/n}$ ⩾ V$^{m/n}$ ⩾ V/), del ancestral acusativo singular femenino indoeuropeo (*–*am*), en algunas lenguas eslávicas acabó generándose una desinencia /u/ producto probablemente del diptongo nasalizado [ẽw] aún audible para el mismo caso flexivo en polaco, la única lengua eslávica de entidad que todavía en la actualidad conserva vocales nasalizadas en dicha posición. Por otra parte, en una fase más antigua la /n/ del nominativo singular de los temas en nasal celtibéricos había caído e históricamente ya solo encontramos una desinencia *–u*, como en el citado nominativo LEToNTu (K.1.1) frente al genitivo LEToNTuNOS (K.1.3).

Queda, pues, pendiente de evaluar y también por confirmar si esa eventual diferencia entre genitivos plurales en /–kum/ y /–ku/ constituiría un hecho diacrónico o diatópico o ambos y qué factores, aparte de la natural debilidad de las consonantes nasales implosivas, pudieron coadyuvar a que precisamente se pudiera perder en esa posición, sin olvidar nunca la ya citada tendencia a pérdida de /m/ final por esas mismas fechas en el latín colindante.

Quizá haya, pues, que prescindir en la reconstrucción de esa /m/ final, tipo *LIGORIQ(um)*, en un incierto número de casos, y limitarnos a restituir simplemente una *(u)*, tipo *LIGORIQ(u)*, pero, como señalábamos, tampoco podemos taxativamente excluir la posibilidad de que <*Q*> fuera ya una abreviatura generalizada para toda la secuencia /kum/, pues, desde luego, *nisi fallimur*, no tenemos casos de escripción †<*QM*> (con † indicamos una forma imposible o muy poco probable).

MEDITTO

Se trata evidentemente de una variante del *MEDITTV* anterior. En clave al menos celtibérica la forma se dejaría cómodamente interpretar como un genitivo singular de una formación con la llamada declinación *temática* o declinación *en –o–* con nominativo celtibérico en *–os*, es decir, *MEDITTO* sería el genitivo céltico peninsular de un +*Medittos* (con + notamos un caso de la flexión deducible a partir de la documentación aunque no directamente acreditado). Sabemos además que en las bases onomásticas las variantes en nasal, como lo es *MEDITTV,* alternaban con las formas de la declinación temática, tal como refrenda el testimonio de inscripciones latinas con onomástica indígena y donde encontraríamos según Albertos (1966, 82 *s*. *Caturo*) que «*Caturo* es derivado a su vez de *Caturus* (cf. las parejas *Catto*/ *Cattus*, *Carro*/ *Carrus*, *Acco*/ *Accus*, etc.)».

En realidad alguna de estas lecturas no está completa, no es siempre segura o simplemente no tenemos una correspondencia directa sino vía derivados. Ejemplo más seguro es el par *Aius* ~ *Aio*. En efecto, la variante temática +AIOS estaría documentada en escritura epicórica, con AIO en una cerámica de Navarra, pues «Se trata claramente del genitivo singular temático celtibérico del nombre *Aios*» (Olcoz & *al*. 2007–8, 93; esta y

otras referencias y útiles observaciones agradecemos al colega Esteban NGOMO). Al aparecer en escritura latina, el *AIO* de Peñalba de Villastar (Teruel, K.3.13a) resulta ambiguo, pues podría interpretarse ora como otro genitivo del tema en *–o*, +*Aios*, ora como el nominativo del tema en nasal AIU adaptado al latín. El hecho de que la forma se dé contiguamente a otra que, aunque con módulo mayor, *GVANDOS*, cuenta con una terminación *–os* que —como clara primera opción debe de corresponder al nominativo celtibérico de la declinación temática— invita a interpretar *AIO* también como celtibérico y, por tanto, como genitivo.

La variante temática celtibérica +*Aios* presenta, como era de esperar, su *pendant* epigráfico romano con el nominativo regularmente adaptado al latín *Aius*; así, por ejemplo, en el *AIVS ANTONIVS* de Peñalba de Castro (*C.I.L.* 2786). El esperado genitivo **Aii* de *Aius* podría incluso estar documentado como *AI*, siempre que uno lea *ALLAE AEGGVAE AI F(iliae) MISSICIANAE* y no *AEGGV(m) / AEAI* en una inscripción funeraria asimismo procedente de Peñalba de Castro (Burgos).

Inscripción ¿con *AI*? de Peñalba de Castro (*Hispania Epigraphica*)

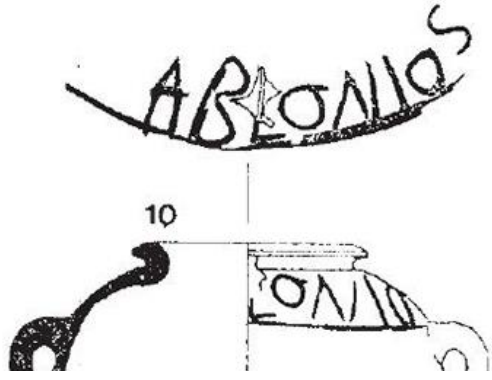
La variante temática encuentra su correlato con tema en nasal en la más *hispánica* formación *Aio*, *–onis*: *AIO* (*C.I.L.* 2, 2822: *AIIONIS* en San Esteban de Gormaz, Soria y 2,2782: *AIIONIS* en Peñalba de Castro, Burgos), variante esta igualmente bien documentada en la escritura hemialfabética celtibérica (K.1.1 y K.1.3: AIU). Sinópticamente:

****Ai–***	***temático***	***nasal***

lengua	céltica	latinizada	céltica	latinizada
nominativo	+AIOS	*AIVS*	AIU	*AIO*
genitivo	AIO	+*AII*	+AIUNOS	*AIONIS*

La variante temática es la que, en igualdad de condiciones, hay que considerar básica, entre otras cosas y sin remontarnos ahora a los orígenes indoeuropeos, por su amplia documentación en el occidente europeo (Albertos 1966, 13 *s*. *Aius*: «Muy atestiguado en la región central de la meseta norte [...] de fuerte influencia céltica. Es nombre bastante frecuente fuera de la Península. Aparece en Aquitania, Bélgica y Germania Inferior y Superior»).

Otro indicio del probable carácter secundario del tema en nasal es que las derivaciones adjetivales de este tema, que ciertamente pudieron muy bien haberse generado con el tiempo, son, si es que las hay, muchísimo más raras que las generadas a partir de la formación temática, que parece la base más regular. Las formaciones adjetivales derivadas a partir de un tema en nasal son raras y a veces no indisputables. El *APLONIOCVM* —así en una inscripción de Garrovillas de Alconétar (Cáceres): *MARCVS APLONIOCVM LOVGI F(ilius*)— esgrimido por VILLAR (1995, 143) como conteniendo también tema en nasal y formación directa a partir del tema en nasal ABuLU, podría ser más bien —o al menos así podría alegarse— un derivado del *APLONIVS* directamente documentado en una inscripción de León (*C.I.L.* 2, 2673) y también en el genitivo *APLONI* presente en inscripciones de Lara de los Infantes (Burgos): *COEMEA AGOLIECA APLONI F(ilia)* y *COEMEAE DESICAE APLONI F(iliae*).



ABLONIOS en una cerámica cacereña (*Hispania Epigraphica*)

Con la variante sorda encontramos asimismo algunos testimonios fuera de nuestra sede peninsular, cuales una *APLONIA* en la África proconsular y un *APLONIVS* en Aquitania, pues en realidad hay además una variante con oclusiva sonora: *ABLONIOS*, documentado como grafito en una vasija hallada en Higuera la Real (Badajoz) y diversamente documentado en su versión latina en la epigrafía romana: *ABLONIVS* de Ilárduya (Álava, *C.I.L.* 2,2940) o un genitivo *ABLONI* de Ocáriz (Álava): *SEGONTIECVS ABLONI F(ilius*). Tampoco, por otra parte, puede negarse la variante *ABLO* —así en la *Tabula Contrebiensis*: *ABLO TINDILICVM* y genitivo *BABBVS BOLGONDISCVM ABLONIS*— como cabal correlato latino del céltico ABuLU, por lo que a veces podemos encontrarnos con ocurrencias *a priori* ambiguas, tipo *ABLONI* (Belorado, Burgos).

Igualmente, *pace* VILLAR (1995, 143), OILAUNICoS (A.56) o la corrección OILAUNICa a la lectura de DE FARIA (1998, 121: CaILAUNICa) no refleja el tema en nasal OILAUNU (A.56) —salvo que se acepte una haplología *ad hoc*— ya que el derivado conservando el tema en nasal sería †OILAUNUNICoS o similar. De hecho ni siquiera OILAUNEZ (A.56), el aceptado como ablativo de OILAUNU, mantendría la marca del tema en nasal (†OILANUNEZ).

Aunque hay que contar que no siempre tendremos documentados todas las modalidades existentes, lo cierto es que aparentemente tendríamos muchas posibles parejas donde para un documentado substantivo con tema en nasal solo encontramos adjetivos temáticos, no dándose nunca, en cambio, *nisi fallimur*, la situación inversa, donde a un substantivo temático corresponda un adjetivo de tema en nasal. El hecho fuera ya observado por VILLAR (1995, 143–144) a partir de posibles parejas cuales ALU (K.1.3) ~ ALICuM (K.1.3), AMU (K.1.3) ~ AMICuM (K.0.11), ATU (K.1.3 y posiblemente K.22.2) ~ ATOCuM (K.1.3), LEToNTu (K.0.8, K.1.1 y K.1.3) o genitivo LEToNTuNOS (K.1.3 y K.16.1) ~ *LETONDIQ* de San Esteban de Gormaz (Soria) y de Saelices de la Sal (Guadalajara) o *LETONDICVOM* de Ávila. Gracias a la buena documentación de dicho lexema,

esta última correlación es especialmente significativa, pues de momento no contamos con unos en principio posibles o esperables derivados *LE-ToNTuNICoS o *_LETONDONICVS_.

Sin embargo, en su día y a propósito del *TVRIASICA* (K.27.1) de Monte Cildá (Palencia) el siempre influyente Javier DE HOZ postuló aplicar una especie de decimonónico principio de la regularidad de las *leyes* morfológicas. En efecto, el editor de la pieza, Eduardo PERALTA (1993, 224), había postulado la *natural* asociación del adjetivo con la localidad zaragozana de Tarazona, con la TuRIAZU (A.51) celtibérica (ítem Plin. *nat*. 34,41,144: *Turiassonem*; *It. Ant*. 442,4: *Turiassone* y 443,3: *Turassone*; Ptol. *geogr*, 2,6,57: Τουριασσώ; *Rav. Cosm*. 311,1: *Turriasson*; *cfr*. Plin. *nat*. 3,4,24: *Turiassonenses* y *T[V]RIASSONINSIS* en una tésera procedente de Paredes de Nava Palencia, Castellano & Gimeno 1999, 361–364), recordando además que en «el mismo Monte Cildá se encontró un denario del s. I a.C. de la ceca de *Turiaso»* (Peralta 1993, 224) y que diferentes hallazgos monetarios de TuRIAZU y de otras cecas celtibéricas en varios asentamientos de los cántabros confirmaban «que en el siglo I a.C. existió una intensa relación de esta región con la Celtiberia del valle del Ebro» (Peralta 1993, 224). Sin embargo, DE HOZ (1995, 13) alegó que «esperaríamos *TVRIASONICA» y que para un adjetivo *TVRIASICA* habría que postular una «base **Turiasia*/ **Turiasa*/ **Turiasium*/ **Turiasum*». En realidad y mientras no aparezcan las raíces predichas por DE HOZ, nos parece mayor objeción la de la distancia geográfica —aun así, objeción perfectamente superable (Peralta 1993, 224: «Monte Cildá se encuentra a unos 225 kilómetros en línea recta de Tarazona»)— que la étimo–morfológica de DE HOZ. Tal también la opinión de VILLAR (1995, 145 n67: «La alternativa de poner en duda la vinculación del adjetivo TURIASICA con el topónimo *turiazu* por el simple hecho de que falte en el adjetivo la *–n–* [...] me parece infundada»; *similiter* UNTERMANN 1997, 717: «Die pseudo–flexivische Austauschbarkeit des Suffixes *–ōn–* mit anderen Suffixen dürfte jedoch die hier belegte Adj.–Bildung durchaus möglich gemacht

haben»[9]). Y aun más.

Posteriormente dio a conocer ALMAGRO–GORBEA (2003, 383–384 CP–3) una nueva tésera de la denominada colección *Pellicer* con el texto TuRIAZICa CoRTiCa. UNTERMANN (2018, 710), desde luego, incluye las dos *Turiasica* bajo el lema de *Turiasso*. Acaso una excesiva credulidad en la idea estructuralista de que las lenguas sean *sistemas* hace que, en un acto de comprensible prudencia, algunos filólogos parezcan creer que los hablantes analizan las lenguas como sistemas mecánicos o eléctricos perfectamente regulares. Lo cierto es que los hablantes son así caprichosos como lógicos y económicos y no podríamos negar que, por ejemplo, el real adjetivo correspondiente a *Extremadura* es *extremeño*, por mucho que alguno objetare que debería haber sido †*extremadureño*.

Así, por ejemplo, aunque para el tema en nasal y fantásticamente bien documentado LEToNTu (K.1.1) – LEToNTuNOS (K.1.3), *LETONDO* (*C.I.L.* 2,5790...) – *LETONDONIS* (*C.I.L.* 1,2951) no tenemos hasta ahora [directamente] documentada la esperable variante temática *LEToNToS, –O o **LETONDVS*, *–I*, indirectamente esta última variante estaría documentada en las bien acreditadas formaciones tipo *LETONDICVM* y no del tipo **LETONDONICVM*, para el cual, como vimos, de momento no contamos con testimonios frente a los sí documemtados y ya supracitados *SERANVS / LETONDIQ(um)* de Saelices de la Sal, *TVRAESIVS LETONDICVM* de Cifuentes, *SILONI LETONDIQ(um)* de San Esteban de Gormaz o el *L(ucius) LETONDIC̲VOM* [así] de la muralla de Ávila.

Algo diferente podría ser el caso de los topónimos, donde obviamente la distinción suele ser más necesaria al afectar potencialmente a mayor número de personas y donde podríamos tener formaciones diferentes. Así, SECiSAMACa (véase Ballester & Turiel 2008–9) en referencia plausiblemente a una *Segisama* pero *Segisamonenses* (Plin. *nat.* 3,4,26) en plausible referencia a la variante *Segisamo* con tema en nasal (léase abajo), es

[9] "Sin embargo, la posibilidad de un intercambio, en una especie de pseudo–flexión del sufijo *–ōn–* con otros sufijos puede haber hecho que la formación adjetival aquí documentada resulte muy posible".

decir, a Sasamón (Burgos). Tenemos también el citado *Turiassonenses*, (Plin. *nat*. 3,4,24). Ahora bien, por estar documentados solo en latín, estos casos podrían representar en realidad un fenómeno de la morfología latina y no de la celtibérica.

También —y con perdón— un MEMO (K.21,1) debe de representar el genitivo de +MEMOS (Wodtko 2000, 257 *s. v.*: «morfologisch und im Kontext als Gsg. eines *o*–stämmigen IN **memos* wahrscheinlich»[10]) y corresponderse así con el tema nasal presente en el genitivo MEMUNOS (K.1.3) de un reconstruible nominativo +MEMU (Wodtko 2000, 257 *s. v.*: «**memunos** ist durch die Namenformel als *n*–stämmiger IN im GSg erwiesen [...] Dieselbe Basis erscheint in dem *o*–stämmigen IN **memo**»[11]).

El hallazgo de una tésera con figura de lobo en perspectiva cenital y procedente de Burgos (véase Almagro–Gorbea, Ballester & Turiel, 2007) con el antropónimo céltico USEITiO en genitivo y *ergo* restituible nominativo +USEITiOS ofreció una nueva pareja temática para los nominativo USEIZU (K.1.1), genitivo USEIZUNOS (K.1.1) y dativo U:SEIZUNEI (*sic*; Lorrio & Velaza 2015) y para la muy probable variante USIZU (K.1.3) en el marco de la habitual correspondencia entre <*T*> y <Z>, siendo en este caso con toda probabilidad la realización sorda /t/ —originalmente empero no contemplada en las sendas propuestas de VILLAR (1993), quien postulaba etimológicamente /d/ y /s/ como origen de <Z>, y de UNTERMANN (1997, 382–383 y 395–396), quien postulaba solo /d/ y la supuesta indoeuropea aspirada /dʰ/— el fonema etimológicamente previo u originario, ya que tenemos un genitivo *VSEITI* en una inscripción romana de Coria (Cáceres, *C.I.L.* 2,785): *SVNVA VSEITI F(ilia*) y un derivado en genitivo plural *VSSEITICVM* o *VSSEITICV(m)* de la localidad burgalesa Peñalba de Castro (*SEMPRONIVS BRITTO VSSEITICVM*), un nomi-

[10] "verosímil desde el punto de vista morfológico y contextual como genitivo singular de un nombre personal +MEMOS de tema en –*o*".
[11] "La fórmula antroponímica muestra que MEMUNOS es el genitivo singular de un nombre personal de tema en nasal [...] La misma base aparece en MEMO, de tema en –*o*".

nativo *VSSVETIO* —o, pero más improbablemente en ese contexto sintáctico, *VSSVETIO(m)* según otros (*non uidimus*)— también en Peñalba de Castro y que muy bien podría representar la raíz original **ussueit–*. ALBERTOS (1966, 257 *s. U.s.i.be.ti.n*) recoge la forma solo periférica y marginalmente, pero VALLEJO (2005, 461–462) se ocupa de tal base onomástica más extensamente, incluyendo un *VXENTI* del Bronce latino de Botorrita y que se integraría debidamente en la serie proponiendo leer *VXEITI*.

La lista sería ampliable también en la epigrafía romana con testimonios con alternancia nominativo *–us* ~ *–o*. Sin pretender ser exhaustivos sino meramente indicativos citemos que a un posible dativo *G(aio) ATTO* — *ergo* nominativo +*ATTVS*— de Muro de Ágreda (Soria) corresponderían diversos casos de nominativo *ATTO*, como un *ATTO FRATE(r) ET CAENO F(ecerunt)* de Peñalba de Castro (Burgos) o *ATTO MANVCIQ(um)* de Brunete (Madrid), o de genitivos como el *TRITALICV[M] ATTONIS* de San Esteban de Gormaz (Soria; *C.I.L.* 2,2814 en la lectura del fiable Joaquín Gómez Pantoja, si bien en sede teorética también podría leerse *AIIONIS*).

***ATTONIS* (o *AIIONIS*) en San Esteban de Gormaz (*Hispania Epigraphica*)**

Los resultados podrían sinópticamente presentarse así:

céltico	–OS	–U
nominativo		AIU, USEIZU
genitivo	AIO, MEMO, USEITiO	MEMUNOS

y para ejemplos latinos como:

latín	*–VS*	*–O*
nominativo	*AIVS, [ATTVS]*	*AIO, ATTO, VSSVETIO*
genitivo	*[AI], VSEITI*	*AIIONIS, ATTONIS*

Adicionalmente notemos que UNTERMANN (1997, 426 §720) postula que la versión femenina de tal correspondencia masculina *–os/ –o* ~ *–u/ –unos* sería *–a/ –as* ~ *–i/ –inos*, de modo que a los andrónimos señalados corresponderían ginecónimos del tipo nominativo *ATTA* (*C.I.L.* 2, 6294: *ATTA*), genitivo CoITiNAS (K.1.3, *cfr*: CoITiNA y CoITu *ibidem*) ~ nominativo CaRI (K.1.3), genitivo ATiNOS (K.1.3; *aliter* Jordán 2019, 147 y 168). La idea es muy sugerente, pero contamos con un mostrario todavía demasiado limitado de testimonios y a veces poco seguros.

En definitiva, nuestros +*MEDITTOS* – *MEDITTV* se añadirían ahora como testimonios al elenco de correspondencias *–os* ~ *–u*.

AIO en una cerámica de Viana (Olcoz & *al.* 2007–8, 93)

De nuevo sinópticamente:

**Meditt–*	*temático*		*nasal*	
lengua	céltica	latina	céltica	latinizada
nom.	*+MEDITTOS*	*[MEDDITTVS]*	*MEDITTV*	**MEDITTO*
gen.	*MEDITTO*	**MEDITTI*	*+MEDITTVNOS*	**MEDITTONIS*

Con el testimonio de *MEDITTV* 'hijo' – *MEDITTO* 'padre' se añadiría un indicio más a favor de aquella antigua (de 2008) propuesta de ver una marca de diminutivo en las formaciones en nasal.

En su día escribíamos que «el origen céltico —aunque probablemente más hispanocéltico que gálico— de dicho formante se ve[ría], en efecto, en su extensión, pues no faltan testimonios del mismo en Francia o en

Italia, donde, una vez excluido el origen latino, apenas podría haber otro conjunto lingüístico conectando ambos territorios que las hablas célticas [...] Más concretamente el posible origen hispanocéltico queda[ría] sugerido [...] por la presencia abundosa de antropónimos celtibéricos en –U (ABuLU, AMU, ATu, AUCu, BeLSU, BeSCu, BuRZU, CaBuTu, CaINU, CoITu, ELU, ESUEICu, LITu, MIZUCu, SLEITiU, STaTuLU, TiRIU, ToLOCu, TuEIZU...) [...] muchos de estos antropónimos se presentan a su vez como variantes de otros, tipo ELCu, MELMU, STeNU, TiRTu o ULTu respecto a ELCuANOS, MELMANIOS – MELMANZOS, STeNA, TiRTaNOS – TiRToUIOS o ULTiA, lo que poderosamente sugiere la posibilidad de que, en el modelo conocido por tantas lenguas (tipo latín *Liuia* – *Liuilla*, *Marcus* – *Marcellus*, *Quintus* – *Quintilius*...), una de las variantes contenga diminutivos etimológicos [...] hoy por hoy y dada la frecuencia de diminutivos en antropónimos, esta hipótesis no puede excluirse. Por otra parte, estaría también como importante indicio para un valor diminutivo en este formante la relativamente frecuente presencia del elemento –U[N–] en la toponimia celtibérica (OILAUNU, TaBANIU, TaMANIU, TuRIAZU), una vez que [...] los nombres de lugar son terreno abonadísimo para la emergencia de diminutivos».

En cuanto a la mencionada parte toponímica y por citar un solo ejemplo pero muy prometedor, habría que mencionar el caso de *Segisama* junto a +*Segisamo*. El primero bien acreditado a partir de testimonios cuales Σεγεσάμαν (Polyb. 34,9,13; Strab. 3,4,13), probablemente SECiSAMOS (A.69), *SECISAMA BRASACA* (*C.I.L.* 2,4157), Σεγίσαμα ’Ιουλία (Ptol. *geogr*. 2,6,49), *Segisamam* (Flor. *epit*. 2,33,48 y Oros. *hist.* 6,21,3) o *Segisamaiulienses* (Plin. *nat*. 3,4,26), mientras que para el segundo contamos con, entre otros, *Segesamone* (*It. Ant*. 395,5), *Segesamunclo* (*It. Ant*. 394,3), Σεγίσαμον (Ptol. *geogr*. 2,6,51), *SE[GISA]MON(ensium)* (*C.I.L.* 2,5807), Σεγισαμόνκουλον (Ptol. *geogr*. 2,6,52), *Segisamone* (*Rau. cosm*. 318,12), *SEGISAMONE* en Padilla de Abajo (Burgos, *C.I.L.* 17–1, 142 y 143: *SEG[I]SAMONE*) y un *SEGISAMOINE* [*sic*] en tierra *extraña* (*C.I.L.* 6,24162 o quizá, mejor, *SEGISAMOVNE*), *Segisamonenses* (Plin. *nat*. 3,4,26) y, al parecer, los *SEGISAMONENSES* de una epígrafe datada en el

239 de nuestra era (Salinas 2001, 253) o un *SEGISAMONENSIVM* (*C.I.L.* 2,2915) en una inscripción de Sasamón (Burgos), topónimo procedente sin duda del antiguo nombre *Segisamon*–.

SEGISAMOVNE **en *C.I.L.* 6,24162 (*Corpus Inscriptionum Latinarum*)**

Pues bien, en otro lugar llamábamos la atención sobre «el más explícito testimonio de los Σεγισαμόνκουλον griego (Ptol. *geogr*. 2,6,52) y *Segesamunclo* latino (*It. Ant*. 394,3), donde nadie debe dudar de que el segmento final –κουλον/ –*clo* apenas puede representar otra cosa que el común formante diminutivo latino en –*c[u]l*–, siendo así además que [...] la diacrónica hipercaracterización morfológica es precisamente un rasgo típico del diminutivo y siendo así también que [...] esta particularidad léxica es muy común para los topónimos en las lenguas —la mayoría— que disponen de tal artefacto».

Convendría quizá, por último, añadir como otro posible indicio de su [antiguo] valor diminutivo la indudable vinculación en algunos casos del mencionado sufijo /–un–/ —o en versión latinizada /–on–/— a ginecónimos (Vallejo 2005, 626: «algunos han de tomarse como verdaderos casos de femenino en *–o(n)*») en la onomástica hispánica en general, de modo que, como será sabido, en muchas lenguas se establece —e incluso en alguna se morfologiza— como una especie de vínculo natural una relación privilegiada entre femenino y diminutivo, y adicional y simultáneamente, aunque con menos frecuencia, entre masculino y aumentativo.

G

La lectura de esta abreviatura se la debemos al buen *ojo* y tino de Joan FERRER I JANÉ. Tras la palabra anterior no hay interpunción y a bastante distancia se halla una <*G*>, cuya interpretación también compartimos con FERRER: se trata de la conocida abreviatura para 'hijo', ora sea CeNIS (K.6.1 *bis* y CeNEI) ora sea CeNTiS (K.1.3 *passim*; *cfr*. *GENTE* K.11.1; así Wodtko 2000, 130 *s*. *G*; *item* Jordán 2019, 547: «abreviatura de **kentis** que significa 'hijo'»), bien documentada en la escritura epicórica y rigiendo aquí, por tanto, al precedente genitivo *MEDITTO*. La abreviatura estaría presente también en inscripciones en latín, verosímilmente en *TVRRO G* (K.3.14) y]*LICVIAMI G* (K.26.1) y, por supuesto, en los textos hemialfabéticos: AUALO Ce (K.0.2) y LEToNTuNOS Ce (K.16.1). Esta sería la primera aparición segura de la abreviatura en escritura latina en soporte de bronce. En escritura celtibérica ya contábamos además con CaMAICuNO Ce (Almagro–Gorbea 2003, 378 CT–23A), según la lectura de JORDÁN (2019, 554: «si seguimos la lectura por el contorno de la pieza, podría ser **ke**2») y, siempre siguiendo la lectura de este mismo autor (Jordán 2019, 601), también en el SETaNTuNOS Ce en una figura de bronce con forma de suido (de Faria 1998, 120).

La primera línea, por tanto, podría en principio *traducirse* como "Meditón de los Cloucianos, hijo de Medito". Se notará el orden clásico con nominativo – genitivo plural de familia – genitivo del patrónimo – 'hijo' ya reconocible en las primeras téseras de hospitalidad conocidas: LUBoS ALIZOCuM AUALO Ce CoNTeBiAZ BeLAISCaZ (K.0.2) o en la conocida como estela de Ibiza TiRTaNOS ABuLOCuM LEToNTuNOS Ce BeLICioS (K.16.1), de modo que esta modalidad que añade, aunque sea con abreviatura (Untermann 1997,

695: «Abkürzung **ke** für **kentis** 'Sohn'»[12]), la mención de 'hijo' y la procedencia u *origo* sea con el ablativo de la localidad (CoNTeBiAZ BeLAISCaZ) sea con el adjetivo concordado del gentilicio (BeLICioS), parece ser la fórmula más desarrollada, estando entre esta y la simple mención del nombre individual (LUBoS, TiRTaNOS) las denominaciones más formales del genitivo del grupo familiar (ALIZOCuM, ABuLOCuM) y, aun más formal, con el patrónimo añadido (AUALO, LEToNTuNOS).

TARMESCVNE

El séptimo carácter de la palabra resulta menos legible; teóricamente podría representar también una <*G*>: *TARMESGVNE*, pero la secuencia de dos sordas /sk/ resulta más natural y, por tanto, más frecuente y más verosímil.

Básicamente aquí cabrían en sede puramente teorética y esencialmente fonológica —es decir, omitiendo aspectos morfo–sintácticos o étimo–semánticos de la forma en cuestión— tres posibilidades para interpretar la *–e* final, a saber, 1) = *–e* 2) = *–ei* y 3) = *–ez*.

La primera posibilidad cuenta con la notoria ventaja de su obviedad: *–E* representaría etimológica o morfológicamente lo que leemos. Además, aunque pocos, hay, no obstante, suficientes testimonios de una marca final autónoma *–e*. Aunque no son claras ni lectura ni interpretación, al menos sí lo es la terminación en –E en Ca TaRLE (K.0.12) o E[–]TaRLE (así Almagro–Gorbea 2003, 394 CP–13) en una tésera de plata en forma de cabeza humana, pieza que «parece que procede de Villasviejas de Tamuja, Cáceres» (Almagro–Gorbea 2003, 394). En el "V Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas" daba a conocer Juan Gil (1993, 814–815: SECoNTiACa CaRACa CaRTiLICo/ ANTiNIA UALISAMITiCeASE) la

[12] "Abreviatura Ce de CeNTiS 'hijo'".

presencia de un UALISAMITiCeASE en una tésera pisciforme, siendo esta la única información que tenemos sobre la misteriosa pieza. El extremo polisilabismo de la forma invita a la segmentación —un disparo al aire: el *SAMIT* de un truncado sintagma *]OS SAMIT VE[* en un cuenco hallado en Alcalá de Henares (Madrid)— pero parece seguro el final en *–E* y más concretamente *–SE* como en el *EMVSE* de nuestra pieza (*lege infra*). Hay asimismo un TuLIESE en el plomo de Castillejo de Iniesta (Cuenca, Lorrio & Velaza 2005, 1039: «Forma muy extraña, sin paralelos satisfactorios ni para la raíz ni para el final»).

Pasando ahora a las *–e* incorporadas en un silabematograma, donde la efectiva presencia de la vocal es siempre más insegura y más aun en posición final (¿/ke/, /ge/, /k/...?), mencionaremos un LAMEISTe (en lectura de Jordán 2019, 693 y 700–701 = UAMEISTe K.0.14) en el bronce "res", si bien, por darse en un silabematograma, siempre podría alegarse que <e> es aquí muda (*ergo* <Te> = /–t/). Observa bien UNTERMANN (1996, 122–123) que el contexto sintáctico, LAMEISTe AINOLICuM RETuCeNO, auspicia su interpretación como antropónimo: «hay un nombre de familia impecable, *ainolikum*, al que sigue un nombre individual bien conocido, *ŕetukeno*, genitivo de| *ŕetukenoś* [...] En cambio *uameiśte* no tiene ninguna semejanza con tipos corrientes de antropónimos». Contamos asimismo con MANCe (K.8.1). Aquí al problema de que el silabematograma no asegura la efectiva presencia de /e/ final, se junta lo dudoso de la lectura y el hecho de que, dentro de las oclusivas, al tratarse precisamente de <Ce>, siempre podría *a priori* interpretarse como la abreviatura de la correspondiente forma indígena para 'hijo'. Finalmente el texto, perdido, nos es conocido por una copia antigua y, a juzgar por los trazos, poco fiable, de modo que poco puede aportar MANCe de definitivo a un inventario de *–e* finales. Otro tanto puede afirmarse del opaco grafito MToRCe (K.9.7) en una cerámica de Numancia (Soria). Tampoco es mucho más clara la interpretación de otro texto dado a conocer por ALMAGRO–GORBEA (2003, 385 CP–4): ELIA CaR CaRTiLICe. El análisis metalográfico confirmó la antigüedad de la pieza (Almagro–Gorbea & *al.* 2004,

345), pero el texto lingüísticamente sigue presentando demasiados elementos atipológicos y la tésera en sí ha sido considerada suspecta por algunos estudiosos (Jordán 2019, 607: «muy sospechosa»). Adicional problema es que el último signo es muy poco visible en la fotografía y está escrito algo separado del resto. Por si fuere —*sic*, futuro durable pero bien hipotético— de alguna relevancia, habría que recordar la base onomástica potencialmente homofónica *Cardili–*, presente en un *PROCVLVS CARDILIS* de la burgalesa Peñalba de Castro y un *VIVENTES CARDILIVM* de Torres Novas (Portugal).

La segunda alternativa que ahora exploraremos tiene la ventaja de estar con seguridad testimoniada. En efecto, ya sean reales o aparentes, contamos con dobletes o alternancias cuales *ANCEITVS* (con, por ejemplo, *ANCEITVS* en Luzón, Guadalajara) – +*ANGEITVS* (con, por ejemplo, *ANGEITI* en Villar de Plasencia, Cáceres; *C.I.L.* 2,833) ~ +*ANCETVS* (con, por ejemplo, *ANCETI* en Salvatierra de Santiago, Cáceres) – *ANGETVS* (con *ANGETV[S]* en Trujillo, Cáceres); AREICoRATiCoS (A.52) ~ ARECoRATiCa (K.0.11) – ARECoRATiCuBoS (K.6.1); *DOVITEINA* en una inscripción de Hinojosa del Duero ~ *DOVITENA*, así en inscripciones todas ellas salmantinas procedentes de Barruecopardo, Hinojosa del Duero, Puente del Congosto y la propia Salamanca; si son relacionables, el *DVREITA* de una de las importantes téseras Turiel ~ el ginéconimo *DVRETA* en una inscripción de Léon (*DVRETA SALDANICA*) ¿*cfr*: una especie de *barreño* llamado +*dureta* y descrito por Suetonio (*Aug*. 81: *ligneo solio, quod ipse Hispanico uerbo* duretam *uocabat*)?; ESCeINIS (K.23.2) ~ ESCeNIM en el bronce de Torrijo y ESCeNINUM (K.1.3); *MEIDVBRIGENSES* de Alcántara (Cáceres, *C.I.L.* 2,760) ~ *Medobregensis* (*Bell. Alex*. 48,8); *MEIDVENVS* de Abertura (Cáceres, *C.I.L.* 2,428) ~ *MEDVGENI* de *São Salvador* da *Aramenha* (Portugal, *C.I.L.* 2,162; más ejemplos *infra*); el final –CuEI de TuINICuCuEI (K.0.13) ~ la ubicua conjunción copulativa enclítica –CuE; SECeIZA – SECeIZACoM (A.78; para la correcta lectura con <Ce> y no con <Ca> se vea Rodríguez 2001–2) ~ Σεγήδα (Strab. 3,4,13: Σεγήδα πόλις; App. *Ib*. 44,180: Σεγήδη πόλις y 45,184: Σεγηδαῖοι; 45,185: Σεγηδαίον) – *Segidenses* (Flor. *epit*. 1,34,3), el vocalismo /i/ del gentilicio citado por

Floro refrendaría el carácter cerrado de la vocal, como lo harían también, si las propuestas son correctas, la relación con el topónimo Σέγισα citado por Ptolomeo (*geogr*: 2,6,60), probablemente Cieza (Murcia), y la apuntada por CAPALVO (1996, 148 n814) con el «topónimo Sagides, pueblo con antiguas minas de hierro situado al sur de Arcos de Jalón»; USEIZU (K.1.1) – USEITiO en una tésera licomórfica (Almagro–Gorbea, Ballester & Turiel, 2007) ~ USIZU (K.1.3)…

Según UNTERMANN (1997, 389 §606) «ist hier keine Monophthongierung anzunehmen, sondern eher der Versuch, ein geschlossenes *e* graphisch zu kennzeichnen»[13]. Habla también VALLEJO del «cierre de *e* > *ei* en ciertas formas, concentradas básicamente en Lusitania» (2005, 152) y del «conocido fenómeno de cierre de *e* etimológica presente en **Anceitus** y **Angeitus**» (2005, 675). Sobre dicha alternancia, siguiendo a UNTERMANN (1997, 389 §606, *lege infra*), precisa VALLEJO (2005, 689) que «en el caso del elemento *–genos* (con la variante *–geinos*) tenemos la seguridad de que corresponde a una **e* originaria». El mejor testimonio, lógicamente si se da por correcta la etimología, sería el de *Malcenus* o *Malgenus* ~ *Malceinus* – *MALGEINVS* (así en Almendralejo, Badajoz o Casais, Portugal), entre otras variantes (véase Vallejo 2005, 344–345). Para VALLEJO (2005, 690) el fenómeno estaría «restringido al área lusitana, con muy pocos testimonios en el exterior, lo que nos indica su claro origen lusitano», dando para esta área antroponímica el listado de «los siguientes nombres alternantes: **Alleicea**/ **Allecia**, **Anceitus**/ **Anceti**, **Angeitus**/ **Angetus**, *Ar(r)ein–*/ *Ar(r)en–*, **Caburеina** / **Caburena**, **Dobiteina**/ **Dobitena**, **Douiteina**/ **Douitena**, **Ebureinius**/ *Eburenus*, **Maeilo**/ **Maelo**, **Malceinus**/ **Malcenus**, **Malgeinus**/ **Malgeni** y **Me(i)due(i)ni**, **–a**/ **Medueni**» (2005, 689). Aportando sus ejemplos acepta también JORDÁN (2019, 70) un macrodiacrónico proceso de monoptongación «*–*ey*– > –*ē*–: *Devae*, *Vemenicus*, *Comenesciq*, *Deocenae*, *Leraniqum*, *Betunia*, *Lougesterico*. Apare-

[13] "no hay que suponer aquí monoptongización sino más bien un intento de marcar gráficamente una *e* cerrada".

cería en un texto celtibérico en STENIONTE, GENTE» y considera el fenómeno «un rasgo dialectal definitorio de la Celtiberia occidental» (Jordán 2019, 100).

Nótese asimismo que en realidad, *pace* VALLEJO, tenemos también buenos ejemplos de etimológicos *–ei* ⩾ *–e* frente al *–e* ⩾ *–ei* postulado en los compuestos de *–genus*. Así, verbigracia, en el *DEVAE CORNE[* de Pedraza (Segovia) la primera palabra se deja cómodamente corresponder en clave indoeuropea con formas cuales avéstico *daēvō* 'demonio' y antiguo persa *daiva* 'demonio', islandés *tīvar* 'dioses', latín *dīuus* 'divino' y *deus*, forma esta en el período más arcaico todavía testimoniada epigráficamente como *DEIVOS* (*C.I.L.* 1,4: *IOVESAT DEIVOS QOI MED MITAT*), lituano *diẽvas* 'dios' y prusiano *deiws* o *deywis* (*cfr*: la copia finesa *taiva* 'cielo'), osco **DEÍVAI** 'diosa' (dativo), sánscrito *divyáḥ* 'celeste' junto a *deváḥ* 'dios' y *devī'* 'diosa'... (sobre la debatida presencia de la misma raíz en el celtibérico TeIUOREICiS se verá Jordán 2019, 100), que evidencian la presencia de un antiguo diptongo que reconstruiríamos como */ai/.

En toda esta cuestión, que ha generado ya específica bibliografía desde los tiempos de Tovar (buenas síntesis y observaciones en Vallejo 2005, 690–693), ha de notarse empero que los ejemplos del paso propiamente en sílaba final son pocos, inseguros y sin más apoyo que la analogía con el proceso sí ampliamente documentado en posición interior. Para UNTERMANN (1997, 389 §606), quien expresa aquí la opinión más generalizada, *–ei* sería la marca desinencial de los dativos y locativos singulares de los temas en *–i* y los temas en consonante así como del locativo singular de la declinación temática, pero los *STENIONTE* y *GENTE* inscritos en un cucharón de plata (K.11.1: *STENIONTE DOCILICO AN GENTE MONIMAM*) serían «die einzigen zuverlässigen Belege für eine Monophthongierung dieser Endung»[14] en su condición de dativos (Untermann

[14] "la única documentación fiable de una monoptongización de tal final".

1997, 679: «Als Kasus von STENIONTE und GENTE kommt wohl nur der D. mit –*e* < –*ei* [...] in Betracht»[15]).

La tercera y última posibilidad que consideramos digna de explorar es la de que en este bronce los diferentes casos de –*E* final pudieran representar la desinencia –EZ de ablativo bien testimoniada en los textos celtibéricos. A diferencia de lo señalado en la alternativa anterior, aquí no tenemos ciertamente ninguna evidencia y ni siquiera indicio de la pérdida de la característica marca desinencial <Z> del ablativo [singular] en los textos celtibéricos. Si, como hemos sostenido en otros lugares, la realización de tal marca era una africada, es bien difícil que una consonante articulatoriamente tan fuerte desapareciera tan abruptamente y sin dejar rastro. No menos cierto es que, como otros autores (así ahora Jordán 2019, 127: «tendría otro alófono de carácter sordo [θ] en posición absoluta tras vocal»), hemos estado desde el principio abiertos a un resultado [θ] de un antigua [ts]. Igualmente la conocida propuesta untermanniana de ver aquí [đ] o —podríamos incluso concederle— [d] presenta una consonante, lo mismo que [θ], más débil articulatoriamente y, por tanto, cumpliría también el requisito de resultar un fonema más propicio a su eliminación y máxime, como bien parece ser el caso, en posición átona.

Sin embargo, fuera de la *petitio principii* de que el grafema celtibérico <z> representa [đ], no hay evidencia de oclusiva o fricativa sonora en posición final en los textos celtibéricos sino solo de oclusivas sordas: *SISTAT* (K.3.3), *CABINT* en el bronce de Novallas (Zaragoza) y quizá en el citado *SAMIT* de Alcalá de Henares. En una tésera de bronce en forma de cabeza de toro y hallada en Ubierna (Burgos, Castellano & Gimeno 1999, 359–360) en escritura latina se leería *ANT*, si es secuencia completa, pues «Sin autopsia y sin posibilidad de buen material fotográfico no se puede decir mucho más» (Jordán 2019, 871). Tampoco este nuevo bronce presenta en posición final ninguna consonante no continua que sea sonora, lo mismo que el bronce de Novallas. A título de inventario: la

[15] «*STENIONTE* y *GENTE* como casos solo entran en consideración como dativo [...] mediando un paso –*e* < –*ei*".

situación parece invertirse en el único documento de la lengua que convencionalmente llamamos *lusitana* y que contiene oclusivas finales, una estela sita en Arroyo de la Luz y que presenta curiosamente /d/ final en dos palabras: *ISAICCID* y *PVPPID* (Almagro–Gorbea, Ortega & Villar 1999; Almagro–Gorbea 2003, 221–222).

En el texto de Novallas tenemos presumiblemente veintitrés palabras íntegras, de las cuales dos completas (*TERGAZ* y *VAMVZ*) terminarían en <*Z*>, final presente otrosí en otra tercera pero incompleta palabra (*]TICAZ*). Es un porcentaje bastante alto de formas en ablativo. Lo mismo, pero en un porcentaje aun mayor, podría decirse de la cercana —seguramente no solo en geográfico— lengua lusitana, donde en un texto breve «*Isaiccid* y *Puppid* son, o podrían ser, sendos ablativos de tema en *–i*» (Villar & Pedrero 2001, 252), pese a que «el análisis sintáctico no es propicio a la función ablativa de estas dos palabras» (Villar & Pedrero 2001, 256). En todo caso, en un texto que contiene solo siete palabras presumiblemente íntegras (*RVETI [...] CARLAE ENETOM INDI [...] IOM*), dos, *ISAICCID* y *PVPPID* tendrían final en /d/. En el plomo de Castillejo de Iniesta tenemos unas veinticuatro palabras, siete de ella con <Z> final (ESOCeZ, ISCuEZ, SECuBiTuZ MELMAZ NEKOZ, ESOCiAIZ y TaTuZ), si bien en algún caso no se trata, desde luego, de una desinencia de ablativo. También es comparativamente alto el número de ablativos mejor o peor identificables y presentes en el *corpus* numismático de los celtas hispánicos: ARECoRATaZ (A.52), BiLBiLIZ (A.73), OILAUNEZ (A.56), OROSIZ (A.86), SECoBiRICeZ (A.89), USAMUZ (A.72)... En definitiva, es un criterio externo, distributivo y de frecuencia el que nos lleva a pensar que, siendo relativamente alta la proporción de formas en *–E* en el texto (*TARMESCVNE*, *EMVSE* y *GVSTAICE*: 3/ 32), y, contra los porcentajes objetivables en otros textos o modalidades textuales, no habiendo aquí ningún caso de ablativo, que supuestamente habría aparecido escrito con final en <*D*>, <*S*> (se notará que *ATTES* es la única palabra con <*S*> final), <*S*> o afines, podría considerarse que alguna de aquellas *–E* finales representara una secuencia equivalente a la epicórica –EZ. Una posibilidad, admítase, en todo caso, en principio bastante remota.

Indirectamente la forma confirmaría la corrección, en clave de escritura binoclusiva o distinción entre silabematogramas sordos y sonoros, de JORDÁN (2005, 1017) TaRMESCo y TaRMESCoM (A.8) a la leyenda monetal antes leída como BoRMESCo y BoRMESCoM. En cuanto a la identificación de la ceca el mismo JORDÁN (2019, 319) señala que «fácilmente puede ponerse en relación con *Termes*, población mencionada por Plinio, *Nat. Hist.*, 3.27, y por Ptolomeo, *Geog.*, 2.6.55, como Τέρμες […] En Mérida hay unos *Tarmestini*. La comparación podría seguirse dentro del mismo celtibérico en **tarmestutez**». Ahora bien, se notará que nuestra forma es diferente de una y otra de las bases señaladas. Con la segunda, TaRMESTuTeZ, solo podría compartir raíz y respecto a la primera hay un elemento adicional /–un–/ que explicar, aunque teoréticamente nada impide que con el paso del tiempo se popularizara más para la misma localidad una forma derivativa del antiguo topónimo.

De tratarse de un topónimo, como sugiere su afinidad con raíces afines, resulta tentador el cotejo con el asumido locativo del tipo (véase Untermann 1997, 399 §629) CoRToNEI de los bronces de Cortono (K.0.7; *cfr*: ibídem CoRToNO) o CoRZONEI del bronce de Torrijo (leído CoTIZONEI en su día por los editores Vicente & Ezquerra 1999, 588–589; *cfr*: también muy probablemente el]RZONEI de un aplique de bronce de Botorrita *apud* Beltrán 1983, 102–103; K.1.2), LUTiACeI (K.6.1; *cfr*: A.76 LUTiACoS) y SARNICiEI (K.1.1; *cfr*: ibídem SARNICiO) o el asumido ablativo tipo TaRMESTuTeZ de la llamada tésera de *Lazuro*, de Caminreal (Teruel; Vicente & Ezquerra 2003).

También hay que manifestar un *caueat* respecto al hecho de que el reconstruible nombre antiguo para la localidad de Montejo de Tiermes, en el sudoeste de la provincia de Soria, presenta regularmente una /e/ en

todos los autores grecorromanos (Sall. *hist*. 2,95: *Termestinorum agros*; Liv. *per*. 54: *in Hispania Termestinos subegit*; Plin. *nat*. 3,3,27: *Termes ipsaque Clunia, Celtiberiæ finis*; Tac. *ann*. 4,45,1: *agresti nationis Termestinæ* y 4,45,2: *Termestinorum dolo caesus*; Flor. *epit*. 2,10, 9: *Termes* o bien *Termeste*; App. *Ib*. 76,322: Τερμεντία δ' αὐτῷ καὶ Νομαντία; 77, 327: ἐπὶ Τερμεντίαν); es además una [ε] breve, tal cual manifiesta tanto la mención con épsilon de Ptolomeo (*geogr*. 2,6,55: Τέρμες), cuanto el resultado con diptongación en español /ie/, mientras que las formas en lengua indígena ofrecen regularmente /a/. Y por lo que respecta a *Tarmestini*, este sí con /a/, el problema es que nos lleva a una zona mucho más occidental: *VALERI FRATRES TARMEST(ini)* en Mérida (Badajoz), y meridional: *CAMPANVS TARMESTINVS* en un epitafio de Almonaster la Real (Huelva).

La localización de la ceca TaRMESCoM tampoco es segura. Por su iconografía UNTERMANN (1975, I 307: «Unbekannter Münzort in Keltiberien; die Imitation des ilerdenser Typs (II) weist in den Bereich des mittleren Ebrogebiets»[16]) la situaba en la zona medio del Ebro, lejos, por tanto, de Montejo de Tiermes, pero pudiendo ser sí una variante del más común gentilicio con <*E*>: *CRISPVS TERMESTINVS* en Mérida, *CLOVTI[–––] ATTA TERMESTIN(a)* (así Le Roux 2016–2017, 226) en Ávila, *STATVTI FIL(io) TERMESTIN(o)* también en Ávila, *SECVNDV[S] TERMESTINVS* en El Burgo de Osma (Soria), *POPVLO TERMESTINO [...] SENATVS POPVLVSQVE TERMESTINVS [...] TERMIS [...] CIVES TERMESTINI* en Peralejo de los Escuderos (Soria) y *DVORVM TERMESTINOR(um)* en la propia Tiermes. Para LE ROUX (2016–2017, 229) —y posiblemente no le falte razón— «*Tarmestinus* ou *Termestinus* étaient interchageables»[17]. Ahora bien, no parece que puede darse por sentado que esto necesariamente afectara también a la raíz epicórica tipo TaRMES– o *TeRMES–.

[16] "Ceca celtibérica de ubicación desconocida. La imitación del tipo Ilerdense (II) apunta a una zona en el territorio medio del Ebro".
[17] "*TARMESTINVS* y *TERMESTINVS* resultaban intercambiables".

Retornando ahora el tema de una posible desinencia en *–e*, notemos que, como advierte JORDÁN (2019, 489), «una terminación en *–e* tiene difícil acomodo en la morfología nominal celtibérica». La solución podría ser, como vimos, la que *ibidem* menciona el celtiberista aragonés: la del paso de un diptongo final [ej] a [e:], o, en términos fonemáticos menos arriesgados, una fase intermedia en el banal proceso de monoptongización, documentado en tantas lenguas, de /ei/ a /i/, pero actualmente tampoco podemos desechar aquella primera opción de que *–E* represente una antigua *–e*.

El que el segmento inicial *TARMES(C)*– se dé en otros topónimos, la presencia contigua, como inmediatamente veremos, de otro posible topónimo (*NOVIOBRIT̲I̲V*) y la no constancia de una afín base antroponímica en los testimonios hasta ahora conservados invitan a decantarse morfológicamente por un caso más cónsono semánticamente con un topónimo, como sería sobre todo pero no exclusivamente un locativo, para el que en principio esperaríamos una *canónica* formación en *–EI*.

El contexto sintáctico, igualmente poco claro, tampoco permite ir más allá en el necesariamente siempre algo especulativo ejercicio de intentar comprender el texto.

NOVIOBRIT̲I̲V

Novio– resulta bastante común como primer componente en la toponimia céltica y específicamente gálica. DELAMARRE (2012, 207–208) reconstruye, aunque con desigual seguridad respecto a su celtismo, al menos las bases *Nouiācon*, *Nouianton*, *Nouiodūnon*, *Nouioialon*, *Nouiomagios*, *Nouion*, *Nouionemeton*, *Nouioregon*,

Nouioritu–, *No(u)uoscon*, *Nouiouicon* y *Nouisona*, donde, en la mayoría de los casos, el primer componente identificable tendría —y en todos los casos supuestamente— el valor de 'nuevo', este, explicitado y aislado en el citado *Nouion*, tendría un plausible sosias hispánico en la localidad Nooúιον mencionada por Ptolomeo (*geogr*. 2,6,21) entre los ártabros (*Artabri*). Tendríamos así una secuencia de dos lexemas toponímicos, el segundo de los cuales, *–BRITTIV*, no tiene hasta el momento estricto paralelo, aunque en su sílaba inicial parezca remitir al seguramente más famoso de los segmentos toponímicos hispánicos: *briga*.

Grafemáticamente hay que llamar la atención sobre el signo que en principio podría interpretarse como <*T*> (*NOVIOBRITTIV*), pero a diferencia de las otras notaciones de la dental, aquí la barra superior, que en realidad solo se despliega a la derecha a partir de la intersección con la línea vertical, se extiende extraordinariamente hacia arriba en diagonal. Por otra parte, en la base de la línea horizontal no encontramos el característico punto adicional a la derecha que tanto caracteriza la mayoría de las <*T*> de este texto y, entre ellas, la que le precede, resultando muy llamativo el contraste entre los ambos contiguos signos. Todo apunta a que el escriba intencionadamente grabó un signo especial. Estaríamos, pues, aparentemente ante un hápax gráfico o no tanto…

La secuencia <*TTI*>

Buscando el apoyo de algún paralelo, acaso podría tratarse de una <*Ī*> marcada, digamos, <*Í*>. Para el más reciente bronce de El Castillo de Rabanera, Ventosa (Soria), escrito este en el hemialfabeto local, ALFARO, FERRER y GÓMEZ–PANTOJA (2021, 121) señalan «el uso de una variante de **i** muy poco común en ibérico y desconocida hasta ahora en celtibérico».

Variantes de <I> (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 122)

Los autores señalan diversos paralelos en la escritura indígena (se advertirá solo la errata K.1.14 en vez de K.1.4) para lo que consideran un puro alógrafo (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 121–123), pero acaso podría señalarse algún paralelismo para esa *–i–* especial solo que en la escritura latina.

***ÍSAICCID* en Arroyo de Luz III (Villar & Pedrero 2001, 239)**

En efecto, por la coincidencia [epi]gráfica citemos asimismo esta precisión de Francisco VILLAR y Rosa PEDRERO (2001, 238) para la III inscripción lusitana de Arroyo de Luz: «La primera *i* de ISAICCID tiene a su derecha un trazo corto dirigido hacia arriba y formando un ángulo agudo, que consideramos casual y en consecuencia carente de toda significación epigráfica».

Cuestión lógicamente otra sería la de saber qué valor podría tener esa <*Í*> frente a la <*I*> convencional. No sería, en todo caso, el único caso de secuencia de *–ii–* geminadas interiores en el *corpus* céltico peninsular, pues contamos al menos con el TeRTaBiIZUM CaAR de la tésera de Cintruénigo (Navarra), si bien esta se presenta en escritura celtibérica, de modo que la iteración puede simplemente deberse a «un caso de escritura redundante parcial» (Díaz & Jordán 2006, 263), es decir, estaríamos ante un expediente gráfico y no grafemático, puramente gráfico o quizá fonético pero no fonemático, de modo que podríamos estar, por ejemplo, ante una especie de *I longa*.

Acaso convendría advertir de que en gálico tenemos ocasionalmente algo similar, así en la célebre inscripción de Alise–Sainte–Reine con unos *DVGIÍONTIÍO* y *]ALISIÍA* (véase Lambert 1997, 98–99).

Inscripción gálica de Alise–Sainte–Reine (Lambert 1997, 99)

Un caso análogo de *peculiar* signo en la escritura de los celtiberos es el que encontramos en el bronce de registro K.0.14, donde para el signo transcrito sin objeción alguna por <Z> en los dos AUZARES y sobre todo

en el segundo tenemos en realidad una variante que contrasta con la de los ESOZERES y UEIZAI en la cara considerada A y con la de NEZOCiM, ACaIZOCuM, TeRTuREZ, MOZIM y TiZAUIOM en la cara B.

<Z> peculiar en K.0.14 (Untermann 1997, 559)

Parecidamente contrastan y aun de manera más conspicua las ambas regularmente escritas <Z> en una plaquita de bronce con SOZ AUZ en la segunda línea y donde el último grafema es muy similar al del segundo AUZARES de la recién citada pieza.

<Z> peculiar en K.0.8 (Untermann 1997, 104)

Ahora bien, resulta que el mismo raro grafo observable en el segundo AUZARES (K.0.14) se repite ahora en el de Ventosa, contrastando con el signo para <UEIZUI>, como también sucedía en el bronce "res" (UEIZAI) y coincidiendo finalmente las dos piezas en presentar un signo en forma de estrella o sol, al margen del inventario de grafemas conocidos en el hemialfabeto celtibérico.

<Z> en AUZARES (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 115)

Sirva el sumario excurso para mostrar la existencia de signos, hoy grafos, pero sobre los cuales acaso en el futuro quepa plantearse la posibilidad de considerarlos grafemas. Conviene, a título de inventario al menos, ir recogiendo estas marcas especiales por si eventualmente pudiere descu-

brirse en el futuro que tuvieran alguna significación. Siempre resulta recomendable registrar las figuras excepcionales o llamativas, las cuales hoy nos parecen alógrafos, variantes libres, y mañana pueden resultar grafemas, unidades distintivas. Otro singular alógrafo —y en principio solamente eso— del que dimos cuenta en su día es el de la última <O> de LOUGeSO en una tésera procedente de Burgo de Osma (Soria) y donde la primera <O> en sí es también ya peculiar.

LOUGeSÓ en la tésera de *Vxama* (Almagro–Gorbea & Ballester 2019, 173)

En todo caso, volviendo ahora a aquella perspectiva primaria y, como dijimos, más *natural* de que fuera una modalidad especial de <*T*>, digamos que hipotéticamente podría considerarse la posibilidad de tratarse del reflejo de la secuencia de una consonante africada /ts/. Es sabido que las secuencias de oclusiva ante /i/ antevocálica son las principales candidatas a experimentar, probablemente antes que ninguna otra secuencia, procesos de palatalización: [CiV ⩾ CjV ⩾ C͡jV]. Sin ir literalmente más lejos, ya en la diacronía y diatopía del latín tenemos casos tan bien conocidos como los epigráficos *OZE*, *TERCIAE* o *VINCENTZVS* en vez de los clásicos *hodie* 'hoy' (*cfr*. Isid. *or*. 20,9,4: «*z* pro *d*, sicut solent Itali dicere *ozie* pro *hodie*»[18]), *tertiae* 'de la tercera' o el nombre propio *Vincentius*. Baste ahora remitir a las páginas correspondientes del clásico manual de VÄÄNÄNEN (1968, 95–99 §§95–100). Nos inclinaríamos por esta opción al constatar que, aunque el bronce contiene

[18] "*z* en vez de *d*, así los ítalos acostumbran a decir *ozie* por *hodie*".

otras secuencias de <*TT*> geminadas (*MEDITTV*, *MEDITTO* y *ATTES*) e incluso otra de <*TT*> ante /i/ (*ANEITTIQ*), solo en este caso tenemos la más sensible secuencia con /i/ en posición antevocálica o potencial *yod*, lo que favorecería la percepción para el hablante de una /t/ muy palatalizada ([tʲ]) o ya convertida en /s/.

CENTOELIQ

Aunque no fácilmente legible, la lectura parece ser la que aquí registramos. La quinta letra —suponiendo que la distancia entre las letras ha de ser más o menos regular— podría ser también una <*V*>, ya que el posible punto que *coronaría* la parte superior de la <*O*> es apenas visible. Sin embargo, la parte inferior del trazo es más redondeado que en los casos de las <*V*>, donde conforma una cuña más aguda. Transcribimos asimismo como <*L*> lo que podría también ser una <*D*>. En suma, podría también leerse *CENTOEDIQ*, *CENTVELIQ* o *CENTVEDIQ*.

El segmento *CENTV-* y, aun mejor, *CENTO-* se dejaría cómodamente comparar con el aislable miembro inicial del compuesto *Centobriga*, pero es esta una ciudad únicamente citada por Valerio Máximo (5,15: *Centobrigam […] Centrobrigenses* [así]). Al respecto pueden ser de relevancia estos datos que con sus pertinentes referencias bibliográficas recoge UNTERMANN (2018, 342 *s*. *Centobriga*) en su último monumento: algún autor propusiera que el *Centobriga* de Máximo sería una mala lección por la *Nertobriga* citada en un episodio similar por Floro (*ep*. 1,33,10: *Contrebiam memorabili cepisset exemplo et Nertobrigæ*) y mucho mejor testimoniada en nuestras fuentes (A.50: NERToBiS; App. *Ib*. 48,200 y 48,204: Νερτόβριγες *bis* y 50,213: Νερτόβριγα; Ptol. *geogr*. 2,6,57: Νερτόβριγα; *it*. *Ant*. 437,4: *Netorbriga* [así] y 439,2: *Nertobriga*;

Rau. cosm. 309,15: *Nertobrica*...). Además hay otra *Nertobriga* meridional, cerca de Fregenal de la Sierra (Badajoz*)* con igualmente muy buena documentación (véase de la Barrera 1995; Untermann 2018, 549–550 *s*. *Nertobriga (2) Concordia Iulia*).

No hay, en cambio, *comparandum* tan claro para el segundo componente (¿*–o/uelic–*, *–elic–*, *–eli–*, *–el–*...?) por lo que ahorraremos al lector elucubrativas especulaciones.

La <*Q*> aparentemente final —pues la fotografía se corta en ese extremo— supone que estamos ante un genitivo plural y congruentemente con ello tanto la secuencia /ik/ cuanto el polisilabismo de la forma apuntan a un gentilicio o nombre familiar.

GORTAQVE

La forma CoRTa aparecía ya documentada en el llamado *bronce res* (K.0.14). Tempranamente hubo acuerdo en ver aquí la base de la que procedería el derivado adjetival CoRTiC– (Wodtko 2000, 197 *s*. **korta**: «Die Autoren [...] vermuten, daß es sich bei **korta** um das Grundwort von **kortika** [...] handelt»[19]), ya previamente conocido este por varias ocurrencias (léase abajo). Hasta donde se puede afirmar con cierta seguridad, dadas la singular dificultad en leer el presente texto y la general dificultad en distinguir entre <*C*> y <*G*> en la escritura latina, la <*G*> inicial es suficientemente clara tanto aquí como en el GoRTiCaM que sigue en la misma línea, lo que afianzaría el vínculo propuesto entre ambas formas. En la documentación hasta ahora disponible, la escritura epicórica no siempre permitía o aseguraba distinguir la sonoridad de la velar inicial (Wodtko 2000, 198 *s*. **kortika**: «Der Lautwert der Wz. *kor–*

[19] "Sospechan [...] tales autores que CoRTa y CoRTiCA pertenecen [...] a la misma raíz".

ist gleichfalls unbekannt»[20]), pero fue esa una de las formas que en la tésera de *Vxama* (K.23.2) identificó —queda ahora definitivamente claro que acertando— JORDÁN (2005, 1017: «habrá que leer **gortika**») como manifestación de un patrón binoclusivo de notación a imitación de lo practicado por los iberos en la escritura de su lengua, tal como evidencian además algunas otras inscripciones. Notoriamente asimismo en el bronce de Luzaga (K.6.1) tendríamos también patrón binoclusivo (Jordán 2019, 717: «con aplicación del sistema dual»), encontrándonos sucesivamente en la línea 2: gRpK, en la 6: gRpKn y en la 7: gRpK, formas que JORDÁN (2019, 717), en efecto, transcribe ***gortika***, ***gorticam*** y ***gortika***. Finalmente, una tésera pisciforme de Briviesca (Burgos) rezando en escritura latina *ROLANICAS GORTAS CAR* (Martínez–Chico & Prósper 2021, 179 –181) ha venido a confirmar una base /gort–/. Otrosí ello si no confirmaría, sí al menos apoyaría la ya también tradicionalmente supuesta relación con la raíz indoeuropea presente en voces cuales las del albanés *gardh* 'valla – seto', antiguo alto alemán *gard* 'cercado', antiguo eslávico *gradъ* 'localidad – ciudad[ela]', galés *garth* 'recinto – jardín', griego χόρτος 'recinto – patio', hitita *gurtaš* 'ciudadela', antiguo irlandés *gort* 'campo', latín *hortus* 'jardín' u osco **húrz**, **húrtúm** 'recinto sagrado', raíz para la que, por tanto, puede postularse un valor originario de 'recinto – cercado – vallado' (así Untermann 1997, 441 §661: «**korta** K.0.14, dessen Grundbedeutung vielleicht 'eingezäunt' ist (vgl. gr. χόρτος, 'Gehege, Hof'»[21] y 561: «eine Bedeutung im Bereich vom 'Stadt' oder 'Stadtgemeinde, *res publica*' sind durchaus möglich»[22]). En el

[20] "El valor fonético de la raíz CoR– es igualmente desconocido".
[21] "CoRTa (K.0.14), cuyo significado básico quizá sea 'cercado' (*cfr*: griego χόρτος, 'recinto – patio'".
[22] "un significado en el ámbito de 'ciudad' o 'municipio – *res publica*' resulta bien posible".

caso hispanocéltico no constituiría un excesivo riesgo postular un valor del tipo 'ciudad – pueblo' para *gorta*.

Ahora la al respecto discriminatoria escritura latina con <*G*> y <*T*> permite en principio aceptar la asimismo tradicional asociación por muchos supuesta de la raíz con el topónimo *Cortono* (*cfr*: Plin. *nat*. 3,3,24: *Cortonenses*), asunto del que ya nos hubimos ocupado. Resumidamente repetiremos que la relectura de los temas según el patrón binoclusivo, recuperado con fuerza por FERRER (2005 y 2010) ya para todo el ámbito ibérico y por JORDÁN (2005) para el celtibérico, evidencia que la lectura correcta en la tésera denominada cortonense es precisamente GoRToNO y GoRToNEI, tésera, por tanto, *gortonense*, ofreciéndosenos *a priori* igualmente relacionable con la ubicua forma GoRTiCa (K.0.5; K.0.10; K.6.1,2; K.23.2; Almagro–Gorbea 2003, 383–384 CP–3: CoRTiCa; Olcoz & Medrano 2011, 246; *plus* K.6.1,6: GoRTiCaM y K.1.3: GoRTiCoS). La posible conexión con CoRTa o virtualmente GoRTa —pues g R t en K.0.14— fuera ya apuntada por UNTERMANN (1996, 122), quien exploró además su posible valor onomástico: «*koŕtika* puede ser derivado de la palabra *koŕta* [...] en el "bronce *ŕes*". En [...] este documento se encuentra la secuencia *koŕta akaisokum metuutoś* que tiene el aspecto de denominación de una persona según el formulario celtibérico [...] *koŕta* sería el nombre individual de una mujer».

UNTERMANN (1996, 124) sugirió además una relación de la base de CoRTa – CoRTiCoS con la de CoRToNO y CoRToNEI (K.0.7; *item* Untermann 1997, 561). La idea, como era de esperar, la recoge WODTKO (2000, 197 *s*. **korta**), sintetiza y explora (2000, 200–201 *s*. **kortonei**): «dieselbe Basis *kor–to/ā* in *korta* (K.0.4)| und seiner mutmaβlichen Ableitung **kortika**, –**os** vorliegt und weiter mit idg. **ĝhor–to–s* „eingezäunter Ort" [...] verwandt ist. In diesem Fall wäre anlautendes k– als /g–/ zu lesen, **gortono*– hätte eine Bedeutung, die nicht viel spezifischer als „Stadt"

wäre»[23]. Digamos, pues, que el requisito de la /g/ inicial apuntada por WODTKO para poder mantener vigente la comprehensiva hipótesis que relaciona CoRTA, CoRTICoS y CoRToNO con una misma base lexemática se cumpliría con el doble testimonio de este texto y, aceptada la relación con CoRToNO – CoRToNEI, ya se cumplía, desde luego, con la lectura binoclusiva GoRToNO – CoRToNEI propuesta por JORDÁN (2019, 670) para el ahora bronce de "Gortono" (K.0.7).

En cuanto a la razón por la que el asaz fiable Plinio pudo proponer un *Cortonenses*, aceptado siempre que tal —con <*C*> y no con más sutilmente <*G*>— fuera la lección original, no resulta difícil de intuir: *Cortona* era el nombre de una importante ciudad etrusca bien conocida históricamente por los romanos y no es difícil suponer que Plinio o sus escribas se vieran de modo natural inclinados a escribir un *Cortonenses* atraídos, más o menos subconscientemente, por *Cortona*, tal como, por citar un ejemplo moderno, ALMAGRO–GORBEA (2003, 383) o VICENTE y EZQUERRA (1999, 588) incurren en el mismo tipo de desliz al hablar de «Placa de Cortona» o de «tésera de Cortona» respectivamente. Sin embargo y aunque el *Cortonenses* pliniano es aquí ambiguo, las formas celtibéricas dejan reconstruir una base no femenina, ya fuera un masculino con nominativo *GoRToNOS – **Gortonus* cuanto un neutro *GoRToNOM – **Gortonum*, alternativa aún abierta en las fuentes actualmente a nuestra disposición.

JORDÁN (2019, 675) se muestra asimismo favorable a relacionar «***gortono*** / ***gortonei*** con ***gortika***» añadiendo otros testimonios de CoRTa (K.0.14) y CoRTiCoS (K.11). En todo caso, los *GORTA* y *GORTICAM* del presente texto demostrarían definitivamente que al me-

[23] "la misma base *kor–to/ā* está presente en CoRTa (K.0.4)| y su supuesto derivado CoRTiCa, –OS y se relaciona además con indoeuropeo **ĝhor–to–s* 'lugar cercado" [...] En tal caso la *k*– inicial se leería como /g–/, **gortono*– tendría un significado que no sería mucho más específico que 'ciudad'".

nos para CoRTa y CoRTiCa (K.0.5, K.0.10, K.6.1, K.23,2) – CoRTiCaM (K.6.1) – CoRTiCoS (K.1.3) habría que partir en principio de una etimología con una base /gort–/.

La forma estaría en nominativo singular.

Por su parte, el *–QVE* representa el muy conocido elemento indoeuropeo y celtibérico (–CuE) enclítico para la conjunción copulativa 'y', exactamente, pues, igual que en latín. Puesto que no hay otro nominativo claro en el texto precedente con el que pueda relacionarse *GORTA*, no cabe descartar que el *–QVE* coordine aquí dos oraciones.

IGEDANCINV

Aunque la pieza está deteriorada en la parte baja de la segunda letra, creemos observable un punto más alto por encima, de modo que, si bien de nuevo se hacen presentes las habituales dificultades para distinguir entre las latinas <*C*> y <*G*>, aquí nos decantaríamos por leer <*G*>.

Para esta forma contamos con cabales paralelos en lo referente tanto a la raíz cuanto a la derivación morfológica. Cumple, en primer lugar, mencionar la leyenda monetal CoMBoUTo ICeZANCoM (A.74). Tendríamos, pues, un nuevo caso de correspondencia entre el grafema <Z> de la escritura silabematográfica epicórica y una dental, ora <*T*> ora, como aquí, <*D*> en la escritura fonematográfica —o más simplemente: alfabética— latina. La correspondencia aquí y, como ahora veremos, en la forma *BRADIOCAM* de este bronce es tan neta y directa que cumple preguntarse si en algún momento el empleo de <Z> en el hemialfabeto de los celtiberos pudo convertirse simplemente en un económico y desambiguador expediente para notar /d/ —así en algunos casos especialmente

problemáticos como ZIZONTi (K.1.1)— en substitución de los genéricos silabematogramas para las dentales.

Este nuevo testimonio permite ahora cotejar más cómodamente las bases de ICeZANCoM e *IGEDANCINV* con la base onomástica *Iged–* identificable en los gentilicios *IGEDITANO* de una inscripción de Alcántara (Cáceres, *C.I.L.* 2,761) e *IGEDITAN(us)* en otra, igualmente lusitana, procedente de Idanha–a–Velha (Portugal), versiones, en definitiva, monoptongas de la quincena de testimonios con *IGAED–* y representativos de la *CIVITAS IGAEDIT(anorum)* —así en una inscripción procedente de la actual Idanha a Velha— comunidad de ciudadanos precisamente centrada en esa misma localidad de Idanha–a–Velha (Cepas 1995, 64 *s.* **CIVITAS IGAEDITANORVM**), topónimo cuyo substantivo debe de proceder de una **Igaeditania*, *cfr*. *IGAEDITANA* de Zafra (Badajoz, *C.I.L.* 2,987), *IGAEDITANI* de Alcántara (*C.I.L.* 2,760), *IGAEDITANOS* de Pero Viseu (Portugal) e *IGAEDIT(anos)* de Monsanto (Portugal, *C.I.L.* 2,460), *IGAEDITANVS* de Proença–a–Velha (Portugal) y, en fin en los diversos testimonios de la base *IGAEDITAN–* recuperables todos ellos en epígrafes de Idanha a Velha.

La raíz contaba también con un teónimo, no recogido en los repertorios de ALBERTOS (1966) y VALLEJO (2005), +*Igaedus* (*IGAEDO CAETRONIA VITALIS*), inscripción procedente de la misma Idanha–a–Velha y evidentemente relacionado con el citado topónimo, del cual a su vez deben de provenir los gentilicios ICeZANCoM e *IGEDANCINV*.

La propuesta, en cambio, de WODTKO (2005, 135 *s.* **ikeđankom**: «Die Basis *ik–* ist allenfalls mit dem FN *Iganco* vergleichbar»[24]) de relacionar ICe-

[24] "La base *ik–* es comparable, como mucho, con el nombre familiar *Iganco*".

ZANCoM con **Iganco*, nombre *familiar*, es evidentemente defectiva e insuficiente, suponiendo que sea correcta, ya que parece mejor la lectura habitual de los editores: *REBVRRVS P[I]NGANC(o) MELMANI* (de Coruña del Conde, Burgos, *C.I.L.* 2,2803), apoyada por un *CRESCENS [–––]IA PIGANCO(n)* —esto es, sin notar la primera /n/ implosiva— de la misma localidad.

***IGAEDO* en un ara votiva de Idanha a Velha (*Hispania Epigraphica*)**

Aparentemente el mismo o muy similar sonido puede representarse en la escritura epicórica por <z>, con <Z> como más habitual y práctica transcripción, o mediante los correspondientes silabematogramas con dental, y asimismo en la escritura latina por <*D*> o <*SS*> (véase Beltrán & *al.* 2021, 81–87). A estas tradicionalmente bien conocidas letras o figuras del alfabeto latino, como equivalencia del grafema <Z> se ha incorporado más recientemente la variante propia de los textos celtibéricos <*S̲*> del bronce de Novallas o, en la transcripción propuesta por los editores (Beltrán & *al.* 2021) <*Ś*>, aunque quizá sería algo más icónico y más práctico postular <*Ş*> para evitar otrosí posibles interferencias con el signo <*Ś*> empleado por muchos iberistas. Ciertamente <*S̲*> sería definitivamente la grafía más icónica, aunque como <*Ś*> tiene igualmente el inconveniente de su interpretación ambigua desde una técnica perspectiva epigráfica al poder confundirse con una <*S*> de lectura insegura.

En relación a ICeZANCoM (A.74) el único caso de localización identificada de hallazgo de la moneda se daría para Brihuega (Guadalajara; Untermann 1975, II 294). Por otra parte, el CoMBoUTo, versión más que probable, del *Complutum* latino remite a la zona central de la península, a Alcalá de Henares (Madrid) en concreto, según se suele aceptar tradicionalmente, si bien con alguna voz discrepante: «no es seguro que sean la misma ciudad» (García–Bellido & Blázquez 2001, II 175). La forma, como ya reconocía UNTERMANN (1975, II 295: «**ikesankom** bleibt ohne Anschluß»[25]), permanecía sin correlato hasta este *IGEDANCINV*, que en principio se dejaría corresponder muy bien en su posible raíz o base lexemática: ICeZANC[oM] – *IGEDANC[INV]*.

Es teoréticamente también plausible una segmentación ICeZA[NC–oM] – *IGEDA[NC–INV]*, puesto que una secuencia /nk/ o eventualmente /–ank/ está bien documentada en celtibérico como formante adjetival (Untermann 1997, 423 §711; Villar & Jordán 2001, 71) —así en AIANCuM (K.1.1), BaRAUZANCo (K.1.1), ROTeNANCo (K.1.3), TiRiCaNTaNCo (K.1.3)... — acaso como resultado de una síncopa (*/nik ⩾ nk/).

En el caso de nuestro *IGEDANCINV* puede comprobarse además la presencia de una ulterior marca adjetival o al menos derivativa: /–in–/, comformando así un morfema complejo /k–in/, identificado desde la aparición de CaTeRAICiNA CaR en una de las téseras —la a veces denominada *Tésera Turiel 1*— rescatadas de nuevo por Max TURIEL (CaTeRAICiNA CaR): «adjetivo femenino [...] ofrece una peculiaridad morfológica de índole derivacional: el sufijo es *–ino–*, en lugar de *–ko–*» (Villar & Untermann 1999, 723).

En la identificación de la localidad implicada en la mención de CaTeRAICiNA había alguna discrepancia entre los editores (Villar & Untermann

[25] "ICeZANCoM sigue sin correspondencia".

1999, 726 n12), siendo VILLAR, en definitiva, proclive a relacionar el adjetivo con *Gadir* – Cádiz y UNTERMANN, más renuente (Villar & Untermann 1999, 724–726). Ello no cambia el hecho de que los numerosos casos testimoniados de una secuencia adjetival en /–ka/ en el *corpus* celtibérico seguida de la forma CaR – *CAR* o afines (*KR*, *CAAR*...) prácticamente comportaban la interpretación de CaTeRAICiNA como un femenino singular con marca de adjetivo, probablemente —decíamos— una marca doble o compuesta como formada por el más conocido formante adjetival /k/ seguido de /in/. Un sufijo –*in*–, por otra parte, reconocerían también VILLAR y UNTERMANN (1999, 723) en el caso al menos de TeCaMETiNAS (K.1.1) y TeRCiNOS (K.1.3).

Posteriormente se ha podido comprobar la veracidad de la propuesta atendiendo a testimonios que ya eran conocidos y a otros que aparecerían posteriormente. Así, por ejemplo, se cayó entonces en la cuenta de la mención ptolemaica Βριγαικινῶν Βριγαίκιον entre los ástures (*geogr*: 2,6,29:), estando ambos términos directa o indirectamente confirmados por su presencia en otras fuentes: *Brigæcini* (Flor. *ep*. 2,33,56); *Briceco* y *Brigeco* (*it*. *Ant*. 439,8 y 440,1 respectivamente); *BRIGECIO* (*it*. *Ast*. 2.3); *Brigicon* (*Rau*. *cosm*. 319.1); *BRIGEACIS* (*C.I.L*. 2,6338l); *BRIGIAECINO* (*C.I.L*. 2,6094) o *AIIOBRIGIAECINOS* (*bis*) en el edicto del Bierzo (Balboa 1999). A estos testimonios cabría sumar al menos el de RoUTaICiNA en la tésera de la denominada *Colección Pellicer 8* (Almagro–Gorbea 2003, 389–390 y 2004, 346–347, con superación de análisis metalográfico; pieza empero considerada falsa por Jordán 2019, 640) y que podría en última instancia remitir a una base céltica *RoUTa (para la segunda forma *cfr*: Ptol. *geogr*: Ραῦδα; *It*. *Ant*. 440,5: *Rauda*; *Rau*. *cosm*. 312,15: *Rodacis*).

Etimológicamente, pues, muestro *IGEDANCINV*, podría, en suma, comportar hasta tres marcas derivativas de función aparentemente adjetival /n–k–in/. Como segundo componente derivativo, en todo caso, la secuencia /–kin–/parece remitir de nuevo más bien a la zona occidental de la península.

Para ICeZANCoM la interpretación admitida primeramente por UNTERMANN (1975, II 295: «Gen.Pl. auf **–om**»[26]) fue la de genitivo plural. Más recientemente el mismo autor ha pensado en un nominativo singular neutro (Untermann 2018, 430: «N. Sg. neutr.»[27]). Nuestro *IGEDANCINV* podría constituir una instancia de genitivo plural con pérdida de /m/ final en la línea de la falta de marca de /m/ que hemos visto y aún veremos en la desinencia de genitivo plural marcada únicamente con <*Q*> en las formaciones adjetivales. Ahora bien, la presencia, un par de líneas más abajo, de lo que aparentemente es otra formación adjetival en genitivo plural: *[––]ENINAICVM*, creemos que hace preferible la alternativa mediante desinencia documentada con seguridad de un nominativo singular de un tema en nasal. El contexto sintáctico no favorece ninguna expectativa clara.

GORTICAM

Este —en toda apariencia— acusativo femenino singular y variante adjetival de la anteriormente citada *gorta* ya venía, como hubimos comentado, bien avalada en el *corpus* celtibérico: CoRTiCa (K.0.5; K.0.10; K.6.1; K.23.2), CoRTiCaM (K.6.1), CoRTiCoS (K.1.3)… y más recientemente, como vimos, en una tésera de ignota procedencia (Almagro–Gorbea 2003, 383–384 CP–3) y con sintagma TuRIAZICa CoRTiCa compatible en principio con el patrón binoclusivo para GoRTICa (g r P K).

Una vez aceptada la hipótesis de que la raíz de *GORTA* corresponda a la palabra indoeuropea para ‘cercado – recinto – seto – ciudad’, si no constituía un excesivo riesgo postular para ella un valor del tipo ‘ciudad –

[26] “genitivo plural en –OM”.
[27] “nominativo singular neutro”.

pueblo', tampoco será muy imprudente considerar consecuentemente un significado 'cívico – ciudadano – público – popular' para su prácticamente evidente derivado CoRTICoS. Ya UNTERMANN (1996, 123): «*korti-koś*, igual que el osco *túvtíks*, correspondería exactamente al latín *publicus*» (*cfr*. Wodtko 2000, 200 *s*. **kortikos**: «Untermann rechnet für **kortikos** mit einer Bedeutung "publicus", und letztlich mit einer *–iko–* Ableitung von einer Basis **gor–to/ā–*, die zu idg. **ĝhor–to–s* "eingezäunter Ort" [...] zu stellen wäre»[28]) para el restituible adjetivo **gorticos*. Congruentemente con lo dicho, la alta frecuencia de CoRTIC– en los textos celtibéricos resultaría coherente con la altísima frecuencia de la copia latina *PVBLICVS* en el bronce de Novallas: cuatro ocurrencias, en su mayoría incompletas, entre una cuarenta de palabras, muchas incompletas. Si bien conviene advertir de que tal circunstancia constituiría solo un indicio de la posible equivalencia y además de que por norma las copias de otras lenguas experimentan una reductiva especialización semántica.

BRADIOCAM

Contamos, también esta vez, con un cabal paralelo para la forma en el BaRAZIOCa (K.6.1) del bronce de Luzaga. Nótese otro caso de equivalencia entre <Z> epicórica y <*D*> latina (*cfr*. supra *ICEDANCINV*). Por otra parte, el elemento adjetival /k/ lo pone al nivel de la forma precedente y aparentemente en concordancia con ella.

Recordemos el contexto donde aparece la misma forma que ahora comparece en nuestro texto: CoRTiCa LUTIACeI AUCiS BaRAZIOCa ERNA UELA. Como hace casi medio siglo señalaba WODTKO (2000, 61 *s*. **barađioka**) «Wegen der Bildweise mit *–oko–* ist an ein Adjektiv zu denken […] kann mit den nachfolgenden **erna uela**

[28] "Untermann cuenta con un valor '*publicus*' para CoRTiCoS y, en definitiva, con un derivativo en *–iko–* a partir de una base **gor–to/ā–*, que habría que asociar al indoeuropeo **ĝhor–to–s* [...] "lugar cercado".

kongruiren […] möglicherweise auch mit den vorhergehenden **kortika** und **aukis**»[29]. Así pues, este nuevo texto, al ofrecer un potencial paralelismo entre las secuencias CoRTiCa [...] BaRAZIOCa y *GORTICAM BRADIOCAM*, inclinaría de momento algo más la balanza a favor de la concordancia CoRTiCa ⇔ BaRAZIOCa que BaRAZIOCa ⇔ ERNA UELA, si bien, como de inmediato veremos, no debe descartarse su concordancia con la palabra siguiente: *DVREM*. Solo muy dudosa o remotamente, nos parece, podría nuestra forma dejarse relacionar con la segunda unidad del topónimo *SECISAMA* (así con <C>) *BRASACA* (*C.I.L.* II 4157, de Tarragona, y quizá legible como *SECISAM ABRASACA*).

DVREM

La forma presenta evidente similitud con el TuRES (K.0.7) del bronce usualmente llamado *de Cortono* y los dos TURES (K.0.7, líneas 3 y 5) del bronce de Torrijo del Campo (Teruel; Vicente & Ezquerra 1999), de modo que el silabematograma dental de todas estas formas habría ahora que leerlo, por tanto, con dental sonora, tal como para el primer caso ya había previsto JORDÁN (2019, 670) tras su autopsia con lectura binoclusiva del "bronce de Cortono".

Por otra parte, la desinencia *–em* remite directamente a un acusativo singular, lo que comporta que estamos ante un nombre, ya sea substantivo, como más bien apunta el contexto sintáctico de los TuRES epicóricos citados, ya sea adjetivo. Además podemos pensar ahora en un género femenino por la aparente concordancia con

[29] "Por aparecer con *–oko–* hay que pensar en un adjetivo […] puede concordar con el siguiente ERNA UELA [...] también posiblemente con los precedentes CoRTiCa y AUCiS".

GORTICAM BRADIOCAM anteriores, ambas al menos etimológicamente provistos del claro formante adjetival /k/. Asimismo el tan habitual orden –Ca Car, tipo ARECoRATiCa CaR (K.0.11), con secuencia segura de adjetivo – substantivo invitaría a considerar *DVREM* el nombre substantivo.

El orden inverso en la fórmula antroponímica en la que los determinantes siguen al determinado no comporta una contradicción, ya que aquel es general en las secuencias antroponímicas de las lenguas del mundo incluso cuando el orden básico es determinante – determinado. La coherencia del húngaro, donde los adjetivos atributivos preceden al substantivo y también el apellido al nombre de pila (*Liszt Ferenc* o *Bartók Béla*), es más bien excepcional. El orden señalado determinante – determinado suele ir asociado al orden sujeto – objeto – verbo, siendo ambos muy comunes en las lenguas indoeuropeas históricas. Si la interpretación general de la cara B del plomo celibérico de Castillejo de Iniesta (Cuenca) es correcta: ABuLEI CaICoCum TaTuZ "dese a A. de los C." (Lorrio & Velaza 2005, 1041: «tercera persona del imperativo del verbo "dar"»; *cfr*: TaTuZ en K.1.1 *bis*; Meid 1993, 118; Wodtko 2000, 364 *s.* **tatuđ**: «Verb; 3.Sg. Imperativ»[30]), este orden se cumpliría incluso con el imperativo, modo de por sí renuente a aparecer en última posición.

En el III bronce de Botorrita (K.1.3., II–37) UNTERMANN (*apud* Beltrán, de Hoz & Untermann 1996, 140; 1997, 581) prefirió leer Ca-RES antes que TuRES, lectura esta última que prácticamente implicaría un antropónimo, pero no necesariamente masculino ni con /d/, o bien un uso antroponímico de un substantivo. Otras más arriesgadas interpretaciones del tipo «tercera persona de singular del aoristo sigmático **dō–h₃reg–s–t* 'ha ordenado'» (*apud* Jordán 2019, 677 y 689; *cfr*: ítem Martínez–Chico & Prósper 2021, 190: «*tures* 'has issued' (< *dū–re/ēχt–s–t* from *h₃reǵ–* 'gerade richten,

[30] "Verbo, imperativo III persona del singular".

ausstrecken»[31]) resultarían ahora improbabilísimas. Semánticamente parece mejor la pista proporcionada por la observación de RUBIO (2004, 144) de que la forma «se repite de un modo formular en los bronces de Medinaceli (K.0.7) y Torrijo».

También se ha señalado (así *apud* Vicente & Ezquerra 1999, 588: «Untermann [...] comunica su extrañeza por la secuencia *tures useizunos* (en genitivo) *kotizonei*, y la compara con la tésera de Cortona, con la secuencia *tures* (predicado de la frase que precede) *buntalos* (nominativo y sujeto de la frase) *kortonei* [...] Aprecia un claro paralelo»; Rubio 1999, 138: «**tures useizunos kotizonei** (5–6) recuerda inevitablemente a **tures buntalos kortonei** del bronce de Cortono»...) la semejanza entre las secuencias TuRES USEIZUNOS CoRZONEI del bronce de Torrijo y, con lectura binoclusiva, DuRES BuNDaLOS GoRToNEI del bronce gortonense (K.0.7; recuérdese aún el *BVNDALICO* de Peñalba de Castro, Burgos; *C.I.L.* 2,2785). Con tal segmentación contextual DuRES parece un antropónimo, sobre todo si se interpreta USEIZUNOS como un genitivo de USEIZU y no como un nominativo en la estela de BuNDaLOS. Desde luego, ver en USEIZUNOS un genitivo de USEIZU, documentado también en Botorrita (K.1.3), constituye la opción primaria, aunque no hay que olvidar que –UNOS —probablemente por *tematización* de antiguos o previos nombres con tema en nasal— puede ser asimismo marca de nominativo, así verosímilmente los EBuRSUNOS, ELAZUNOS y genitivo ELAZUNO (*cfr*. una *ELADVA* en Peñalba de Castro y ELATuNACo en Numancia, Soria, K.9.5), ESAZUNOS (K.1.5), SCiRTuNOS (genitivo para Untermann y nominativo para Beltrán *apud* Beltrán, de Hoz & Untermann 1996, 153–154) o TuEIZUNOS del mismo documento (K.1.3; Wodtko 2000, 418 *s*. **tueiđunos**: «ist im Kontext der Namenformeln als IN im NSg. wahrscheinlich»[32]; *cfr*: ibídem TuEIZU). Se citará también un CaMAICuNO (Almagro–Gorbea 2003, 378 CT–23A: CaRICo CaMAICuNO Ce ARCaILICa CaR).

[31] "*tures* 'ha emitido' (< *dū–re/ēχt–s–t* de *h₃reǵ–* 'enderezar, extender".
[32] "en el marco de la fórmula antroponímica verosímilmente un nombre personal en nominativo singular".

Ahora bien, la igualmente posible segmentación del bronce de Torrijo en los sintagmas TeRCiNINEI ESCeINIM TuRES y OBaCaI ESCeINIM TuRES apuntaría otras soluciones. De hecho para RUBIO (1999, 153–154) «el contexto sintáctico invita a| suponer que **tures** es un verbo».

Buena síntesis sobre TuRES en SIMÓN (2015, 57), quien señala que «la clasificación morfológica de *tures* es incierta» y recuerda, entre las principales observaciones realizadas, la posible relación con el eventual segundo componente del ALETuURES de una de las téseras de Sasamón (K.14.1), si bien este es un «un texto occidental, probablemente dual, en el que el supuesto *tures* iría con sorda, a diferencia del *dures* de Cortono» (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 124). Alguna otra propuesta etimológica a partir de una raíz con dental sorda /t/ debe, a tenor de nuestros datos actuales, ser desechada.

EMVSE

La siguiente palabra tiene la peculiaridad de presentar un carácter inicial en módulo mayor, una suerte de mayúscula. Aunque a causa seguramente del tamaño del carácter y el alargamiento de la forma, la figura contendría algún punto más y parece algo distorsionada, esta se deja cotejar con las otras <*E*> del texto, la mayoría realizadas con 7/8 puntos. Para aquella gráfica peculiaridad ya contábamos con algún posible paralelo en escritura epicórica.

Diferencia de módulo en *EMVSE*

En efecto, presentó también en su día DE HOZ una secuencia que él transcribía como *Tutai* (= TUTaI) en un bronce de una colección privada y

precisaba: «Represento con *T* un signo de esa forma que no tiene correspondencia en el signario celtibérico, y que debe ser una indicación marginal, tal vez un parágrafo, o un numeral» (1999, 458). Si DE HOZ tuviera razón, entonces cabría preguntarse por una eventual relación de –UTaI con el celtibérico UZe (véase más abajo). Efectivamente el signo en cuestión era igual al de nuestra <T> mayúscula, idéntico, por cierto, en principio —pues dependiendo obviamente de la orientación— al signo presente en una de las caras del denominado *dado* numantino (Arlegui & Ballester 1997), que verdaderamente no puede ser un dado y quizá sí, como sugería el propio DE HOZ, una tésera. En nuestro caso la letra convencional más parecida dentro del alfabeto latino sería, desde luego, la <E>.

Inversamente se notará en el TaCo de la Manchuela (Cuenca) un uso de un módulo menor aparentemente intencionado. Tiene sentido la posible explicación ofrecida por LORRIO y VELAZA (2005, 1040): «No es imposible que se trate de una expresión numeral, si se tiene en cuenta que está precedida por **silabur**», término este tradicionalmente entendido como significando 'plata'. Además el mismo signo < t > se da igualmente en una de la caras del llamado *dado* numantino.

Adicional peculiaridad en TUTaI es el uso de un signo que, por cuanto sabemos, no pertenece al inventario común y general de los grafemas celtibéricos. Tampoco es este un caso excepcional. Así, ya en el denominado *bronce "res"* encontrábamos un signo que, de ser actual, se asociaría en nuestra cultura occidental indudablemente con una representación del astro solar. Son numerosas las interpretaciones habidas para el signo. Un buen elenco aparece recogido y evaluado en la sección "El símbolo solar del bronce res" (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 128–130), dividiéndose esencialmente las propuestas entre aquellas de los que ven aquí un grafema, ya fonematograma o silabematograma, y los que ven aquí un puro símbolo, una marca no grafemática. Dentro de la interpretación del signo como una letra, la comparación con este texto invitaría incluso —pero dígase solamente por coleccionismo y a título de inventario— a proponer un candidato más: = /du/, esto es, *DVRES*.

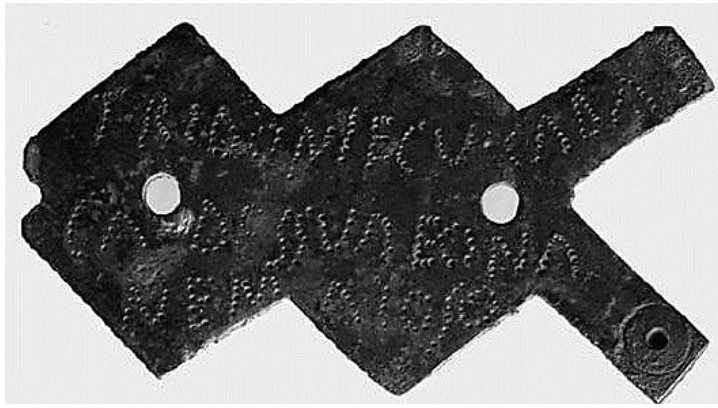
Asimismo un signo especial se ha encontrado más recientemente en el bronce de El Castillo Rabanera y que presenta un módulo mucho más grande: «su tamaño es claramente superior al de los signos que le siguen, del orden del doble» (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 119) y, aunque guarda parecido con el signo celtibérico para <Bo>, es entendido por los editores del bronce como un símbolo «que podría estar reproduciendo la misma casuística que la ya documentada en el bronce Res» (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 119). Notemos que los autores señalan que: «los principales paralelos formales de esta inscripción son las láminas o placas de bronce, principalmente el bronce de Luzaga, el bronce Res, el bronce de Torrijo y el bronce de Cortono» (Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 120).

Símbolos (bronces "res" y Ventosa, Alfaro, Ferrer & Gómez–Pantoja 2021, 129)

Símbolo rupestre en Peñalba de Villastar (Teruel)

En el llamado *santuario* celtibérico de Peñalba de Villastar (Teruel) se encuentra como registro rupestre un símbolo parecido al de Ventosa solamente que enmarcado en un rectángulo y con más radios.

Otro alógrafo —este en escritura latina— singular y tanto que tradicionalmente ha ofrecido disparidad de lectura, siendo interpretado fundamentalmente o como <*R*> o como <*D*> es el presente en la segunda palabra de la tésera pisciforme de bronce (K.14.2) y que podemos representar como <*D*'>, si bien no debe descartarse, como nos sugiere Esteban NGOMO, que se trate de una secuencia <*IS*>, donde no se ha respetado la regular distancia entre letras, casi, pues, una ligadura.



Signo <*D*'>, el penúltimo arriba a la derecha (K.14.2, *Hispania Epigraphica*)

Por último, otro hecho llamativo, excluyendo siempre provisionalmente el *lapsus calami* del escriba, es la rara presencia de interpunción en el visto U:SEIZUNEI de Castillejo de Iniesta (Lorrio & Velaza 2015). De vernos obligados a dar una explicación, resultaría a primera vista llamativo el hecho de que la versión latina de este lexema antroponímico presente a veces una doble <*SS*>: *VSSEITICVM* y *VSSVETIO*. El también citado *VXENTI* o más bien *VX[--]TI* del Bronce latino de Botorrita, si, como vimos, corregida su lectura en *VXEITI*, podría integrarse en la misma propuesta incidiendo en la posible existencia de una consonante implosiva tras /u/.

En suma, a la hora de intentar explicar desviaciones claras de los patrones grafemáticos seguidos tampoco, en fin, habrá que perder de vista la posibilidad de usos locales o, mejor dicho, todavía más locales, microepicóricos e incluso particulares e individuales y de los que tenemos claros ejemplos históricos, tanto en el mundo antiguo como en el moderno.

En cuanto a la lectura del carácter mayúsculo, nos decantamos por <*E*>, cuyas ocurrencias en este texto siempre se manifiestan bajo una figura muy estrecha. Otra posibilidad sería leer <*B*>, en cuyo caso, habría que aceptar que estamos ante una marca no estrictamente grafemática, ya que, por cuanto sabemos, en las hablas hispanocélticas en inicial absoluto la /m/ no puede ser precedida más que por una vocal. La última posibilidad sería interpretar que el signo representa un puro símbolo, no valiendo aquí la pena entrar en más especulaciones.

Que sepamos, no existe ninguna forma en el *corpus* céltico peninsular con la que se puede relacionar tal *EMVSE* ni en su raíz ni en su terminación, compadeciéndose difícilmente con lo que hoy sabemos de la morfología nominal o verbal hispanocéltica. Como ya se mencionó, las formas terminadas en *–e* no son especialmente frecuentes en el *corpus* céltico peninsular, especialmente en el celtibérico y además son de difícil adscripción morfológica: CaRTiLICe (Almagro–Gorbea 2003, 385 CP–4), Ca TaRLE (K.0.12) y E[–]TaRLE (Almagro–Gorbea 2003, 393–394 CP–13), LAMEISTe (K.0.14), MaNCe (K.8.1), MToRCe (K.9.7), TuLIESE de Castillejo de Iniesta, UALISAMITiCeASE en una tésera pisciforme de propiedad privada...

Entrando ahora en terrenos más especulativos, quizá podría mencionarse el hecho de que en celtibérico un final en *–e* se asocia con alguna frecuencia a elementos gramaticales: conectores, conjunciones, partículas… Tenemos, por ejemplo, un ISTe que, sea cual sea su etimología, parece funcionar como conjunción disyuntiva: ISTe ANCiOS ISTe ESANCiOS UZe AREITeNA (K.1.1), con –E final igual que UZe K.1.1, asunto sobre el que WODTKO (2000, 436 *s.* **uðe**) comenta: «Untermann erwagt zögernd,

daβ es sich um eine Konjuktion handeln könnte und macht auf lusit. UDE (L.1.1) aufmerksam»[33]. Nótese *obiter* que UZE – *VDE* supondría otro posible caso de equivalencia entre celtibérico <Z> y lusitano <*D*> además de los citados *ISAICCID* y *PVPPID*, siempre que los aceptamos como ablativos y correspondientes, por tanto, a los ablativos celtibéricos en <Z>. Tenemos también el verosímilmente prefijo negativo NE– (véase Wodtko 2000, 269 *s. v.*) y aislable posiblemente en NEBiNToR (K.1.1) y claramente en NELIToM (K.1.1) frente a LIToM (*ibidem*) y en NECuE (*passim* K.0.14 y K.1.1), entre otras formas.

El trisilabismo de *EMVSE* iría en contra, no obstante, de la hipótesis de su adscripción a esta subclase de palabras, ya que estas, a menudo debido al desgaste producido por su alta frecuencia, suelen constar de una o dos sílabas en las lenguas del mundo.

Puesto que la <Z> de la escritura hemialfabética celtibérica coincide netamente con <*D*> en un par de lugares de este bronce (*BRADIOCAM* e *IGEDANCINV*) sería muy forzado segmentar la forma *EM–VSE* y relacionarla ahora con el UZe de Botorrita (K.1.1). En suma, forma de interpretación obscura, si bien podría señalarse algún paralelismo, especialmente y para la terminación, los citados UALISAMITiCeASE y TuLIESE.

ANCANGEMNEQ[

La fotografía se corta a la derecha del lector, donde se observan con dificultad algunas punciones de menor tamaño de las aquí regularmente presentadas y que, de constituir un signo, por el primer y único posible trazo visible apenas podría ser otro carácter más que <U>. No encontramos una base léxica con la que comparar nues-

[33] "Untermann con dudas considera que podría tratarse de una conjunción y llama la atención sobre el lusitano *VDE* (L.1.1)".

tra forma. Aunque el sufijo adjetival hispanocéltico –*k*– con vocalismo *e*– es relativamente raro (Wodtko 2000, 413 *s*. **TRIDONIECU**: «Das Sx. –*eko*– ist selten»[34]) en la escritura epicórica, mientras que en la onomástica indígena en alfabeto latino aparece con más frecuencia. Así, verbigracia, en el *CABVECO* o *CABVECON*, según los editores, de Lara de los Infantes (Burgos), testimonio también recogido por VILLAR y JORDÁN (2001, 173) en su documentada "Morfología derivativa del sufijo –*ko*–" (2001, 155–190) junto a *TRIDONIECV* (K.14.2).

Otros cabales candidatos a presentar esta formación son, al menos, *AGOLIECA* (*COEMEA AGOLIECA APLONI F(ilia)* de Lara de los Infantes); *AREIECO* (*ALIONO AREIECO CAMALI F(ilio)* de Belorado, Burgos); el *TRITECV* de Yecla de Yeltes (Salamanca: *AMAENIA VIRONI F(ilia) TRITECV(m*), forma probablemente presente asimismo en otro epitafio procedente de la misma localidad: *GEMINVS BALAESI TRITE(cum)*. Se citará además los *MENTOVIEQ* de Ávila —*ARENA MENTOVIEQ(um)*— y los *DEO MENTOVIECO* de Villacampo (Zamora) o *MOVEQ Q(uintae) TETIAE MOVEQ(um)* de Segovia.

El sufijo /ek/ podría también interpretarse como resolución de /aik/ (Wodtko 2000, 414 *s*. **TRIDONIECU**; *item* Jordán 2010, 70), aunque la secuencia adjetival –*aik*– no es mucho más frecuente (véase abajo para *GVSTAICE*).

El polisilabismo de la forma asimismo sugiere un derivado de un etnónimo o un topónimo.

SAICLV[

Hay restos de alguna letra después de <*V*>. Se trata de un lexema ya documentado en el *corpus* disponible. Así un genitivo *SAICLI*

[34] "El sufijo –*eko*– es raro".

aparecía en una estela de Santervás de la Sierra (Soria): *TITVS CASARICO(n) SAICLI*. Era un hápax onomástico, de modo que se había planteado que pudiera ser «una inversión del NP *Saelcius*» (Gimeno & Ramírez 2001–2, 302 n20). Una base */sailk–/ resulta efectivamente reconstruible para una serie antroponímica lusitana (Vallejo 2005, 391 *s*. SAILC–) pero no */saikl–/. La redocumentación de la raíz refrendaría ahora la posibilidad de la forma soriana sin necesidad de forzar metátesis alguna. Ello no obstante, se notará que *SAICLI* reclamaría en principio una base temática **saiclo–* o **saiclio–* que no es aquí la testimoniada, sino **saiclu–*, por lo que podríamos estar ante otra instancia de contraste entre temas en nasal y temas en *–o*. Solo muy especulativamente se podría añadir las formas del tipo SAICIOS y afines en calidad de *comparanda*, como hace WODTKO (2000, 311 *s*. **saikios**): «Eine Basis **saik–* kann auch den INn *Saecio* (IRC III, 62, Emporiae), ferner *Saicli* (Gen.; ERSoria Nr. 107, Santervás de la Sierra, SO) und *Saihli* (Gen.; ERLara 11, Hontoria de la Cantera, BU) zugrunde liegen»[35].

Nótese la notación <*AI*> de /ai/ en escritura latina que, frente a la general equiparación con el homosilábico <*AE*>, debe de representar el mantenimiento de la pronunciación indígena [aj] —o eventualmente el mantenimiento de la práctica grafemática— o la presencia de una secuencia heterosilábica [ai], sin olvidar que en los documentos más antiguos en latín se empleaba originalmente <*AI*>, de modo que <*AE*> comienza a imponerse en las inscripciones a partir de los inicios del s. II a.C., y que incluso el emperador Claudio habría durante su reinado (41–54) propuesto escribir

[35] "Una base **saik–* puede estar también en la base de los nombres personales *Saecio* (IRC III, 62, Ampurias), además de *Saicli* (genitivo; ERSoria Nr. 107, Santervás de la Sierra, Soria) y *Saihli* (genitivo; ERLara 11, Hontoria de la Cantera, Burgos)".

<*AI*> en vez de <*AE*> a imitación del griego, al menos en *Caisar* (Niedermann 1956, 60).

[--]ENINAICVM

Formación adjetival con desinencia completa (/kum/) de genitivo plural, cuya base lexemática, debido al deterioro de la pieza, en las actuales condiciones no es posible identificar.

Se notará, como en el caso anterior de *SAICLV[* y en los posteriores de *DIAINIM* y *GVSTAICE*, la notación de la secuencia <*AI*>, es decir, el fiel seguimiento de la práctica indígena, a diferencia de la pauta general practicada en las inscripciones redactadas en latín, donde la norma es adaptar al diptongo latino <*AE*> la onomástica indígena. Por dicha razón habrá que considerar los casos de <*OE*> en el texto: *COELEIQ* y posiblemente *CENTOELIQ*, como nativos diptongos célticos y no latinizaciones de originales con <*OI*>.

DIAINIM

Forma, *nisi fallimur*, sin paralelo en el *corpus* prerromano peninsular, aunque tanto la lectura de los caracteres como la segmentación entre las esperables interpunciones parecen bastante seguras. Morfológicamente, de tratarse de un nombre, estaríamos en principio ante un acusativo singular verosímilmente de un tema en *–i*.

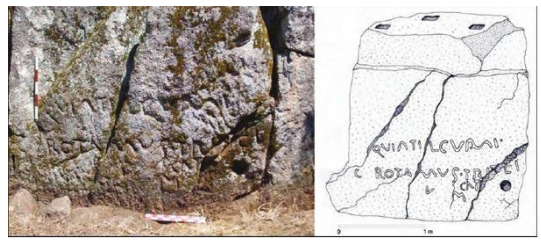
DVOQVE

Segmento de muy difícil lectura. EL segundo signo podría ser también una <*D*> o una <*O*>. Si nos decidimos por <*V*> es por constituir fonotácticamente una secuencia al menos verosímil, por no

decir simplemente: posible. No se puede apreciar con claridad si a <*QV*> sigue algún otro signo, ya que en ese punto la superficie tiene pequeñas erosiones similares a puntos también en la parte superior. Si finalmente aceptamos leer <*QVE*> y no <*QV*>, podría estar aquí de nuevo la conjunción copulativa enclítica bien documentada en los textos celtibéricos y presente en la ya comentada forma *GORTAQVE*, de modo que nos quedaríamos con una secuencia autónoma *DVO*– quizá relacionable con el *DV* del bronce de Novallas (*BEDAM DV CASCA*) de difícil interpretación (Beltrán & *al*. 2021, 114–115). Como sucede también en el caso de *GORTAQVE*, no se ve empero que nombres serían los coordinados, por lo que estaríamos más bien ante oraciones coordinadas.

CVAMO

Lectura clara y efectivamente puede al menos señalarse como contestimonio un *CVÂMI*, *ergo* con ligadura para <*VA*>, en una inscripción rupestre lusitana —de São Martinho de Mouros, Viseu (Portugal)— de época romana con otros elementos de onomástica céltica. Ello supone un +*Cuamos* en el céltico hispánico, de manera que nuestro *CVAMO* sería un genitivo singular y posiblemente un andrónimo, salvo que el lexema se empleara también como nombre común. La escritura con <*C*> y no con <*Q*> supondría una secuencia inicial [kua] y no [kwa].



***CVÂMI* en São Martinho de Mouros (*Hispania Epigraphica*)**

ESDOVCOVNVN

Para esta forma no encontramos ningún paralelo cercano. El polisilabismo de la palabra auspicia la posibilidad de que estemos ante un compuesto, pero tampoco hemos encontrado paralelos razonables para ninguna de las segmentaciones posibles. En celtibérico hay pocos pero buenos indicios —reconocidos al menos desde MICHELENA (1978, 445: «*eś* y *eś–* (de valor claramente negativo como proverbio [*sic*]»)— para un elemento prefijal *es–* con sentido negativo o privativo, equivalente, pues, al *a[n]–* helénico o al *im/n–* latino con tal valor.

Así, en sintagmas cuales ISTe ANCiOS ISTe ESANCiOS (K.1.1) o NECuE ESOZERES NECuE ESIANTo (K.0.14). Valor a veces también rastreable etimológicamente: «Wenn **eskeinis** K.23.2 richtig ist, kann es das Wort sein, von dem **eskeninum** K.1.3 Ü abgeleitet ist. Da es nahe liegt, das Segment **–ken–** in diesen Wörten mit **kenis** K.6.1 und mit der Wz. **gen–* zu verbinden (K.1.3 […]), ist hier keine Monophthongierung anzunehmen»[36] (Untermann 1997, 389 §606; igualmente Wodtko 2000, 124 *s.* **eskeninum**: «In *es–* kann man das Präfix *es–* < **eĝh–s* „aus" [...] vermuten; *–ken(i)* ist möglicherweise mit **kenis** (K.6.1) vergleichbar»[37]). De hecho para ESCeNINUM se ha propuesto una traducción como "de los extranjeros" (de Hoz *apud* Beltrán, de Hoz & Untermann 1996, 201: «adjetivo en **–ino–* sobre la base **eks–gen–*, que significaría "los de fuera del grupo de descendencia"»; Untermann 1997, 585: «sehr plausibel eine Bedeutung 'Ausländer'»[38]). Menos segura es la reiterada presencia del

[36] "Si ESCeINIS (K.23.2) está bien leído, puede ser esta la palabra de la que derive ESCeNINUM (K.1.3 título). Puesto que resulta natural relacionar el segmento –CeN– en estas palabras con CENIS (K.6.1) y con la raíz **gen–* (K.1.3 […]), no cabe suponer aquí ninguna monoptongización".
[37] "En *es–* puede suponerse el prefijo *es–* < **eĝh–s* 'desde' [...] *–ken(i)* resulta posiblemente comparable con CeNIS (K.6.1)".
[38] "bien plausible significando 'extranjero'".

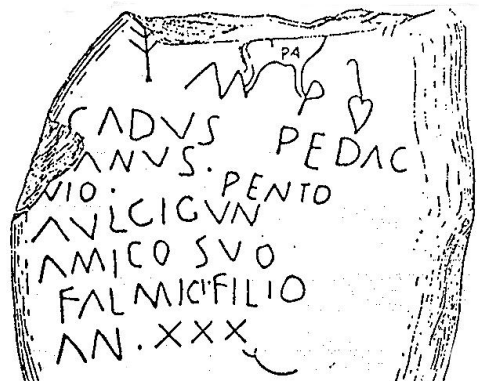
prefijo en los ESAICoS, ESOCiAIZ, ESOCeZ, del plomo celtibérico de la Manchuela (Cuenca).

Resulta llamativo el final en *–n*. El posible paralelo *]RSANIRANDVN* (K.3.15) —o simplemente *]ERANDVN* en lectura de JORDÁN (2019, 911)— de Peñalba de Villastar poco puede aportar y es casi como intentar explicar un *obscurum per obscurius*. En cambio, objetivamente sí contamos con un paso explicado más conocido, bien documentado y, al parecer, más frecuente; el verosimílimo cambio de /um/ a /un/ en los genitivos de plural.

De La Remolina, Crémenes (León) tenemos un *TRIDIO ALONGVN BODE F(ilio) VA(dinensi) AN(norum) XXV FRONTO DOIDERIGVM.* Este texto es especialmente significativo por presentar una alternancia *–un* ~ *–um* (*ALONGVN* ~ *DOIDERIGVM*), que sugiere una indistinción de fonemas en tal posición final, lo que puede ser interpretado como una nasalización de la vocal: [ũ], ya que la mayoría de las lenguas presentan neutralizaciones de nasales en posición final, de manera que solo admiten una[s] y excluyen otra[s]. Puesto que sabemos que en celtibérico la *–n* se perdía, como en latín, en posición final, así en los citados y comentados nominativos de tema en nasal tipo AIU y *AIO*, es congruente un banal proceso general [–um ⩾ –un ⩾ –ũ ⩾ –u] y previsible que en la escritura quedaran huellas de tal proceso.

En Velilla del Río Carrión, al norte de Palencia encontramos un *PENTOVIO AVLGIGVN AMICO SVO FALMICI FILIO* (*C.I.L.* 2,6338). Una inscripción vadiniense, en el *conuentus* cluniense, procedente de Argovejo (León) reza *[T]VRENNVS [B]ODDEGVN [B]ODDI F(ilio)*, y de nuevo de Crémenes procede un epitafio con unos *DOIDERO ARCAVN* y *TVRANTO BODDEGVN.* Estos textos presentan ya sin duda variaciones respecto al celtibérico convencional y algo más regular que conocemos por textos como los de Botorrita. También de León y más concretamente de Liegos,

Acebedo (*C.I.L.* 2,5718) tenemos otro *BODDEGVN* con un *NECONI BODDEGVN LOANCINIS FILI(o)*. De Monte Cildá (Palencia; *C.I.L.* 2,6298) procede un *AIAE QVEMIAE BODDI F(iliae) CELTIGVN AN(norum) XXXI [...] AIAE CARAVANCAE BODDI F(iliae) CELTIGVN AN(norum*). De Peñalba de Castro tenemos un *PATERNVS BALATVSCVN AMALMANI* (*C.I.L.* 2,2795).

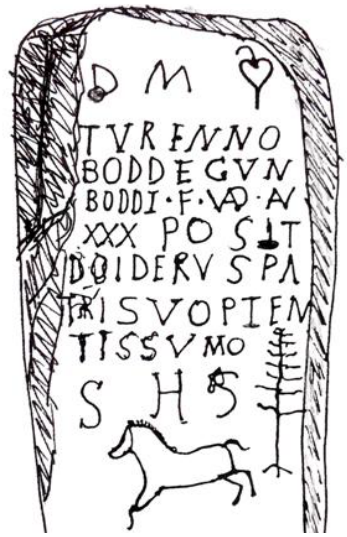


***AVLGIGVN* en un epitafio de Velilla del Río Carrión (*Hispania Epigraphica*)**

Aunque lecturas y segmentaciones son aquí más inseguras, podríamos además tener la variante del genitivo plural en /–on/ en al menos un par de casos burgaleses: *CAENIVES VEMENICVS BELVICON* y *ARCEA ALTICON ALEONEI*, ambas inscripciones procedentes de Lara de los Infantes (Burgos).

En razón del paralelo con el sintagma antroponímico oficial o *fórmula onomástica* del comentado tipo LUBoS ALIZOCuM AUALO (nombre de pila – genitivo plural familiar – genitivo singular patronímico) hay que considerar esas formas en *–un* (o eventualmente las en *–on*), por tanto, como una variante, para ástures o cántabros, de la regular desinencia celtibérica *–um* para el genitivo plural, es decir: *CELTIGVN* sería verosímilmente un *CeLTiCuM /keltikum/ para los celtiberos. Ya RAMÍREZ (1999, 76): «en Celtiberia son muy escasos los genitivos de plural formados con la terminación *–gum/–gun* que, en cambio, están muy representados en-

tre los cántabros». Así pues, una bien llamativa característica fono–morfológica de la mencionada zona es la presencia de un final /–un/ o al menos <*VN*> en vez de /um/.



***BODDEGVN* en una inscripción de Argovejo (León, *Hispania Epigraphica*)**

En formas como las citadas *ALONGVN*, *AVLGIGVN*, *BODDEGVN*, *CELTIGVN* o *DOIDERIGVM* se notará la presencia de otra de las principales características fonológicas de los dialectos hispanocélticos occidentales: la mayor incidencia de la sonorización de las oclusivas sordas en los contextos propicios de posición intervocálica (así /k ⩾ g/ en *AVLGIGVN, BODDEGVN*, *CELTIGVN* y *DOIDERIGVM*) o entre vocal y sonantes (así /k ⩾ g/ en *ALONGVM*). En la inscripción de Argovejo (*[D]OIDERVS*) y en la segunda de Crémenes (*DOIDERO*) se notará, por ejemplo, un innovador pero muy frecuente *DOIDERVS*, bien acreditado por ejemplo, en una inscripción de Cabezón de Liébana (Cantabria: *AMBATVS ET DOIDERVS*) en vez de la forma *DOVITERVS* que, como luego veremos, nos parece la conservadora y original. Aún: *CILVRNIGORVM* en una epígrafe de Gijón (Asturias). Es un fenómeno incluso más extendido que el anteriormente

mencionado de genitivos plurales en *–VN*, presente éste en un área y frecuencias menores seguramente por su más estricto condicionamiento fonotáctico.

A aquellas dos características quizá habría que añadir una tercera, igualmente significativa, de mayor presencia de diptongación, fuera por evolución o por conservadurimo, de modo que, como tradicionalmente se ha observado y parece haber pervivido también en los romances occidentales, es aquí donde encontramos la mayor incidencia de secuencias de aparentemente dos o tres vocales.

Naturalmente, será menester un estudio específico y contando con la mayor cantidad de testimonios posibles para intentar delimitar con alguna precisión los contornos geográficos y temporales de estas tres características reseñadas.

Ahora bien, el contexto sintáctico, por supuesto, tampoco asegura o hace especialmente esperable aquí un genitivo, de modo que no puede excluirse que estemos ante otro tipo de formación para la que ahora no contamos con paralelos claros.

COVRATOM

La lectura es clara. Gráficamente llama la atención, como en el caso anteriormente citado de *EMVSE*, la presencia de un módulo mayor para la letra inicial, lo que sugiere que podríamos estar ante una *línea* u oración nueva. Al menos en el famoso papiro del poeta Cornelio Galo hallado en Qaṣr Ibrîm (Egipto) se observa la práctica de marcar la letra inicial de los versos con una —*avant la lettre*— mayúscula.

Módulo mayor de *COVRATOM*

La, en términos comparativos, mayor separación observable de *COVRATOM* respecto a la palabra anterior, mediando entre ambas un generoso espacio, refuerza esta idea de tratarse de un nuevo período oracional.

Respecto a la morfología, la desinencia o terminación *–om* haría de esta forma un virtual acusativo masculino singular o un nominativo–acusativo neutro singular. Ahora bien, la hipotética posición inicial de *frase* que comentábamos, resta probabilidad a esta opción. Como paralelo alternativo no nominal tendríamos el NELIToM (K.1.1) del primer bronce de *Contrebia* +*Belaisca* o +*Balaisca* (así en *C.I.L.* 2,2951: *[C]ONTREBIAE BALAISCAE*) *siue* Botorrita (Zaragoza), cuyo contexto y contenido lingüísticos —morfosintáctico y posibles etimologías— y también extralingüístico permite interpretar la secuencia como un compuesto con prefijo negativo NE– y equivalente aproximadamente al latín *non licet*, *nefas* o similar, es decir: "no está permitido". Nuestro *COVRATOM* podría, pues, ser un tipo de formación análogo, quizá con un nombre verbal, sin que podamos estar seguros de que la separación respecto a la palabra precedente o, como en *EMVSE* su *enfática* mayúscula inicial, contra la considerada práctica romana, indiquen más bien una posición oracionalmente inicial que final.

GVSTAICE

La forma se deja cotejar fácilmente con CuSTaICoS (K.1.1) del primer bronce de Botorrita y a su vez esta forma con la prácticamente contigua CuSTa (K.1.1; Wodtko 2000, 213 *s*. **kustaikos**: «Wahrscheinlich ist lediglich, daß ein Ableitungsverhältnis **kusta** → **kustaikos** vorliegt»[39]), de la que debe de derivar también el repetidamente documentado CuSTiCuM (Wodtko 2000, 211 *s*. **kusta**: «Ferner kann der FN **kustikum** (K.1.3) von derselben Basis gebildet sein (UNTERMANN)»[40]).

Entre las múltiples interpretaciones semánticas dadas por los diversos especialistas a la voz, quizá merezca aquí mencionar la lectura en clave toponímica: «TOVAR sieht in **kusta** einen ON, von den **kustaikos** als Einwohnerbez. Abgeleitet wäre»[41] (Wodtko 2000, 212 *s*. **kusta**; en referencia a Tovar 1982, 69 y 81). Ahora bien, fuera de la deducción tovariana, no tenemos ningún otro indicio externo para ver en CuSTa un topónimo y de hecho tal lexema no aparece recogido en el póstumo *monumentum* UNTERMANNiano (2018).

Morfológicamente tendríamos, pues, uno de los escasos testimonios de una derivación adjetival en –*k*– con vocalismo /ai/ (Villar & Jordán 2001, 173 y 179), si bien las formaciones en /–ek–/ podrían ser, como ya se vio, una variante diatópica o diacrónica de la misma formación.

Aunque no claramente legible, la forma presentaría una –*e* final, igual que *TARMESCVNE* y *EMVSE*. Puesto que, como vimos, tal terminación es difícil de ubicar en la morfología nominal propiamente

[39] "Lo único verosímil es que estamos ante una derivación CuSTA → CuSTaICoS".
[40] "Además el nombre de familia CuSTiCuM (K.1.3) puede estar formado a partir de esa misma base (UNTERMANN)".
[41] "TOVAR ve en CuSTa un nombre de lugar, del que derivaría CuSTaICoS como habitante".

celtibérica, a título de mera hipótesis y como *argumentum e silentio*, también podría corresponderse con las tan ubicuas formas consideradas ablativos terminadas en <–Z>, marca no presente en este texto, lo que supondría otra pérdida de consonante final. A la hipótesis antes formulada para *TARMESCVNE* de un locativo o dativo–locativo con resolución /e/ del dipongo /ei/ (**TARMESCVNEI*) obstaría aquí el hecho de que el contexto sintáctico para CuSTaICoS es poco cónsono con un topónimo. Por otra parte, la hipótesis de considerar *EMVSE*, *GVSTAICE* y *TARMESCVNE* como ablativos (⩽ **EMVSEZ*, **GVSTAICEZ*, **TARMESCVNEZ*) tendría la ventaja de ofrecer una explicación más económica: un único cambio para tres formas y probablemente un caso más frecuente en el material celtibérico que un locativo de tema en *–o–* o un posible dativo de los temas en *–i–* y en *–u–* (sinópticamente en Jordán 2019, 190).

Ahora bien, en el caso de *GVSTAICE*, como tema en *–o* (*cfr*. CuSTaICoS), según la teoría más aceptada el ablativo esperable sería **GVSTAICVZ*, tal como se ha propuesto y supuesto desde UNTERMANN (1997, 399 §628: «**usamuð** A.72 und **karaluð** A.65 können Abl.Sg.–Formen mit der Bedeutung 'aus *Uxamum', 'aus *Grallum' gesehen werden»[42]) por verbigracia WODTKO (2000, 465 *s. v.*: «morphologisch eindeutig Abl.Sg. eines *o*–Stammes»[43]) o JORDÁN (2019, 184 y 190). Es bien cierto que la *predicción* de un neutro por UNTERMANN para CaRALUZ (A.65) parece haberse cumplido con el CaRALOM del IV Bronce de Botorrita, pero, aun así, consideramos que cuantitativa y cualitativamente los dos ejemplos aducidos son insuficientes para dar por segura la propuesta.

[42] "USAMUZ (A.72) y CaRALUZ (A.65) pueden verse como formas de ablativo singular con el significado de 'de **Vxamum*', 'de **Grallum*'".
[43] "morfológicamente un claro ablativo singular de un tema en *–o*".

TRITANO

He aquí otro lexema antroponímico con correspondencia en la región occidental, en la Céltica, por así decir, ulterior. En Oliva de Plasencia (Cáceres), en la *prouincia* lusitana, por tanto, encontramos un genitivo *TRITANI*, cabal equivalente latinizado, de nuestro también genitivo *TRITANO*. En Peñalba de Castro – *Clunia* (Burgos) vemos la variante de *grupo familiar* para el andrónimo en ese *AMBATV(s) TRITANOCO(n) SECO*.

Teóricamente este antropónimo podría corresponder a los bien documentados TiRTaNOS celtibéricos (K.1.1: TiRTaNOS y K.1.3: TiRTaNO), pero resulta que también tenemos atestiguados un *]DIRTANVS* en Hinojosa de Jarque (Teruel) y un *DIRTAN[VS] BILBILITA[NVS]* en Mérida (Badajoz), mientras que para un *TRITANOS* – *TRITANVS* esperaríamos más bien en escritura [celt]ibérica un *TiRITaNOS o incluso un simple *TiTaNOS a la manera de CoNTeBiAZ (K.0.2) para *Contrebia* (*Rau*. *Cosm*. 310,5; *cfr*: también *CONTREBIENSIS* y afines en el bronce latino de Botorrita, *C.I.L*. 1,2951a).

En efecto, básicamente, el grupo muta *cum liquida* o los grupos con dos consonantes antevocálicas, siendo al menos la primera de ellas oclusiva, podían de modo general representarse en la escritura epicórica hemisilabemática (véanse detalles con amplios referentes tipológicos en de Bernardo 1996 y 2001, 319–324) o por omisión o por redundancia o por alteración. Veamos.

- Omisión o técnicamente elisión: eliminando una de las consonantes y necesariamente la líquida homosilábica, si la hubiere. De manera que CoNTeBaCoM (A.65) o CoNTeBiAZ (K.0.2) representan —y no, desde luego, por puro *lapsus calami*— una secuencia /kontreb–/ sin la vibrante notada pero documentada, por ejemplo, en el inicial *SENATVS CONTREBIENSIS* del bronce latino de

Botorrita (*C.I.L.* 1,2951). Bastará aquí decir que las numerosísimas oclusivas geminadas —y no se conocen excepciones a ello— no aparecen más que con consonante simple en la escritura indígena, tipo *LVBBVS* (*C.I.L.* 1,2951) – LUBoS (K.0.2 y K.1.1). Es esta probablemente la fórmula menos cómoda para el investigador pero la más frecuentemente empleada, séase siquiera por el enorme contingente de oclusivas geminadas que encontramos en la onomástica celtibérica cuando aparece en la escritura alfabética latina.

- Redundancia o técnicamente anaptixis: empleando el silabema con el vocalismo iterado, tipo CoLOUNIOCu (A.67), cuya cabal versión latina igualmente monetal es *CLOVNIOQ* (A.67), o tipo CoLOUTiOS (K.1.3) para /kloutios/, que en cabal paralelo aparece como *CLOVTIVS*, entre otros muchos testimonios, para un hispano en Dalmacia (*C.I.L.* 3,2016) en la alfabetizada versión latina y cuya auténtica secuencia /kl/ viene también reflejada en el *CLOVTIOQ* de este bronce.

- Alteración o técnicamente metátesis: registrando la consonante líquida (= /l/ o /r/) del grupo *muta cum liquida* en posición implosiva. Así CoNTeRBiA (A.75) para el mismo perfectamente reconstruible topónimo contrebiense. Quizá el expediente menos frecuente.

Para las secuencias biconsonánticas antevocálicas y muy verosímilmente heterosilábicas tipo *EDNOVM* (K.3.7) o *IBDOENA* en una inscripción de Lamego (Viseu, Portugal) no tenemos elementos que nos inclinen a postular cuál era el recurso grafemático utilizado o con preferencia seguido en la escritura hemialfabética.

Otro problema era la notación de las oclusivas en posición final. Probablemente, como en muchas otras lenguas europeas, aquí había neutralización de sonoridad y solo se daban las sordas y estas, en efecto, son las que tenemos registradas en las versiones en latín, así, como ya se dijo, sobre todo los *SISTAT* (K.3.3) y *CABINT* del bronce de Novallas. Parece

que el silabemátograma <Ti> era empleado más frecuentemente en estos casos a juzgar por la frecuencia que se pueda detectar en testimonios aparentemente homologables (K.1.1: AMBiTiSETi, AUZETi, BiONTi, CaBiZETi, ROBiSETi, UERZONITi, ZIZONTi) sin que naturalmente quepa excluir una pronunciación con la vocal mantenida: /ti/, como ciertamente podía acontecer en la vecina lengua lusitana (*cfr*: L.2.1: *DOENTI*). Al respecto y a propósito de nuestro *CLOVTIOQ* ya mencionamos asimismo la idea de DE BERNARDO (2001, 312) referente al empleo del silabemátograma <Cu> para marcar una /k/ final.

Pese al *TRITANI* de Oliva de Plasencia (Cáceres), no incluye VALLEJO (2005, 432–436 *s*. *trit*–) nuestro +*Tritanus* entre los antropónimos lusitanos. En cambio, sí incluye este autor en su elenco lusitano los TiRTaNOS de Ibiza y Botorrita (Vallejo 2005, 434) que empero podrían representar, como dijimos, el diferente lexema documentado en *DIRTANVS*, pues, como vimos, un testimonio procede de Teruel y otro, aunque de la lusitana *Emerita*, especifica su origen bilbilitano (*DIRTAN[VS] BILBILITA[NVS]*), es decir, de la celtibérica *Bilbilis*, en la actual provincia de Zaragoza. Ciertamente un TiRTaNOS podría *a priori* también, mediante el expediente de la metátesis, representar una secuencia /tritanos/, pero es lógico suponer que, con intención de prevenir posibles ambigüedades, se empleara preferentemente los dos primeros expedientes: *TiRiTaNOS y *TiTaNOS para /tritanos/ o eventualmente se recurriera a la no siempre coherente o sistemática representación binoclusiva.

CORIOTERIQ

La forma, como tal, no estaba hasta el presente documentada en el *corpus* hispanocéltico, pero en clave céltica (véase Matasović 2009, 218 *s*. *__koryo__–) ofrece una base /korio–/ ‘ejército’ bien reconocida desde hace tiempo en gálico, lengua donde es especialmente frecuente en etnónimos (Delamarre 2003, 125 *s*. **corios**: «Les noms de tribus gauloises sont souvent formés d’un élément

corio– qui, l'étymologie l'indique, signifie 'armée, troupe'»[44]; *item* Lambert 1997, 35). Afines raíz y significado se dan asimismo en otras lenguas célticas, así *cuire* en antiguo irlandés, y también indoeuropeas en general, así alemán *Heer* 'ejército' y gótico *harjis* 'ejército', lituano *kãrias* 'ejército' y prusiano *karjis* 'ejército', antiguo persa *kāra* 'pueblo – ejército', resultando dicha secuencia igualmente común como miembro de compuestos antroponímicos, así en el griego Κοιρόμαχος o, como ha sido reconocida, en el antiquísimo (alrededor del 400 a.C.) testimonio germánico *HARIGASTI* (o *HARIXASTI*) del yelmo de Negau, con presencia de la conocida e importante ley fonética llamada *de Grimm* (/k ⩾ h/). Desde al menos ALBERTOS (1966, 96 *s*. *Coria*: «Este radical no es otro que el ide. **koros*, **kor̥ios* 'guerra, ejército', representado en celta por galo –*corio*– 'tropa de guerra'»; de Hoz 2007, 203: «#*cor(i)*–: *Coria*, *Coriana*, *Coroneri*, etc.»; Vallejo 2005, 291–294 *s*. *coro*–…) ha venido en la práctica a aceptarse que *Coro*– sería la variante onomástica y propiamente hispánica del /korio–/ gálico (Vallejo 2005, 294 *s*. *coro*–: «Al parecer, están todos ellos basados en **koro–s*, **kor–yos* "guerra, ejército"»), pero lo cierto es que, fuera de los ginecónimos *CORIA*, frecuente en Lusitania (Vallejo 2005, 292), de una *CORIANA* de Villamesías (Cáceres) y de un *Coricus* de Villalcampo (Zamora: *CORICI*), formaciones explicables también *aliter*, faltaba hasta ahora un testimonio no ambiguo y explícito del lexema /korio–/. Muy insegura resultaba asimismo la posible presencia de nuestro lexema en el *ERCORIOBRI(gensi)* de una inscripción de Cangas de Onís (Asturias; *C.I.L.* 2,2711).

[44] "Los nombres de las tribus gálicas a menudo se presentan formadas a partir de un elemento *corio*– que —así lo indica su etimología— significa 'ejército – tropa'".

El, en tal caso, segundo componente de *[CORIO]TERIQ* es también identificable o al menos claramente relacionable con el segmento disilábico final del bien conocido antropónimo —y eventualmente teónimo— *DOVITERVS* (así, por ejemplo, *DOVITERVS TRITI F(ilius)* en una inscripción de Sanhoane, Portugal), en lo que probablemente constituya la secuencia consonántica original (ya Canto & Fernández 1985, 486: «La forma base de las variantes *Doiderus*, *Doviderus* y *Doiterus* es precisamente *Doviterus*»), puesto que también encontramos variantes, séanse diatópicas o diacrónicas, como *Dobiterus*, explicable por betacismo ([w ⩾ b]), *Doiterus* con pérdida de [w] intervocálica y *Douiderus* por sonorización de la sorda intervocálica, además de *Douitena*, que es la variante propiamente femenina —agudamente MORALEJO (1978) plantea que se trate de un *relictum* de la conocida alternancia *–r–* ~ *–n–*, con valor todavía desconocido, de los llamados temas *heteróclitos*— y que muestra, como ya se mencionó, además una posible alternancia *–e–* ~ *–ei–* (*DOVITEINA*), presentándose naturalmente a veces la forma en cuestión con más de uno de estos cambios (*Doiderus*, *Doidena*, *Doitena*, *Douidena*…).

VALLEJO (2005, 304–307 *s*. DOUIT–/ DOBIT–) da cumplido elenco de todas las formas y variantes con sus pertinentes referencias y propuestas etimológicas, refrendando que de momento es este nuestro único testimonio cierto de tal alternancia *–r* masculino ~ *–n* femenino, la cual «corresponde en todos los casos a una variación del género» y que los indicios en otras posibles parejas son escasos e inseguros (Vallejo 2005, 676).

El elemento *–ter–* del segundo componente sería reconocible —y asimismo como segundo componente— en la forma íntegra LOUCESTERO —pues LOUCES/TERO en el texto— de la tésera de El

Otero (Palencia), ya bien leída por PERALTA (2014, 248: «*Loukestero* es un antropónimo masculino en genitivo singular celtibérico en –*o*» y 2018, 104: «*Lougestero* podría ser un antropónimo en genitivo singular»; *item* Jordán 2014, 718: «genitivo singular de un antropónimo de tema en –*o*»).

LOUCESTeRO en la Tésera de El Otero (Peralta 2018, 101)

La gratuita etimomancia ajena pero recogida con generosidad por JORDÁN (2019, 589) de ver en LOUGeSTeRO «un comparativo hipercaracterizado en **is–tero*» dando lugar «así a una proto–forma **lowg(e)y–istero–*, que sería típica de los arévacos o pelendones» (*apud* Jordán 2019, 589), se vería después desautorizada con el LOUGeSO —*ergo*, con un verosímil nominativo +LOUGeSOS— de la tésera uxamense con forma de cerdito, aparte del hecho de que nunca quedara explicado «por qué la *–i–* de *–is–* se transforma en *–e–*» (Jordán 2014, 719).

LOUGeSO en tésera de *Vxama* (Almagro–Gorbea & Ballester 2019, 173)

En el comentario a dicha forma ya señalábamos (Almagro–Gorbea & Ballester 2019, 174–175) los paralelos de «antropónimos procedentes de una inscripción de Pozalmuro (Soria, del s. I d.C.; *C.I.L.* 2,5797; Abascal y Gimeno 2000: 232 [n]423a: *LOVGESTERI*) y otro de Peñalba de Castro (Burgos; véase *Hispania Epigraphica* 2 [1996] 51–2 nº141: *LOVGESTERICO[N]* [...] –*ter*– podría remitir a otro formante adjetival indoeuropeo bien conocido [...] aunque su origen y antiguos valor o significado son todavía obscuros (véase, por ejemplo, Szemerényi 1987: 253–258). Baste aquí al respecto apuntar su presencia en formas tan conocidas como las latinas *magister* 'maestro' o *minister* 'ministro – administrador', formadas respectivamente sobre las mismas bases que *magis* 'más' y *minus* 'menos' o como *dexter* 'diestro – derecho' (*cfr*: griego *dexiterós* con igual significado y mismo formante) y *sinister* 'izquierdo'. De tal morfema hay también testimonio en las lenguas célticas, verbigracia en el denominado *ecuativo* del irlandés, categoría morfológica exclusiva de las lenguas célticas y empleada junto al comparativo y superlativo para indicar igualdad del tipo 'tan [...] como' (véase McCone 2005: 136–142 y sobre el morfema en la onomástica hispánica y en el ecuativo irlandés Luján 2000: 80–84). De modo que una segmentación como *LOVGES–TER[–IC–]* dejaría precisamente la exacta base que encontramos en LOUGeS–O [...] La base léxica sería, pues, propiamente LOUGeS– y no LOUG– más un sufijo *–*is*».

Por otra parte, también el tipo *LOVESIVS* —repetidamente documentado en *Hispania*, por ejemplo, en Pombeiro da Biera (Portugal; *C.I.L.* 2,2380: *LOVESIVS BVCCI*)— y variantes (véase Vallejo 2005, 332–333) podría constituir la versión lusitana, con pérdida de /g/, de la base onomástica **louges*–, constituyendo esta otra característica de las hablas occidentales a juzgar por, *inter alia*, casos tales cuales *MEIDVENA* en Cea (Orense), *MEIDVENI* en Idanha a Velha (Portugal), Malpartida de Plasencia (Cáceres), Nuñomoral (Cáceres), Valdeobispo (Cáceres), *MEIDVENVS* en Abertura (Cáceres, *C.I.L.* 2,428) frente a bien testimoniados casos de, entre otros, *MADVGENA* de Crémenes (León), *MEDVGENA* de Salamanca (bis), *MEDVGENAE* de Fariza (Zamora), *MEDVGENI* de *São Salvador* da

Aramenha (Portugal, *C.I.L.* 2,162) y de Talavera de la Reina (Toledo), *MEDVGENO* de Reyero (León), Zaragoza (Beltrán & Ortiz 2002), *MEDVGENVS* de Gijón (Asturias), Vega de Caballeros (León), Villaricos (Almería)... o el ubicuo MEZUCeNOS (K.1.3) de Botorrita, comprobándose de nuevo en testimonios como *MEIDVENVS* la simultánea presencia junto a la pérdida —por un proceso de palatalización sin duda— de /g/ también —dos pájaros de un tiro— del presumible proceso de diptongación /e ⩾ ei/, dentro de la tendencia a la mayor *exuberancia* vocálica de las formas del poniente peninsular.

Así pues, aceptando provisionalmente la autenticidad de la pieza, este nuevo dato testimonial aportado por *CORIOTERIQ* reforzaría la invitación a segmentar etimológicamente, como la mayoría de los autores ya había supuesto, aquel emblemático nombre de *Douiterus* como un compuesto: *Doui–terus*, de modo que el sentido reconstruible desde la etimología para el primer componente debe preferentemente cumplir el requisito de funcionar semánticamente como un adjetivo o categoría semánticamente afín.

VENINVNO

La fotografía se corta justo a la derecha esta palabra. Técnicamente el último signo que se ve es <*O*>. No puede excluirse, por tanto, aquí una <*Q*>.

Algunas realizaciones de <*Q*> comparadas con el signo en cuestión

Hay tres motivos que nos hacen preferir la lectura <*O*>. Por una parte, las <*Q*> del texto suelen ser más estrechas; además la *simétrica* secuencia morfológica resultante *–o –q –**o** –q –o –q –o –q*

(*TRITANO CORIOTERIQ – VENINVNO NARIOQ – MVGVRO ARGENACIQ – CILIO COELEIQ*) parece ofrecer mejores perspectivas para un contexto sintáctico coherente que una asimétrica sucesión *–o –q –**q** –q –o –q –o –q*. Por último, quizá al menos habría espacio para un detectar un primer punto adicional del trazo extra de la <*Q*> y no es el caso.

Como inseguro pero potencial paralelo podría citarse el *VENI[––]O* que leen MARTÍNEZ y JORDÁN (2016, 269) en la tésera de *caballito* procedente de Alfaro (La Rioja). Más remota geográficamente queda una *VENINIA* en una inscripción de la Narbonense (*C.I.L.* 12,182, en Antibes, Francia). El prometedor *VENINI* que leía ALBERTOS (1966, 247) para un hispano en tierras de Pannonia Superior (Gyalóka, Hungría) debe empero leerse *VEMINI* (*C.I.L.* 3,4227: *BOVEGIVS VEMINI F(ilius) LANGIE(n)SIS PENTIVS DOVIDERI F(ilius) ALIGANTIE(n)SIS*).

NARIOQ

Raíz, al parecer, sin paralelos claros en el mundo hispanocéltico. El *NARIO* (*C.I.L.* 2,2854, Quintanilla de las Viñas, Burgos) que ofrece ALBERTOS (1966, 165 *s. v.*) parece una lectura menos segura que el *[M]ARNO/NI* o *[H]ILARIO[/NI]* propugnado por otros, lo que da una idea de la inseguridad de la lectura en dicha epígrafe.

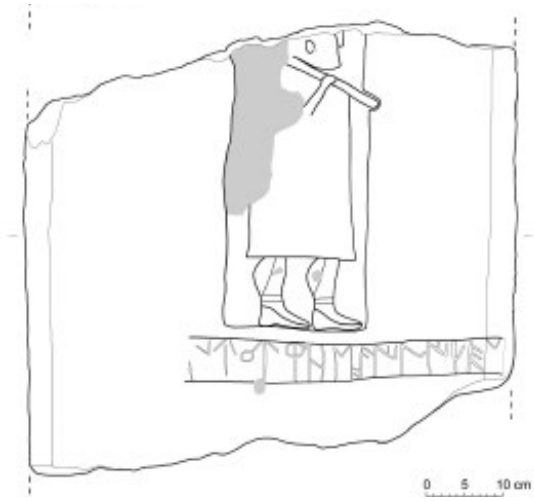
Formación adjetival en genitivo plural.

MVGVRO

Las dos últimas letras están algo dañadas, sobre todo la penúltima. Aun así, la lectura es suficientemente clara: *MVGVRO*. Hay al menos

un paralelo formalmente exacto en una epígrafe romana procedente de Alcubilla de Avellaneda, en la parte más occidental de la provincia de Soria, con un andrónimo *MVGVRO* dativo y otro *MVGVRI* genitivo, lo que haría reconstruible un céltico o celtibérico nominativo +*Muguros*, del que nuestro *MVGVRO* sería el genitivo singular.

Más recientemente SIMÓN y GORROCHATEGUI (2018) dieron a conocer una estela procedente de la antigua Clunia (Peñalba de Castro, Burgos) en escritura celtibérica proponiendo leer MUGuUROSCiI-MINE[–], con registro vocálico redundante y binoclusivo patrón, por tanto, y donde identificaban un antropónimo MUGuUROS o MUGuURO (Simón & Gorrochategui 2018, 63).



Estela de Peñalba de Castro (Simón & Gorrochategui 2018, 58)

Nuestro texto refrendaría, pues, tal lectura. Se notará que las dos localidades implicadas Peñalba de Castro y Alcubilla de Avellaneda distan poco más de 10 quilómetros, por lo que, tratándose, como vemos, de un nombre de tan parsimoniosa documentación —estos contituirían los tres únicos *testimonia*— es razonable pensar que este *MVGVRO* podría proceder de dicha zona.

ARGENACIQ

Forma de lectura clara y que presupone una base **argenac*– para la que no encontramos paralelos, si bien una raíz **arg*– es muy fértil derivativamente.

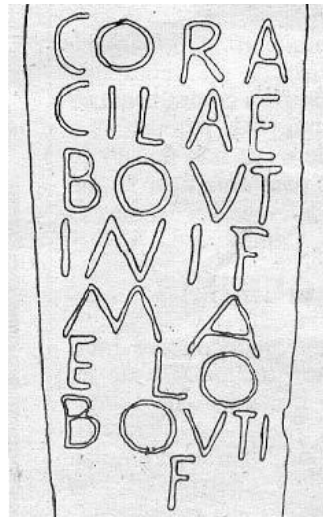
Plausiblemente otra formación adjetival con —quizá doble— marca /k/. Un genitivo plural terminado, como hemos venido debatiendo, en /kum/ o eventualmente en /ku/.

CILIO

Una serie antroponímica lusitana con base **cil*– es identificada por VALLEJO (2005, 278–282). De las diversas variantes registradas precisamente la equiparable en lengua latina a la nuestra, *Cilius*, sería la más abundantemente documentada. En suma, «No cabe ninguna duda de que los hispanos conocieron una base *Cil*– diferente del nombre griego Χίλων» (Vallejo 2005, 281) ni de que «**Cilius** y **Cilea** se manifiestan como nombres indígenas» (Vallejo 2005, 282) y «las fórmulas […] reflejan un gran agrupamiento de **Cilius** en Lusitania […] esta concentración lusitana es mayoritaria en el caso de **Cilea**, que apenas se documenta fuera» (Vallejo 2005, 282). Respecto al lusitanismo de ambos nombres cumple señalar el significativo testimonio de «cuatro ejemplos de *Cilea Cili f.*» (Vallejo 2005, 282).

De la misma base antroponímica *Cil*– había ya recogido un puñado de testimonios epigráficos ALBERTOS (1966, 87–88), notando que *Cilius* (1966, 88 *s. v.*) es «la forma más frecuente de presentarse el radical *Cil*–». Para el sentido de la raíz se tendrá en cuenta que esta

podría estar también presente en el segundo probable componente de +*Coracila* (Albertos 1966, 88 *s*. *Cilius*; Vallejo 2005, 282), hápax documentado en una inscripción de Villamiel (Cáceres) y en un contexto antroponímico claramente indígena: *CORACILAE BOVTINI F(iliae) MAELO BOVTI F(ecit*).



CORACILAE **en una estela de Villamiel (Cáceres;** ***Hispania Epigraphica*****)**

A propósito de la citada estela con posible lectura MUGuUROSCiIMINE[–], se ha de considerar asimismo la alternativa lectura contemplada: MUGuUROSCiILINE[–] y una de las segmentaciones consideradas: MUGuUROS CiILINE[–], lo que podría traducirse por «'Muguro para Kimine/ Kiline'» (Jordán 2019, 489). Se notará una cierta similitud que, aunque también pudiera deberse al azar, presentaría la epígrafe de Peñalba de Castro, si aceptada la lectura y segmentación MUGuUROS CiILINE[–], con la secuencia *MVGVRO […] CILIO* de nuestro texto. En la escritura epicórica no hemos detectado la presencia de tal base antroponímica /kil–/ en ningún otro texto.

AN<u>D</u> [---] <u>E</u>A

Poco puede decirse de la palabra probablemente más dañada de todo el texto, sobre todo en la parte central, donde habría dos o tres letras prácticamente ilegibles. Una raíz **and*– es muy frecuente en la onomástica indoeuropea indígena. Solo para dicha raíz VALLEJO (2005, 152–154) señala una decena de formaciones, sin contar otras cinco formaciones que partirían de una raíz **an-der*– o **an–der*– (Vallejo 2005, 154–154) y que, todo caso, podrían ser coincidentes en su segmento inicial con la de nuestro bronce. Por supuesto, antropónimos con igual base inicial aparecen recogidos en el repertorio de ALBERTOS (1966, 24–25) y otros.

Por la parte toponímica–etnonímica, los posibles correlatos conocidos quedarían en lo geográfico lejos de las referencias más seguras que ofrecen otras partes del texto (véase UNTERMANN 2018, 184–185 *s*. *Andelo*, *Andosini* y *Andura* con referencias).

Si la lectura es correcta, el final *–ea* sería asociable a la desinencia de nominativo femenino que vemos en la formación adjetival presente en los tres +*Segobrigea*: SECoBiRICeA (Fletcher & Pérez 1994, 361–364; pieza, por algún motivo que hoy ya no sería defendible, suspecta para Untermann 1997, 355), SECoBiRICeA (K.0.3 *bis*; Wodtko 2000, 328 *s*. *v*.: «**sekobirikea** ist morphologisch und nach dem Texttyp (Tessera) als Adjektiv zu verstehen»[45]), cuya lectura —*pace* JORDÁN y DÍAZ (2006), quienes leen aquí SECoBiRIZA—nos parece clara, y además en SEGoBiRIGeA (Ballester & Turiel 2011).

Hay también un *VSSEAM*, probablemente adjetival (Untermann 1997, 758: «Das Adj. VSSEAM kehrt als Epitheton im keltiber. GN.

[45] "morfológicamente y de acuerdo al formato textual —una tésera— SECoBiRICeA ha de entenderse como adjetivo".

Matribus Useis wieder»[46]), en la inscripción lusitana de Cabeço das Fraguas (L.3.1). Además, en la gineconimia hispanocéltica hay formas con posiblemente el mismo sufijo —así las citadas *Coel–ea* de Trujillo o *Coem–ea* de Lara de los Infantes— pero no, que recordemos, con un conjeturable sufijo *–iza*, tipo †*Coel–iza* o †*Coem–iza*.

ATTES

La lectura es clara. Aunque —y sobre todo con el valor de 'padre – papá', por ser seguramente una variante de la típica secuencia para nombre de parentela **tata* con estructura propia del habla infantil (baste Jakobson 1962, 357 y 388; Albertos 1966, 39 *s*. *Attalus*: «voz del balbuceo infantil **atta* 'padre', con diferentes sufijos»)— una raíz **att–* se da en un buen número de lenguas del mundo y entre ellas también en las hablas peninsulares, ni para tal raíz con marca derivativa (**att–es*) ni, por supuesto, para una forma íntegra e independiente (**attes–*) encontramos correlaciones claras. Un remoto paralelo encontraríamos en el habitualmente leído *BOVTI[AE] FLACCI ATTESVCLO(m)*, en una inscripción (*C.I.L.* 2,5814) hallada en Lanciego, al sur de Álava, no lejos de Viana (Navarra), y al menos en contexto parcialmente indígena (*BOVTI[AE]*). Sin embargo y si no se trata de una forma abreviada —cosa que, salvo el *ATTES[VCLO(m)*, nada sugiere— la ubicación de *ATTES* en una secuencia de varios genitivos singulares precediendo a los correspondientes genitivos plurales sugiere que pudiera tratarse de un antropónimo en genitivo singular. Quizá también la forma podría recubrir un nombre extranjero.

[46] "El Adjetivo *VSSEAM* remite como epíteto al téonimo celtibérico *MATRIBVS VSEIS*".

Como alternativa y puesto que, asimétricamente en relación a las secuencias anteriores bimembres con *–O– –Q* (al menos *TRITANO – CORIOTERIQ* | *VENINVNQ – NARIOQ* | *MVGVRO – ARGENACIQ* | *CILIO – COELEIQ*), aquí tendríamos una secuencia trimembre (*AND[–––]EA – ATTES – ANEITTIQ*), podría también explorarse la opción de que *ATTES* fuera un conjunción o algún otro tipo de nexo o al menos una forma no nominal y en línea con algunas propuestas —postposición, verbo, pronombre…(véase Wodtko 2000, 44–45)— formuladas para el ATa de la denominada tésera geométrica de *Arecorática* (K. 0.11: MELMUNOS ATa BiSTiROS), apelativo que de acuerdo a la lectura binoclusiva de JORDÁN (2019, 723: AREGoRATiCuBoS) habría que decir *Aregorática*.

***ATTES*– en Lanciego, Álava (*C.I.L.* 2,5814; *Hispania Epigraphica*)**

ANEITTIQ

Nueva forma con lectura clara pero sin paralelo detectable en cualquiera de sus variantes en principio esperables (**aneit*–, **anett*–, **anet*–, **anitt*–, **anit*–…).

Desde el punto de vista morfo–sintáctico empero sí puede describirse sin mayor riesgo como adjetival formación en *–[i]k–* en genitivo plural.

Recapitulación

Para concluir, presentaremos sinópticamente los principales paralelismos léxicos del presente bronce. Y un inciso al margen: acaso, de acuerdo a una vetusta tradición oriental, ya practicada en la Grecia arcaica, de nombrar una obra [literaria] por su[s] palabra[s] inicial[es], habría que denominarlo bronce de *Meditón*, para facilitar así las referencias. Pues bien, mencionaremos primero los paralelismos con otros bronces célticos locales y después con otras epígrafes, notoriamente con inscripciones latinas, incluyendo alguna correspondencia numismática. Son los siguientes.

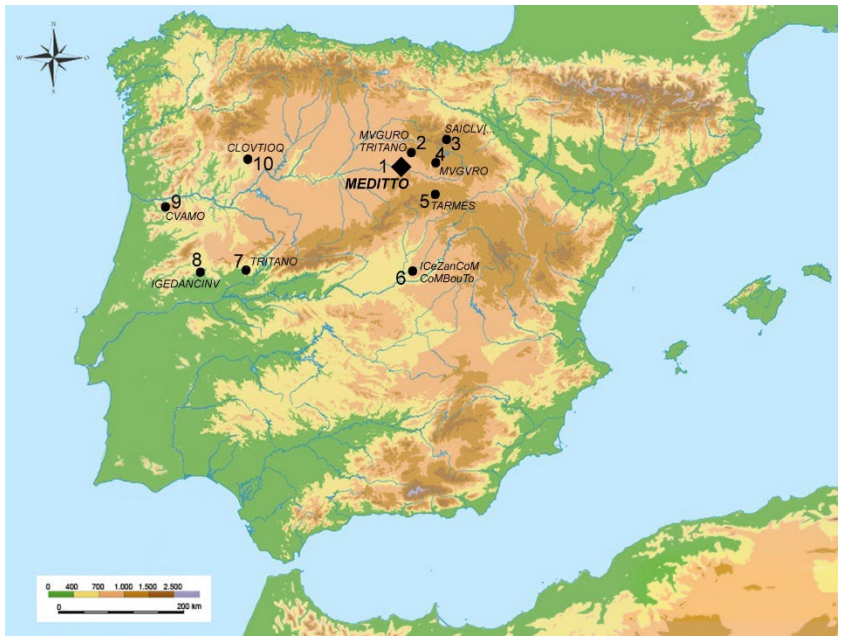
Paralelismos con otros bronces

"Meditón"	*Luzaga*	*Botorrita*	*Cortono*	*"Res"*	*Torrijo*
BRADIOCAM	BaRAZIOCa				
CLOVTIOQ		CoLOUTiOS			
DVREM			DuRES		TuRES$_2$
GORTA[				CoRTa	
GORTICAM	CoRTiCa/M				
GVSTAICE		CuSTaICoS			

Paralelismos epigráficos y numismático

"Meditón"	*inscripciones*	*monedas*
CLOVTIOQ	*CLOVTIVS...*	
CVAMO	*CVAMI*	
ICEDANCINV		ICeZANCoM
MVGVRO	*MVGVRO*	
SAICLV	*SAICLI*	
TRITANO	*TRITANI*	

Por último, de acuerdo a las más seguras correspondencias geográficas que ofrecen las referencias onomásticas del texto podría configurarse el siguiente mapa.



Siglas: 1, Langa de Duero (Soria): *MEDDITO*; 2, Peñalba de Castro – *Clunia* (Burgos): *TRITANO* + *MVGVRO*; 3, Santervás de la Sierra (Soria): *SAICLV[…*; 4, Alcubilla de Avellaneda (Soria): *MVGVRO*; 5, Tiermes (Soria): *TARMES* > *Tarmeskom*; 6, ICeZANCoM CoMBoUTo (A.74) Brihuega (Guadalajara)/ Alcalá de Henares (Madrid): *IGEDANCINV* (gentilicio, etnónimo); 7, Oliva de Plasencia (Cáceres): *TRITANO*; 8, Idanha–a–Velha (Portugal): *IGEDANCINV* (gentilicio, etnónimo); 9, São Martinho de Mouros, Viseu (Portugal): *CVAMO*; 10, *Ciuitas Zoelarum* (entre Braganza y noroeste de Zamora, curso final del Esla): *CLOVTIOQ*.

Siempre con las debidas cautelas por las dos fundamentales razones de no poder garantizar la autenticidad de la pieza, desconociendo su origen, contexto arqueológico, destino u otros datos relevantes, y de no contar más que con una sola fotografía para su

lectura, interpretación y valoración, recapitulemos los elementos más significativos que ofrecería el presente bronce.

En la vertiente grafemática mencionemos:

- Por si alguna significación pudiere tener, el empleo, en unas cuantas formas, de una característica <*Ţ*>, que así representamos, con un punto *adicional* a la derecha en la base inferior de la barra vertical, y muchas veces acompañada con el hasta horizontal superior curvada en forma de cuernos: (*MEDIŢŢV*, *MEDIŢŢO* o *MEDIŢTO*, *ŢARMESCVNE*, *CENŢOELIQ* y *GORŢAQVE*). No encontrando base fonológica para tal repartición, parece tratarse de un mero *usus scribendi*, de un simple y ocasional rasgo estilístico.
- El uso de una grafía bien diferente de las demás y que representamos por <*Ŧ*> pudiendo efectivamente representar [un tipo de] /t/ o [de] /i/, como primeras opciones: *NOVIOBRITŦIV*.
- El empleo de módulo mayor inicial en un par de lugares para la letra en posición inicial, quizá como marca del comienzo de una nueva oración: *EMVSE* y *COVRATOM*.
- El testimonio de dos nuevos casos de correspondencia entre <*D*> en escritura latina y <Z> en escritura epicórica: *BRADIOCAM* – BaRAZIOCa e *ICEDANCINV* – ICeZANCoM, lo que definitivamente confirmaría la relación etimológica de <Z> —y eventualmente de su probable versión latina del bronce de Novallas <*S*>— con una dental también sonora.
- El regular registro <*Q*>, en parte un calco grafemático del latín, para el genitivo plural, es decir: sin registro de la habitual /m/ final de los textos celtibéricos: *ANCANGEMNEQ*, *ANEITTIQ*, *ARGENACIQ*, *CLOVTIOQ*, *CENTOELIQ*, *COELEIQ*, *CORIOTERIQ* y *NARIOQ*.

- El abundante refrendo, muy probablemente, del expediente, de inspiración romana, de utilizar el *nomen* de la letra en la latín como silabemátograma (<*Q*> = /ku/).
- Grafemáticamente y acaso fonológicamente la influencia de la escritura latina se vería asimismo en la adaptación con <*OE*> de la secuencia indígena muy probablemente homosilábica /oi/ (*COELEIQ cfr*. *COILICVS* etc.).

En el aspecto fonológico:

- La hipotética resolución de /ei/ en /e/: *EMVSE*, *GVSTAICE*, *TARMESCVNE* ¿= **EMVSEI*, **GVSTAICEI*, **TARMESCVNEI?*, frente a la alternancia /ei ~ i/ posiblemente testimoniada en celtibérico, *cfr*. AREICoRATiCoS (A.52) – ARECoRATiCa (K.0.11) y ARECoRATiCuBoS (K.6.1) etc.
- La alternativa y más hipotética resolución de la marca del ablativo celtibérico –EZ en /e/: *EMVSE*, *GVSTAICE*, *TARMESCVNE* ¿= **EMVSEZ*, **GVSTAICEZ*, **TARMESCVNEZ*?
- La presencia —si, como parece, no se trata de una abreviatura— de /n/ final propia de zonas periféricas: *ESDOVCOVNVN*.
- La eventual reconsideración de una posible pérdida de /m/ final en la marca /–um/ de genitivo plural.

En lo morfológico:

- Un nuevo testimonio del menos frecuente formante compuesto adjetival en /–kin–/: *ICEDANCINV*.
- Estrictamente morfológica es la variante antroponímica —y habrá que explorar si también toponímica— con doblete de nominativos *–os* ~ *–u* para un mismo lexema: *MEDITTV* nominativo junto a *MEDITTO* genitivo, lo que, de acuerdo a nuestro actual

conocimiento de la declinación hispanocéltica o al menos concretamente celtibérica, implicaría un genitivo +*MEDITTVNOS* para el primero y un nominativo +*MEDITTOS* para el segundo.

- La posibilidad de reinterpretar *DVREM* como un nombre y de género femenino. Al respecto y en consonancia con formas cuales *ATTES*, *EMVSE*, *GVSTAICE* o *TARMESCVNE* y otras aparecidas en otros textos, como *STENIONTE* (K.11.1; *cfr*: STeNIONTe o STeNIONTeS o STeNIONTe K.1.3; STeNIOTeS K.17.1; *STENIONTIS* genitivo en Sotodosos, Guadalajara) habría que explorar asimismo la hipotética posibilidad de contar con la existencia de un tema en *–e*, con posibles desinencias *–es*, *–em*, *–e*, *–ei*, *–ez*, quizá paralelo al tema en *–i*, con posibles desinencias *–is*, *–im*, *–i*, *–ei*, *–iz*, en el paradigma nominal hispanocéltico.

En el nivel léxico–semántico–etimológico:

- La [re]confirmación de la presencia de las respectivas sordas o sonoras en formas ya bien conocidas del léxico céltico peninsular: *DVREM*, *GORTAQVE*, *GORTICAM* y *GVSTAICE*.
- La perspectiva de probables segmentaciones *TARMES–CVNE* y *CORIO–TERIQ*.

Todos los elementos anteriores podrían conducirnos a dos hipótesis generales a propósito de la pieza:

- El bronce de Meditón es un nuevo texto hispanocéltico. Aunque su procedencia es desconocida, sus características parecen indicar que se trata de un documento oficial, que se podría fechar hacia mediados o en el tercer cuarto del siglo I a.C.
- La confirmación —totalmente esperable, por otra parte— de la existencia de variantes diatópicas y diacrónicas en las hablas célticas peninsulares.

- La procedencia de la zona occidental o periférica de la Celtiberia, quizá en un área que podríamos situar en la aproximadamente correspondiente a la provincia de Burgos pero con presencia o estrecho contacto con elementos lusitanos o, aunque menos probablemente, *uice uersa*.

De confirmarse, pues, lectura y sobre todo autenticidad de la pieza estaríamos ante un documento asaz relevante para diversos aspectos de las hablas hispanocélticas en época romana.

REFERENCIAS

ABASCAL PALAZÓN Juan Manuel & GIMENO PASCUAL Helena, *Epigrafía Hispánica*, Real Academia de la Historia, Madrid 2000.

ALBERTOS FIRMAT Mª Lourdes, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto "Antonio de Nebrija" – Colegio Trilingüe de la Universidad, Salamanca 1966.

ALFARO PEÑA Eduardo, FERRER I JANÉ Joan & GÓMEZ–PANTOJA FERNÁNDEZ–SALGUERO Joaquín, «El bronce celtibérico de El Castillo de Rabanera (Ventosa, San Pedro Manrique, Soria)», *Veleia* 38 (2021) 111–139.

ALMAGRO–GORBEA Martín, MOLINA MATOS Manuel, GALÁN José Manuel, RUIZ CABRERO Luis Alberto & BLASCO BOSQUED Concepción], *Epigrafía Prerromana*, Real Academia de la Historia, Madrid 2003.

ALMAGRO–GORBEA Martín [& CASADO Daniel & FONTES Fernando & MEDEROS Alfredo & TORRES Mariano], *Prehistoria. Antigüedades españolas I*, Real Academia de la Historia, Madrid 2004.

ALMAGRO–GORBEA Martín & BALLESTER Xaverio, «Tésera Uxamense con Inscripción Celtibérica», *Complutum* 30.1 (2019) 165–178.

ALMAGRO–GORBEA Martín, BALLESTER Xaverio & TURIEL Max, «Tésera Celtibérica con "Lobo Cenital" procedente de Burgos», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 83 (2017) 157–185.

ALMAGRO–GORBEA Martín, ORTEGA BLANCO José & VILLAR LIÉBANA Francisco, «Una nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III», *Complutum* 10 (1999) 167–173.

ARLEGUI M. Ángeles & BALLESTER Xaverio, «El dado numantino», *Kalathos* 16 (1997) 213–228.

BALBOA DE PAZ José Antonio, «Un edicto del emperador Augusto hallado en El Bierzo», *Estudios Bercianos* 25 (1999) 45–53.

BALLESTER Xaverio & TURIEL Max, «Nueva Tésera Pisciforme con Inscripción Celtibérica», *Studi Celtici* 7 (2008–2009) 73–95.

BALLESTER Xaverio & TURIEL Max, «Probable Nuevo Texto Celtibérico con SEGoBiRIGeA», *Lucentum* 30 (2011) 117–125.

BALLESTER Xaverio & TURIEL Max, «*CAPRICORNI*, *CELTIBER*, *MARTIALIS* y Otros Textuelos Hispanorromanos», *Elea* 13 (2013) 11–30.

BELTRÁN LLORIS Francisco, DE HOZ Javier & UNTERMANN Jürgen, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Gobierno de Aragón, Zaragoza 1996.

BELTRÁN LLORIS Francisco, JORDÁN CÓLERA Carlos, DÍAZ ARIÑO Borja & SIMÓN CORNAGO Ignacio, *El Bronce de Novallas (Zaragoza) y la epigrafía celtibérica en alfabeto latino*, Museo de Zaragoza, Zaragoza 2021.

BELTRÁN LLORIS Francisco & ORTIZ PALOMAR Esperanza, «*Burdo Medugeno munus dedit*. Sobre una cotícula inscrita del Museo de Zaragoza», *Paleohispanica* 2 (2002) 295–325.

BELTRÁN MARTÍNEZ Antonio, «Epigrafía ibérica de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). Inscripciones menores», *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*, Ministerio de Cultura, Madrid 1983, vol. III, 99–107.

BELTRÁN ORTEGA Alejandro, *Epigrafía y territorio: las* civitates *de la* Asturia *meridional y la* Lusitania *oriental*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid 2016.

CANTO DE GREGORIO Alicia M. & FERNÁNDEZ OCHOA Carmen, «Epígrafe votivo de *Dovitero* en una inscripción procedente del castro de Mohías (Asturias)», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 115 (1985) 483–486.

CAPALVO Álvaro, *Celtiberia. Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza 1996.

CASTELLANO Ángeles & GIMENO Helena, «Tres documentos de *hospitium* inéditos», F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución "Fernando el Católico" & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 359–374.

CEPAS PALANCA Adela, «Civitas Igaeditanorum», *Tabula Imperii Romani. Hoja J–29: Lisboa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.l. 1995, 64.

DE BERNARDO STEMPEL Patrizia, «Die Stummvokale: eine Bilanz für das Keltiberische», W. Meid & P. Anreiter edd., *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler. Akten des Kolloquiums Innsbruck, 2. April–3. Mai 1993*, Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, Innsbruck 1996, 212–256. «Grafemica e fonologia del celtiberico: 1. Nuovi dati sulle vocali mute; 2. Una nuova legge fonetica che genera dittonghi; 3. Fonti e fasi di sviluppo della sibilante sonora», F. Villar & Mª.P. Fernández edd., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001, 319–334.

DE FARIA António MARQUES, «Duas novas tésseras de procêdencia desconhecida», *Revista Portuguesa de Arqueologia* 1.2 (1998) 119–122.

DE HOZ Javier, «Las sociedades celtibéricas y lusitanas y la escritura», *Archivo Español de Arqueología* 68 (1995) 3–30. «Los metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce», F.

Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución "Fernando el Católico" & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 433–470. «Gaulois et celtique continental», P.–Y. Lambert & G.–J. Pinault edd., *The Institutional Vocabulary of the Continental Celts*, Librairie Droz, Ginebra 2007, 189–214.

DE LA BARRERA ANTÓN José Luis, «Nertobriga», *Tabula Imperii Romani. Hoja J–29: Lisboa*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, s.l. 1995, 115–116.

DELAMARRE Xavier, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux–celtique continental*, Éditions Errance, París 2003$_2$. *Noms de lieux celtiques de l'Europe ancienne (–500/ +500). Dictionnaire*, Éditions Errance, Arlés 2012.

DIAZ SANZ Mª Antonia & JORDAN COLERA Carlos, «Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)», *Palaeohispanica* 6 (2006) 257–266.

FLETCHER Domingo & PEREZ VILATELA Domingo, «Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida», *Archivo de Prehistoria Levantina* 21 (1994) 357–366.

FERRER I JANE Joan, «Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores», *Palaeohispanica* 5 (2005) 957–982. «El sistema dual de l'escriptura ibérica sud–oriental», *Veleia* 27 (2010) 69–114.

GARCÍA–BELLIDO María–Paz & BLÁZQUEZ Cruces, *Diccionarios de cecas y pueblos hispánicos*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 2001, II voll.

GIL Juan, «Recapitulación y palabra final», J. Untermann & F. Villar edd., *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1993, 813–818.

GIMENO PASCUAL Helena & RAMÍREZ SÁNCHEZ Manuel, «Precisiones a algunos epígrafes latinos de la provincia de Soria», *Veleia* 18–19 (2001–2002) 291–309.

HERAS FERNÁNDEZ Elena, «Una Inscripción funeraria procedente de Alcozar (Soria)», *Ficheiro Epigráfico* 44 (1993) 14–16.

JAKOBSON Roman, *Selected Writings I. Phonological Studies*, Mouton & Co., La Haya 1962.

JORDÁN CÓLERA Carlos, «¿Sistema dual de escritura en celtibérico?», *Palaeohispanica* 5 (2005) 1013–1030. «Una tésera celtibérica de Cantoral de la Peña (Palencia)", Á. Martínez & *al.*, edd., *Ágalma. Ofrenda desde la Filología clásica a Manuel García Teijeiro*, Universidad de Valladolid, Valladolid 2014, 715–721. *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2019, II voll.

JORDÁN CÓLERA Carlos & DÍAZ ARIÑO Borja, «[K.0.3] Ni *sekobirikea* ni *sekobirikia*: *sekobiriza*. A propósito del tratamiento **g–yod* en celtibérico», *Palaeohispanica* 6 (2006) 131–138.

LAMBERT Pierre–Yves, *La Langue Gauloise*, Éditions Errance, Paris 1997$_3$.

LE ROUX Patrick, «*TERMESTINUS*: étude épigraphique», *Anas* 29–30 (2016–2017) 223–229.

LEJEUNE Michel, *Celtiberica*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1955.

LORRIO Alberto J. & VELAZA Javier, «La primera inscripción celtibérica sobre plomo», *Palaeohispanica* 5 (2005) 1031–1048.

LUJÁN Eugenio R–, «Sobre los orígenes de los comparativos indoeuropeos en **–teros*», *Revista Española de Lingüística* 30.1 (2000) 77–102.

MARTÍNEZ–CHICO David & PRÓSPER Blanca, «A new Celtiberian tessera in the Latin alphabet from *Virovesca* (Briviesca, Burgos) and the typology of *tesserae hospitales*», *Zeitschrift für Celtische Philologie* 86.1 (2021) 167–196.

MARTÍNEZ TORRECILLA José Manuel & JORDÁN CÓLERA Carlos, «Una tésera celtibérica y algunas inscripciones sobre *instrumentum* procedentes de *Graccurris* (Alfaro, La Rioja)», *Palaeohispanica* 16 (2016) 261–279.

MARTINS Manuela, FONTES Luís, BRAGA Cristina, BRAGA José, MAGALHÃES Fernanda & SENDAS José, *Salvamento de Bracara Augusta: quarteirão dos CTT – Avenida da Liberdade (BRA 08–09 CTT): relatório final*, Unidade de Arqueologia da Universidade do Minho, Braga 2010.

MATASOVIĆ Ranko, *Etymological Dictionary of Proto–Celtic*, Brill, Leiden – Boston 2009.

MCCONE Kim., *L'irlandese antico e la sua preistoria*, trad. E. Roma, Edizioni dell'Orso, Alessandria 2005.

MEID Wolfgang, *Die erste Botorrita–Inschrift. Interpretation eines keltiberischen Sprachdenkmals*, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, Innsbruck 1993.

MICHELENA Luis, «Los textos hispánicos prerromanos en lengua indoeuropea», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid 1978, 433–448.

MORALEJO Abelardo, «Sobre los nombres *Doviterus*, *Dovitena*», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Publicaciones de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid 1978, 449–454.

NIEDERMANN Max, *Précis de phonétique historique du latin*, Librairie C. Klincksieck, París 1953$_4$.

OLCOZ YANGUAS Serafín, LUJÁN MARTÍNEZ Eugenio & MEDRANO MARQUÉS Manuel, «Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura», *Trabajos de Arqueología Navarra* 20 (2007–2008) 87–102.

OLCOZ YANGUAS Serafín & MEDRANO MARQUÉS Manuel, «Una tésera de hospitalidad procedente de Cascante (Navarra)», *Veleia* 28 (2011) 245–251.

PELLICER I BRU Josep, «Monedas con epigrafe celtibero *TANUSIA–TAMUSIA* y la tésera latina con inscripción *TAIMUCIENSIS CAR*», *Gaceta Numismática* 119.4 (1995) 67–76.

PERALTA LABRADOR Eduardo, «Los Cántabros: de los orígenes a la conquista romana», *Os Celtas da Europa Atlântica. Actas do III Congreso Internacional sobre cultura celta*, Instituto Galego de Estudos Célticos, Lugo 2014, 243–292. «La Tésera de Hospitalidad Prerromana de El Otero y los Cántabros Camáricos», *Liburna* 13 (2018) 93–143.

RAMÍREZ SÁNCHEZ Manuel E., *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco* (diss.), Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas 1999.

REMESAL RODRÍGUEZ José, «En torno a una nueva tésera de hospitalidad», F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución "Fernando el Católico" & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 595–603.

RODRÍGUEZ MORALES Jesús & FERNÁNDEZ PALACIOS Fernando, «Una nueva tésera celtibérica, procedente de Ciadueña (Soria)», *Palaeohispanica* 11 (2011) 265–282.

RODRÍGUEZ RAMOS Jesús, «Okelakom, Sekeiđa, Bolśken», *Kalathos* 20–21 (2001–2002) 429–434.

RUBIO ORECILLA Francisco Javier, «Aproximación lingüística al bronce de Torrijo (Teruel)», *Veleia* 16 (1999) 137–157. «La tésera celtibérica de Sasamón (K.14.1)», *Emerita* 72.1 (2004) 121–153.

SALINAS DE FRÍAS Manuel, «Fides, Hospitium y Clientela en Hispania», F. Villar & Mª P. Fernández edd., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001, 241–255.

SÁNCHEZ DE LA PARRA–PÉREZ Santiago, «Inscripción funeraria inédita de Dehesa de Misleo (Moreruela de Tábara, Zamora)», *Ficheiro Epigrafico* 263 (2024) 10–15 nº 884.

SIMÓN CORNAGO Ignacio, «La epigrafía antigua del Jiloca», *Ibérica*. *Revista digital* 4 (2015) 1–124.

SIMÓN CORNAGO Ignacio & GORROCHATEGUI Joaquín, «Estela con iconografía e inscripción celtibéricas procedente de *Clunia*», *Archivo Español de Arqueología* 91(2018) 55–66.

SZEMERÉNYI Oswald, *Introducción a la Lingüística Comparativa*, trad. A. Álvarez, Gredos, Madrid 1987.

TOVAR Antonio, «Revisión del bronce de Botorrita después de su lavado y restauración», A. Tovar & A. Beltrán, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I. El bronce con alfabeto 'ibérico' de Botorrita*, Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1982, 61–84.

UNTERMANN Jürgen, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I. Die Münzlegenden*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1975, II voll. «La onomástica celtibérica», *Elea* 2 (1996) 109–156. [& WODTKO Dagmar coll.], *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1997. [& SIMÓN CORNAGO Ignacio coll.], *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band VI. Die vorrömische einheimische Toponymie des antiken Hispanien, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 2018.

VÄÄNÄNEN Veikko, *Introducción al latín vulgar*, trad. M. Carrión, Editorial Gredos, Madrid 1968.

VALLEJO RUIZ José María, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Universidad del País Vasco, Vitoria 2005.

VICENTE REDÓN Jaime D. & EZQUERRA LEBRÓN Beatriz, «El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)», F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución "Fernando el Católico" & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 581–594. «*La tésera de Lazuro*: un nuevo documento celtibérico en "La Caridad" (Caminreal, Teruel)», *Palaeohispanica* 3 (2003) 251–269.

VILLAR Francisco, «Las silbantes en Celtibérico», J. Untermann & F. Villar edd., *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1993, 773–811. *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1995.

VILLAR Francisco[, DÍAZ Mª Antonia, MEDRANO Manuel Mª] & JORDÁN Carlos, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001.

VILLAR Francisco & PEDRERO Rosa, «Arroyo de la Luz III», *Palaeohispanica* 1 (2001) 235–274.

VILLAR Francisco & UNTERMANN Jürgen, «Las "téseras" de Gadir y Tarvodurum», F. Villar & F. Beltrán edd., *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana*, Institución "Fernando el Católico" & Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 1999, 719–731.

WODTKO Dagmar S., *Monumenta linguarum Hispanicarum. Band V.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 2000.